



APERTURA, SOCIEDAD PSICOANALÍTICA
BUENOS AIRES | LA PAZ | LA PLATA | SALTA

EL REY ESTÁ DESNUDO

REVISTA PARA EL PSICOANÁLISIS POR VENIR



AÑO 6 | Nº 6 | AGOSTO 2013

Letra
Viva

Sumario

Editorial.....X

Sobre una lectura posible del nombre propio en la enseñanza de LacanX
MARÍA PAULA CASTELLI

Función de la palabra y campo del lenguaje: fundamentos de una ontología
moterialistaX
MARTÍN KRYMKIEWICZ

El lenguaje en su relación al saber. Repercusiones clínicasX
GABRIELA MASCHERONI

Una hipótesis: el sujeto de la cienciaX
DÉBORA MESCHIANY

El psicoanálisis al revés: la oposición en la enseñanza del Lacan al proyecto
freudiano, en el contexto de la formalización del discurso del psicoanálisis. 1a.
parteX
HAYDÉE MONTESANO

El sujeto lacaniano como sujeto de la ciencia en relación al Otro como el lugar
de la verdadX
MARÍA INÉS SARRAILLET

El lugar del “eso se goza” en el nudo borromeoX
MARIANA STAVILE

Editorial

La continuidad en estos seis años de nuestra revista nos permite realizar una lectura sobre lo publicado en ese lapso. De alguna manera es poner en forma el conjunto de interrogantes y reflexiones que nos retorna, efecto de un doble movimiento: cada vez que un nuevo número se da conocer y su relación con los números anteriores.

Inevitablemente esta lectura nos lleva a revisar si el nuevo número se inscribe como por venir –leído *après coup*- de lo ya publicado, en tanto era calculable desde la lógica que sostiene nuestras producciones. En ese sentido, la lógica que las articula se ajusta y parte de nuestro programa de investigación en psicoanálisis. A su vez, estas producciones retornan e interrogan el programa generando, en algunos casos, ampliaciones o rectificaciones; se trata de un proceso dinámico que permite ratificar, cada vez, si el programa se mantiene vivo en la producción de pensamiento.

Lo que antecede queda dicho en el contexto del espacio societario de Apertura, como sociedad psicoanalítica, en tanto la revista y las jornadas anuales son los dos dispositivos creados para dejar asentado un cierto punto de arribo en las investigaciones en curso. Bajo estas dos modalidades se da a conocer nuestro trabajo, tanto a la comunidad psicoanalítica, como a todos aquellos que se sientan convocados a establecer un diálogo con el pensamiento que puede producir el discurso del psicoanálisis como lazo social en relación a otras disciplinas.

En particular la revista, por la flexibilidad con que se puede administrar la extensión de sus artículos, nos brinda la posibilidad de leer cómo progresa la orientación de lo investigado, en el marco de nuestro programa. Posiblemente sea en el nivel epistemológico donde mejor se puede ordenar la lectura, considerando la posición que asumimos al proponer al psicoanálisis como parte del campo de la ciencia; posición que se verifica en la totalidad de los artículos.

En este sentido, en lo que se va construyendo, librado a los intereses particulares que nos da una política editorial que no trabaja con números

temáticos, a pesar de la variedad de temas o conceptos transitados en las producciones, todos ellos se soportan y avanzan en la elucidación de la específica condición científica del psicoanálisis. Probablemente, si nos detenemos en cada uno de los artículos, podremos localizar de forma explícita o implícita la noción *sujeto de la ciencia* como el fundamento para pensar el lugar del psicoanálisis en su articulación a la ciencia en particular y su posición en la cultura en general. Este último punto es el que se asocia especialmente a cuál es el sujeto en juego si planteamos al psicoanálisis como una de las respuestas al padecer de más.

A su vez, este recorrido construye la evidencia, cada vez más fundamentada, de la diferencia entre Freud y Lacan; aun si los dos articulan al psicoanálisis con la ciencia, la idea o paradigma que cada uno sostiene al respecto, se escribe en oposición.

En alguna medida, contamos ya con una historia legible en la sucesión de números publicados y, fundamentalmente, cuando dicha sucesión cuenta con un punto de inflexión que formula y explicita el *estado del arte* de la producción de nuestra sociedad. El punto de inflexión fue marcado por la anterior publicación, la revista N° 5 *El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y del discurso en la causación del sujeto*.

Invitamos a pensar la lectura de los artículos que componen esta nueva publicación, tanto en la posibilidad de la independencia que cada trabajo entraña, como así también, para quien se interese, en la trama que articula la orientación de las ideas vigentes en nuestro programa de investigación.-

SOBRE UNA LECTURA POSIBLE DEL NOMBRE PROPIO EN LA ENSEÑANZA DE LACAN.

ABOUT A POSSIBLE READING OF THE PROPER NAME IN LACAN'S TEACHING.

MARÍA PAULA CASTELLI

RESUMEN:

El presente recorrido tiene la intención de poder situar algunos aspectos que se presentan al intentar recortar al sujeto en su relación con el significante. Relación novedosa inscripta por Lacan, en tanto introduce una ruptura con Freud, ya que este no contaba con una teoría del sujeto.

Si sostenemos que el sujeto se constituye a partir de la función significante, aparece como pregunta cuál sería entonces el estatuto del Nombre Propio. Para intentar responder a ella, se situarán algunos aspectos trabajados por Lacan que permiten articular una lectura posible.

PALABRAS CLAVE: psicoanálisis - nombre propio - significante - letra - sujeto - significante de una falta en el Otro - metalenguaje.

ABSTRACT:

The aim of this paper is to present some aspects that appear in the relation between the subject and the signifier. This novel relation is established by Lacan introducing a break with Freud, who did not have a theory of the subject.

If we hold that the Lacanian subject is set up by the signifier's function, arises the question of what would be the status of the proper name. In order to get an answer, we present some aspects worked by Lacan, that enable us to articulate a possible reading.

KEY-WORDS: Psychoanalysis - proper name - signifier - letter - subject - signifier of a lack in the Other - metalanguage.

- No me *gustan* para nada los insectos- le explicó Alicia- (...) Pero puedo decirte los nombres de algunos.

- ¿Es que contestan a sus nombres? -observó el Mosquito con indiferencia (...)

- Nunca he oído decir que lo hagan.

- Entonces, ¿de qué sirve tener nombres -añadió el Mosquito- si no responden a ellos?
- A *ellos* no les sirve para nada -repuso Alicia-; pero supongo que sí sirve a la gente que les pone esos nombres. Si no, ¿por qué iban a tener nombres las cosas?¹

Introducción.

Cuando intentamos delimitar el estatuto del sujeto en ciertos puntos de la enseñanza de Lacan, nos encontramos con una diversidad de conceptos que, de articularlos, seguramente otorgarían más de un sentido a la concepción del sujeto. De aquí que la intención del presente recorrido será la de intentar localizar ciertos aspectos que se presentan al tratar de establecer la relación del sujeto con el significante. Relación novedosa introducida por Lacan, que inaugura un punto de discontinuidad con Freud, en tanto éste no contaba con una teoría del sujeto.

Si nos remitimos al Seminario IX, Lacan nos advierte respecto de la cuestión de la identificación, que debemos concebirla en la

...dependencia de la formación del sujeto en relación a la existencia de efectos del significante como tal.²

Y agrega:

A la primacía que otorgo a la función significante en toda realización, digamos del sujeto...³

...es del efecto significante que surge como tal el sujeto.⁴

1 Carroll, L. (2007). *Al otro lado del espejo, y lo que Alicia encontró allí*. Buenos Aires: Biblioteca Edaf juvenil. p. 82.

2 Lacan, J. Seminario IX. Clase del 15-11-61. Inédito.

3 Lacan, J. Seminario IX. Clase del 22-11-61..Inédito

4 Lacan, J. Seminario IX. Clase del 06-12-61. Inédito.

En este punto parece quedar más que en evidencia el hecho que el sujeto resulta ser fruto de la operatoria significativa. De donde suponemos la existencia de un sujeto a partir de la existencia del significante, de un orden simbólico que lo pre-existe. Hay sujeto porque existen *hablanteseres*. De aquí su fecundidad, en tanto potencia creadora.

Cabe aclarar que el empleo del término “fruto” no alude a una entidad que se desarrolla, en sentido evolucionista, sino por el contrario: que el sujeto es efecto del significante en términos creacionistas, en tanto creación *ex-nihilo*.

Ahora bien, para circunscribir el estatuto del sujeto en relación al significante, se nos impone detenernos en esta suerte de fórmula que insiste en la enseñanza de Lacan, al referir que: un sujeto es lo que un significante representa para otro significante.

En principio, el significante presenta determinadas propiedades que lo hacen distinguirse del signo. Este último es lo que representa algo para alguien, mientras que el significante, en sí mismo, no representa nada; siendo su particularidad el constituirse como pura diferencia: ser lo que los otros no son.

De lo que se concluye que no podría ser el mismo en tanto se define en su valor opositivo a otro significante. Con lo cual queda imposibilitado cualquier sostenimiento de la noción de identidad, en tanto el significante...

...connota la diferencia en estado puro.⁵

El significante es la presencia de la diferencia como tal. Entonces, a diferencia del signo, el significante no es lo que representa algo para alguien sino lo que representa al sujeto para otro significante; en tanto falta el significante que representa al sujeto.

Si sostenemos que el sujeto se constituye a partir de la función significativa, aparece como pregunta cuál sería entonces el estatuto del nombre propio, en tanto Lacan señala que no es un detalle que deba pasar desapercibido en la clínica. La cuestión del nombre propio nunca es indiferente, ya que el nombre propio puede ocultar, disimular...

...las relaciones que tiene que poner en juego con tal otro sujeto.⁶

5 Lacan, J. Seminario IX. *Ibíd.*

Ciertos aspectos de las teorías del nombre propio en Russell y Gardiner.

Para introducir el estatuto del nombre propio, Lacan hace referencia a ciertos aspectos de la teoría de Bertrand Russell y Gardiner acerca del mismo.

Así, encontramos que Russell considera que las únicas palabras que son aptas para referirse a un particular son los nombres propios. De este modo define al nombre propio como

...palabras que se refieren a particulares.⁷

Al respecto, Russell plantea su concepción del nombre propio en términos lógicos, cuestión que dista bastante del uso cotidiano que podemos otorgarle. En este sentido, nos dice que “Sócrates” por ejemplo, no sería estrictamente un nombre propio, ya que cuando lo empleamos hacemos uso de una descripción. Podría traducirse como “el maestro de Platón”, “el filósofo que bebió la cicuta”, etc. “Sócrates” no es un particular. Estas proposiciones son descripciones abreviadas y no describen particulares.

Un nombre, entendido en su estricto sentido lógico de la palabra cuyo significado es un particular, sólo podrá aplicarse a algún particular directamente conocido por el que habla, puesto que no es posible nombrar nada de lo que no se tenga un conocimiento directo.⁸

De aquí que para Russell, si no conocemos a Sócrates, entonces no podemos nombrarlo. Por ende, Sócrates no es un nombre propio, en tanto no es un particular.

De este modo, desprende que de las únicas palabras que nos podemos servir como nombres propios, en sentido lógico, son palabras como “esto” o “aquello”. Ya que, por ejemplo, “esto” nos permitirá referirnos a un particular directamente conocido. Dice Russell: si decimos “esto es blanco”, donde “esto”

6 Lacan, J. Seminario IX. Clase del 20-12-61. Inédito.

7 Russell, B. (1966). *Ensayos sobre lógica y conocimiento*. Madrid: Taurus. p. 280.

8 Russell, B. (1966) Op. cit., p. 281.

se refiere a algo que vemos, estamos usando el término “esto” como un nombre propio.

Sólo cuando usen 'esto' refiriéndose estrictamente al objeto inmediatamente presente a sus sentidos, funcionará de hecho aquel vocablo como un nombre propio.⁹

Por otro lado, en Russell no habría una distinción entre sentido y referencia, al decir que en el sentido ordinario que le damos a los nombres propios, el nombre siempre es utilizado para designar a la misma persona, sea cual fuere el contexto de su enunciación. De este modo, se dice que Russell procedió a la identificación del sentido de un nombre propio con su referencia, es decir con el individuo a quien designa.

Siguiendo esta línea, el nombre es inseparable del objeto que designa; teniendo con esta identificación, por significado, a los individuos designados.

Entonces, un nombre propio representa cierto objeto que representa su significado. Denota un objeto existente, al modo de la etiqueta pegada a un objeto, cada vez que se emplea su nombre el objeto resulta representado. El nombre propio está aferrado a su objeto. Su sentido es el objeto que representa, independientemente del contexto en que es empleado. El nombre propio en sentido ordinario tiene como única función, para Russell, la de representar al individuo que designa.

Es importante no olvidar que Russell, cuando refiere que el pronombre demostrativo es estrictamente un nombre propio, lo hace en términos de establecer la dimensión del nombre propio en sentido lógico. Al nombre propio tal como lo usamos en sentido corriente, lo concebirá como descripciones abreviadas.

Respecto de la teoría de Russell, Lacan señala que el nombre propio no solamente designa un sujeto, porque esto lo reduciría a un mero demostrativo, a una designación.

Aún más, en el *Seminario 18* Lacan refiere que toda designación es metafórica. Al respecto, dice:

⁹ Russell, B. (1966). Op. cit., p. 282.

Aún si digo *Eso* señalándolo, ya implico, por haberlo llamado *eso*, que elijo no hacer más que *eso*, mientras que *eso* no es *eso* (...) No podemos olvidar que es un hecho del lenguaje decir *Eso* (...) El significante *eso* al que se refiere llegado al caso el discurso, cuando hay discurso-y parece que no podemos escapar a lo que es discurso-, este significante bien puede ser el único soporte de algo. Sólo que no puede ser el bueno. Por eso el referente es siempre real, porque es imposible de designar. Por lo cual, no queda más que construirlo. Y se lo construye si se puede.¹⁰

De donde se desprende que el referente, en tanto real, es imposible de designar por efecto mismo de la inscripción significante. No podremos escapar del lenguaje como único soporte, pese a la ilusión de Russell. En tal caso, “*eso*” tendrá un sentido posible sólo en la articulación significante y no ya en referencia a la cosa. El referente no existe más allá del lenguaje, sólo se lo puede construir simbólicamente. Lo primero será el orden significante y el Otro, que harán posible la creación de existencias de carácter simbólico.

Es el mundo de las palabras el que crea el mundo de las cosas.¹¹

Y no al revés: que existen las cosas y luego las nombramos como subyace en el planteo de Russell y en la confundida Alicia del epígrafe, en el que se pone de manifiesto la problemática que presenta el nombre propio si tenemos en cuenta sólo su vertiente de designación.

Ahora bien, parece que esta teoría ha resultado controvertida, al punto que según refiere Lacan, Sir Allan Gardiner escribe un texto publicado en 1954 denominado “La teoría de los nombres propios”, supuestamente en respuesta a la teoría de Russell.

Para Gardiner lo que caracteriza al nombre propio es el sonido, en tanto rasgo distintivo. El rasgo particular del nombre propio sería estar compuesto de sonidos distintivos. En tanto vehiculiza una diferencia sonora, es tomado como nombre propio.

Gardiner sostiene que lo distintivo es el sonido, independientemente de cualquier sentido expresado por el mismo.

10 Lacan, J. (2009). *El seminario*. Libro18. Buenos Aires: Paidós. p. 43.

11 Lacan, J. (2003). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 265.

Para él, el nombre propio es:

La palabra o grupo de palabras cuyo propósito específico es la identificación, y que se realiza o tiende a realizar su propósito sólo por medio de sus distintos sonidos, es decir, sin ningún tipo de significación que hayan recibido aquellos sonidos en un principio, que haya sido adoptado por aquellos sonidos (fonemas) mediante su asociación con el objeto u objetos identificados con él.¹²

Ahora bien, Lacan nos dice que lo planteado por Gardiner no es más que poner de manifiesto que el lenguaje está fundado sobre un material que se caracteriza por ser de sonidos distintivos. Es decir que Gardiner resalta la propiedad puramente significativa, que no se le puede atribuir solamente al nombre propio en tanto afecta a todo significativo.

Algunas referencias sobre el estatuto del nombre propio en Lacan.

El nombre propio es trabajado por Lacan en varias oportunidades a lo largo de su obra. No es la intención de este recorrido hacer un relevamiento exhaustivo de todas las referencias sino tomar algunas y poder situar una dimensión posible del nombre propio que Lacan intentó transmitir.

Al respecto, en la clase IV del Seminario XII, "Problemas cruciales para el psicoanálisis", Lacan retoma el tema en torno a las teorías sobre el nombre propio y nos dice que hay dos funciones: la denotación y la connotación.

Cuando llamamos a una persona por su nombre, lo que hacemos es denotarla. Tomando sólo este aspecto, se podría definir al nombre propio como lo que interviene en la nominación a solo efecto de su propiedad sonora, no teniendo fuera de su nominación ningún alcance significativo. Esto es lo que demuestra Gardiner. Pero Lacan dice que se equivoca al dejar la significación por fuera.

¹² http://www.culturitalia.uibk.ac.at/EIGENNAME_Nombre_propio.htm

Decir que un nombre propio no tiene significación es algo groseramente falible. Él comporta consigo mucho más que significaciones, hasta advertencias.¹³

En el mismo seminario retomará el error de Bertrand Russell de reducir el nombre propio a un demostrativo. Si bien el nombre propio no es posible de ser traducido y es irremplazable, no por ello revela quienes somos. En tal caso, la particularidad que presenta el nombre propio -por el efecto de la función significante sobre el sujeto, que imposibilita que un significante lo represente- es su relación con la falta, con un agujero. No es en tanto individuo que me llamo "X", sino que para los *hablanteseres* hay algo que falta, falta que el nombre propio viene a recubrir.

El nombre propio es una función volante, como se dice que existe una parte personal de la lengua que es volante. Está hecho para llenar los agujeros, para darles su obturación, una falsa apariencia de sutura.¹⁴

El nombre propio entonces, recubre, sutura una falta estructural, un lugar que el lenguaje deja siempre vacío. Es por eso que sería una falsa sutura en tanto no anula la falta.

De este modo, vemos que la función de nominación es algo muy distinto de pegarle la etiqueta a alguna cosa, lo que le permitiría reconocerla.

El nombre propio viene a colocarse en el punto de un desgarramiento, de una falta, de un agujero estructural; para suturarlo, enmascararlo.

Ahora bien, a su vez, en el Seminario IX Lacan nos dice que no puede haber definición del nombre propio si no se lo vincula a lo que es del orden de la letra.

Para Lacan, el nombre propio no está tan ligado al sonido como a una marca, a algo que es del orden de la escritura. Y por ende, será algo a ser leído. Ya que, si bien no existe un significante que represente a un sujeto, el nombre propio podrá decir algo de él en tanto inscripto en una cadena significante, en tanto articulado en un discurso que ya empezó a andar antes del advenimiento del sujeto. En términos de "La instancia de la letra...":

13 Lacan, J. Seminario XII. Clase del 06-01-65. Inédito.

14 Lacan, J. *Ibíd.*

Y también el sujeto, si puede parecer siervo del lenguaje, lo es más aún de un discurso en el movimiento universal del cual su lugar está ya inscripto en el momento de su nacimiento, aunque sólo fuese bajo la forma de su nombre propio.¹⁵

En este pasaje queda expresada la noción que implica que el A preexiste al sujeto, lo antecede como batería significante y como su encarnadura en Otro, articulado a las generaciones anteriores.

Entonces, se podrían desprender dos vertientes del nombre propio que no por distinguibles están disociadas:

- Por un lado, parece que el nombre propio tiene la particularidad de venir a suturar una falla estructural, inscripta para todo sujeto hablante. Vacío, en tanto ausencia de un significante que represente al sujeto, falla que será enmascarada por el nombre propio, pero jamás anulada. El nombre propio podrá recubrir la falta pero jamás completarla. Siempre faltará el significante que represente al sujeto.
- Por otro, también el nombre propio tiene otra particularidad y es la de estar vinculado a lo que es del orden de la letra. Ya sabemos que un significante en sí mismo no significa nada, y que el nombre propio es un significante que padece de la misma nadaificación. Pero también los significantes se articulan en una cadena, ya que un sujeto es lo que representa un significante para otro, en una articulación significante. En esta articulación algo del sentido se puede producir, un sentido particular leído a la letra, en tanto localización del significante en una cadena particular.

Retomando, el nombre propio viene a suturar falsamente una falla, un vacío estructural, propio del efecto significante en el mundo humano. Pero como el nombre propio es un significante, está articulado en una cadena, en tanto vinculado a la letra y, como tal, ofertado a un acto de lectura. Será por ello que Lacan nos advierte de su importancia en la cura, en tanto algo dice del lugar

15 Lacan, J. (2003). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 475.

del sujeto en la articulación de una cadena significativa. En una historia ya escrita que lo preexiste.

En este sentido podemos entender la advertencia de Lacan respecto de no tomar, en la dirección de la cura, al nombre propio como un dato más. En tanto está articulado a una cadena como letra, estará ofertado a la lectura por alguien en posición de lector que permitirá la emergencia de un sujeto.

En este sentido se abre otra dimensión del sujeto, en tanto el nombre propio parece articularse a la dimensión del sujeto entendida como asunto o tema.¹⁶

Este es el sentido que parece revelarse en el Seminario “De los Nombres del Padre”:

El nombre, como les mostré, es una marca, ya abierta a la lectura-por lo que se lo leerá igual en todas las lenguas-,impresa sobre algo que puede ser un sujeto que hablará, pero que de ninguna manera hablará forzosamente.¹⁷

Aquí surge la articulación del nombre a la letra en tanto marca y ofertado a un acto de lectura. Algo del orden de la dimensión del sujeto del inconsciente se pondrá en juego, como resultado de la lectura entre analista y analizante.

El nombre propio y el problema del metalenguaje.

Si arribamos a la dimensión estructural -y por tanto, lógica- del significativo, nos encontramos que en el escrito de Lacan *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* podría leerse algún tipo de articulación entre $S(A)$ y el nombre propio.

Sabemos que $S(A)$ es un significativo, pero que guarda una propiedad particular que consiste en ser un significativo distinto al resto, en tanto es justamente el que permite que un sujeto pueda ser representado por un significativo para otro significativo.

16 Algunas acepciones del término “sujeto” en francés resultan las siguientes: 1. Lo que está sujeto al pensamiento, eso sobre lo que se ejerce la reflexión. El objeto de una discusión. De lo que se trata en una conversación, en un escrito. 2. Lo que en una obra literaria, constituye el contenido del pensamiento sobre el cual es ejercido el talento creador del autor. (Idea, tema). 3. Sobre lo que se aplica la reflexión, en un trabajo científico, en una obra didáctica (*problème, question*), entre otros. Cf. *Le Nouveau Petit Robert* (1996) Paris: Dictionnaires Le Robert. p. 2167. Traducción personal.

17 Lacan, J. (2005). *De los Nombres del Padre*. Buenos Aires: Paidós. p. 87.

En tanto no existe el significante que represente al sujeto, lo que tenemos es la posibilidad de que un sujeto sea aquello que represente un significante para otro. Lo que le falta al Otro es el significante que me representa como sujeto.

Dado que $S(\bar{A})$ no es un significante como el resto, no puede ser contado como uno más. Dice Lacan:

Este significante no puede ser sino un trazo que se traza de un círculo sin poder contarse en él.¹⁸

Este círculo puede ser leído en sentido topológico como un toro, en donde esa vuelta en más, que no puede ser contada, es la que se realiza luego de completar el recorrido entendido como las vueltas de la demanda, que al cerrarse deja una vuelta en más. La marca de esta vuelta contada en más o en menos, es el $S(\bar{A})$.

Es una vuelta, metáfora de un significante peculiar, que nunca puede ser contada con todas las otras vueltas, con todos los otros significantes; es de otra índole, aunque siga siendo una vuelta. Esta vuelta en más o contada en menos, como significante es el que permite que todos los otros significantes representen al sujeto.¹⁹

Lacan propone que esa vuelta en más o en menos, que es $S(\bar{A})$, es simbolizable por la inherencia de $\sqrt{-1}$ [raíz cuadrada de -1] respecto del conjunto de los significantes.

Es impronunciable, pero no su operación, pues ésta es lo que se produce cada vez que un nombre propio es pronunciado. Su enunciado se iguala a su significación.²⁰

Entonces, ese significante es impronunciable, en tanto $\sqrt{-1}$, pero no su operación. Y esto se produce cada vez que un nombre propio es pronunciado. Cada vez que es enunciado el nombre propio, el sujeto cree que ese

18 Lacan, J. (1987). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos* 2. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 799.

19 Eidelsztein, A (1995). *El grafo del deseo*. Buenos Aires: Manantial. p. 190.

20 Eidelsztein, A. (1995). *El grafo del deseo*. Op. cit., p. 799.

significante lo representa. Pero como dijimos anteriormente, no es más que una falsa sutura.

Entonces, cada vez que pronunciamos nuestro nombre propio, se produce una operación. Dicha operación involucra al S(A)/ en tanto impronunciable.

Si nos detenemos en esta cuestión de lo impronunciable, resulta interesante situar este problema, nada más y nada menos que con respecto a otro nombre, el nombre de Dios. En este punto, no parece una cuestión ajena al planteo, en tanto no son pocas las oportunidades en que Lacan hace referencia al nombre del Dios judío.

Para retomar este problema en dicho ámbito, encontramos en Agamben el paso por el tema del nombre de Dios cuando se trata de establecer el estatuto del nombre propio y la cuestión no menos compleja sobre el ser.

Siguiendo a Agamben, se genera un problema al querer transferir un nombre para designar la esencia divina que es ser puro. Esto presenta un problema gramatical. Ahora bien, según refiere en la *Regulae theologicae* de Alano de Lille, la predicación de un nombre a una sustancia divina se describe como un “hacerse pronombre” y un “perder forma del nombre”. Donde el nombre referido a una sustancia divina, que es pura sustancia y forma formalísima, pierde significado y no significa nada o bien se transforma en pronombre pasando de la significación a la indicación. Si el pronombre se predica de Dios, cae de la indicación.

A este problema se refiere el pasaje del Éxodo, en el que Moisés solicita a Dios revelar su nombre, a lo que le responde: “Yo soy el que soy”, formado de un pronombre y el verbo ser. Según Santo Tomás, no es nombrado ningún ser determinado. Se da lugar a una pura negatividad en la que se dice que habita Dios. Esto se ve redoblado en la religión judía con el nombre secreto e impronunciable de Dios.

Siguiendo la lectura de Agamben, en *El lenguaje y la muerte*, el nombre de Dios se escribía sólo con consonantes, desconociéndose las vocales, en tanto estaba prohibido pronunciar el nombre de Dios entre los israelitas. Se transcribía con cuatro letras,²¹ identificándose con el “Soy el que soy”; donde la gramática del verbo ser aparece directamente implicada en el nombre de Dios.

21 Se denomina tetragrama IHVH, a la transcripción del nombre de Dios.

Hay, dice Agamben, una negación y exclusión de la voz: se escribe pero no se lee.

Como nombre innombrable de Dios, el grama es la última y negativa dimensión de la significación, experiencia no ya del lenguaje, sino lenguaje mismo, es decir, de su tener-lugar en el quitarse la voz.²²

Aquí también parece jugarse el orden de la letra, de lo escrito en el nombre, que vendría al lugar de una dimensión imposible de nombrar, como pura negatividad.

Aparece la distinción de un lugar donde se localiza algo del orden de lo inabordable por el significante, lo innombrable, de un vacío, como imposibilidad lógica, lugar que es diferencial pero en relación al lenguaje. Se puede escribir pero no pronunciar.

Podemos ver que en el desarrollo de Agamben se explicitan ciertos problemas que guardan comunión con los planteos antes mencionados.

Ahora bien, siguiendo con la dimensión lógica del nombre propio, se abre el problema del metalenguaje.

Esta cuestión de la articulación entre el metalenguaje y el nombre es trabajada por Agamben en *La potencia del pensamiento*.²³ Allí señala que se ha suscitado un problema filosófico ligado al nombre, que es el de la autorreferencia, el del nombre del nombre. Esto ha dado lugar a una serie de paradojas, una de las más conocidas es la de Alicia en *Al otro lado del espejo, y lo que Alicia encontró allí*, en diálogo con el Caballero Blanco:

-...El nombre de la canción es *Ojos de bacalao*.

- ¡Ah! ¿O sea que ese es el nombre de la canción? -dijo Alicia, fingiendo interés.

-No, no lo entiendes. -replicó el Caballero mirándola algo ofendido. Ese es el nombre con el que la llaman. *Su nombre real es el viejo muy viejo*.

-O sea, que yo debería haber dicho: "Así es como se llama la *canción*"- dijo Alicia corrigiéndose a sí misma.

-No, no es eso, es algo muy distinto. La *canción* se llama *Modos y Maneras*: pero es solo la forma como se llama, ¿comprendes?

22 Agamben G. (2003). *El lenguaje y la muerte*. Madrid: Pre-textos. pp. 57-58.

23 Agamben G. (2007). *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

-Bueno, entonces ¿cuál es la canción? -preguntó Alicia, que ya estaba totalmente desconcertada.

- A eso voy -dijo el Caballero- En realidad la canción es *Sentado en una cerca*; y la melodía es de mi cosecha.²⁴

El problema que plantea esta paradoja es el de si el nombre de un objeto puede ser nombrado sin perder con esto, a su vez, su naturaleza de nombre, para convertirse en un objeto nombrado.

Esto guarda relación con la paradoja de Frege basada en el hecho que cuando nombramos un concepto, éste deja de funcionar como concepto y se presenta como objeto. Sería, en un sentido más general, que un término no puede denotar algo y a su vez denotar que eso lo denota.

Por esta razón, Agamben dirá que “el nombre del nombre no es el nombre”, situando que en la misma dirección lo plantea Wittgenstein (*Tractatus*, prop. 4.121):

Lo que se expresa en el lenguaje, *nosotros* no podemos expresarlo a través del lenguaje.²⁵

El lenguaje no puede nombrarse a sí mismo. Si quiero nombrar el nombre, no podré distinguir entre la palabra y la cosa, entre el concepto y el objeto, entre el término y su denotación.

Entonces, no hay metalenguaje en tanto no hay nombre para el nombre. Problema ya trabajado por Russell con las paradojas lógicas; poniéndose de manifiesto la imposibilidad de establecer un metalenguaje último, ya que el intento de establecerlo conduce a una tendencia al infinito.

En este punto, Agamben también hace referencia al desarrollo de J.-C. Milner en *Introducción a una ciencia del lenguaje*, donde el autor trabaja este problema, introduciendo en la teoría de los nombres el principio de la imposibilidad de metalenguaje.

Ahora bien, esta breve referencia a Agamben pretende situar, sin establecer un paralelismo, que al menos en su planteo se detecta como problema la

24 Carroll, L. (2007). *Al otro lado del espejo, y lo que Alicia encontró allí*. Buenos Aires: Biblioteca Edaf juvenil. pp.179-180

25 Agamben, G. (2007). *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. P. 455.

cuestión del metalenguaje cuando se trata del nombre, la paradoja se introduce cuando intentamos nombrar el nombre.

Por otro lado, Lacan nos dice en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, que cuando el nombre propio es pronunciado, se juega algo del orden del $S(\mathcal{A})$. Y justamente en relación a este significante de una falta en el Otro, es que Lacan establece la imposibilidad de un metalenguaje; en tanto este significante particular inscribe una falta en el orden simbólico, que le hace carecer de Otro orden simbólico que lo garantice. Es lo que se entiende como “no hay Otro del Otro”. Por la inscripción del $S(\mathcal{A})$, en el Otro siempre faltará un significante, lo que implica la falta de garantía e identidad.

...el $S(\mathcal{A})$ el significante del Otro en tanto el Otro en último término no puede formalizarse, “significantizarse” más que como marcado él mismo por el significante, dicho de otro modo, en tanto nos impone la renuncia a todo metalenguaje.²⁶

El $S(\mathcal{A})$ sería la inscripción, la marca de la imposibilidad del metalenguaje en términos de garantía.-

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (2003). *El lenguaje y la muerte*. Valencia: Pre-textos.

Agamben, G. (2007). *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

Amster, P. (2001). *La matemática en la enseñanza de Lacan*. Buenos Aires: LecTour

Amster, P. (2010). *Apuntes matemáticos para leer a Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.

Carroll, L. (2007). *Al otro lado del espejo, y lo que Alicia encontró allí*. Buenos Aires: Biblioteca EDAF juvenil.

²⁶ Lacan, J. Seminario IX. Clase del 21-03-62. Inédito.

- Eidelsztein, A. (1995). *El grafo del deseo*. Buenos Aires: Manantial.
- Eidelsztein, A. (2001). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. I. Buenos Aires: Letra Viva.
- Lacan, J. (1987). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (2003). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (2003). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (2005). *De los Nombres del Padre*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009). *El seminario*. Libro 18. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. Seminario IX. Inédito.
- Lacan, J. Seminario XII. Inédito.
- Russell, B. (1966). *Ensayos sobre lógica y conocimiento*. Madrid: Taurus.

MARÍA PAULA CASTELLI

Psicoanalista. Miembro de Apertura, Sociedad Psicoanalítica de La Plata.

e-mail: mpaulacastelli@yahoo.com.ar

FUNCIÓN DE LA PALABRA Y CAMPO DEL LENGUAJE: FUNDAMENTOS DE UNA ONTOLOGÍA *MOTERIALISTA*.¹

FUNCTION OF SPEECH AND FIELD OF LANGUAGE IN PSYCHOANALYSIS: FOUNDATIONS OF A *MOTERIALIST* ONTOLOGY.

MARTÍN KRYMKIEWICZ

RESUMEN:

El presente artículo sostiene que en el escrito "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis" se articulan la teoría y práctica del psicoanálisis con los conceptos de función y de campo de la matemática y de la física. Desde esta perspectiva el psicoanálisis para Jacques Lacan no puede ser concebido desde otro fundamento y naturaleza que no sean los del significante (y en oposición a cualquier sustancialismo biológico), entendiendo la palabra como una función sobre la cual se puede operar formalmente y que se encadena estructuralmente en las coordenadas de un campo de lenguaje –al modo del campo de la física cuántica- en el que se realizan los objetos y las fuerzas que hacen a la realidad humana.

PALABRAS CLAVE: lenguaje – realidad - ontología

ABSTRACT:

This article proposes that, in the text "Function and Field of Speech and Language in Psychoanalysis", the theory and practice of Psychoanalysis are articulated to the concepts of *function* and *field*, both taken from mathematics and physics. From this perspective, the Psychoanalysis -according to Jacques Lacan- cannot be conceived from other fundamentals or nature than those of the *signifier* (in opposition to any biological substantialism); and the word must be understood as a *function* with which we can formally operate, being structurally linked to the coordinates of a *field of language* (in the same way as "field" is conceived in quantum physics), a field of language in which are realized all the objects and forces that make human reality.

KEY-WORDS: language – reality - ontology.

Este libro le hace justicia a esa oposición infundada, la que debe toda su potencia al desconocimiento de los procesos cerebrales y de la vida psíquica. Además, numerosos descubrimientos neurofisiológicos acreditan las elaboraciones de Freud y demuestran que el lenguaje modeliza al cuerpo mucho más profundamente de lo que el síntoma histérico dejaba prever. Esta puesta en tensión

¹ El neologismo *moterialismo* articula "palabra" (en francés, *mot*) y "materialismo". "Es, si me permiten emplearlo por vez primera, en ese *moterialisme* donde reside el asidero del inconciente...". Lacan, J. (1988). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.

del cuerpo por el lenguaje es tan importante que muchos resultados de la neurofisiología no pueden interpretarse sin el psicoanálisis...²

El psicoanálisis ha desempeñado un papel en la dirección de la subjetividad moderna y no podría sostenerlo sin ordenarlo bajo el movimiento que en la ciencia lo elucida. Este es el problema de los fundamentos que deben asegurar a nuestra disciplina su lugar en las ciencias: problema de formalización, en verdad muy mal abordado. Pues parecería que, dejándonos ganar de nuevo por una extravagancia del espíritu médico contra la cual justamente tuvo que constituirse el psicoanálisis, fuese a ejemplo suyo con un retraso de medio siglo sobre el movimiento de las ciencias como intentamos unirnos a él.³

En ese periodo (siglo diecinueve), algunos científicos se sentían inclinados a pensar que los fenómenos psicológicos podían explicarse, en último término sobre la base de la física y de la química del cerebro. Desde el punto de vista de la teoría cuántica no existe ninguna razón para semejante suposición.⁴

Se ve que no retrocedemos ante una búsqueda fuera del dominio humano de los orígenes del comportamiento simbólico.⁵

La postulación de un Big Bang de lenguaje como origen del sujeto, tal como se desarrolla en el artículo de Alfredo Eidelsztein,⁶ se encuentra fuertemente articulada a una discusión que atraviesa la historia del psicoanálisis y que concierne a la naturaleza específica de la clínica psicoanalítica.

La enseñanza de Jacques Lacan surge en el preciso momento en que el posfreudismo argumentaba a favor de una naturaleza neurobiológica como específica a la clínica psicoanalítica.

Ante la persistente tendencia de un psicoanálisis que insistía en el fundamento biológico, el “Informe de Roma”⁷ puede ser entendido como la apuesta de Jacques Lacan para fundamentar la naturaleza específica de la práctica y la teoría analítica en coordenadas muy distintas a un sustancialismo biologicista.

Afirmamos por nuestra parte que la técnica no puede ser comprendida, ni por consiguiente correctamente aplicada, si se desconocen los conceptos que la fundan.

² Pommier, G. (2010). *Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva. Contratapa.

³ Lacan, J. (1991). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. México: Siglo Veintiuno. p. 272.

⁴ Heisenberg, W. (1959). *Física y filosofía*. Buenos Aires: La Isla. pp. 84-85.

⁵ Lacan, J. (1991). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. Op. cit., p. 262.

⁶ Eidelsztein, A. (2012). El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto. En *El rey está desnudo*. Nº 5. Buenos Aires: Letra Viva.

⁷ Lacan, J. (1991). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. Op. cit., p. 227. Cuyo epígrafe reza: *En particular, no habrá que olvidar que la separación en embriología, anatomía, fisiología, psicología, sociología, clínica, no existe en la naturaleza y que no hay más que una disciplina: la neurobiología a la que la observación nos obliga a añadir el epíteto humana en lo que nos concierne*. Cita escogida para exergo de un Instituto de Psicoanálisis, en 1952.

Nuestra tarea será demostrar que esos conceptos no toman su pleno sentido sino orientándose en un campo de lenguaje, sino ordenándose a la función de la palabra.⁸

Entendemos que Jacques Lacan critica una concepción empirista de la relación entre realidad y lenguaje. Lacan cuestiona la idea de lenguaje como representación, que presupone una “realidad-real” que es representada a través del lenguaje, quedando el lenguaje reducido a una mera función de mediación, de traducción de la “realidad-real” a una “realidad psíquica”. Esta concepción encuentra sus fundamentos en distintas corrientes de pensamiento, que desde el siglo XVII han sostenido una relación con la realidad desde una perspectiva sustancialista, empirista y positivista (en este recorrido no puede dejar de mencionarse a los filósofos médicos franceses con los que Freud se formó, como veremos más adelante; la mecánica newtoniana, el positivismo alemán del siglo XIX, etc.). Esta epistemología ha sido también el ideal de la ciencia sobre todo en el siglo XIX.

En oposición a esta epistemología sustancialista-positivista-empirista y la idea del lenguaje como representación, Lacan propone comprender la relación realidad-lenguaje en la dimensión significativa, cuyos presupuestos implican –al menos así lo entendemos nosotros- otro orden ontológico de realidad, distinto de la división tradicional entre realidad-real/realidad psíquica, mundo externo/mundo interno, sujeto/objeto. En este recorrido, Lacan apelará a otra concepción de la ciencia que, en oposición al sustancialismo-empirista, propone denominar conjetural.

Nuestra hipótesis es que Jacques Lacan, desde el inicio de su enseñanza y a lo largo de la misma, cuestiona los postulados sustancialistas en el psicoanálisis, proponiendo un orden de realidad fundado en una ontología *materalista*, concibiendo el lenguaje no como un instrumento mediador, sino como estructurante de la realidad. En síntesis y a los fines que nos interesan en este comentario, entender al lenguaje como orden significativo implica una ontología que no se soporta, ni se causa, ni tiene relación alguna con la sustancia biológica como tal, sino que se realiza plena y absolutamente en el lenguaje.

Estas breves referencias creemos que enmarcan buena parte del debate con el medio psicoanalítico sostenido por Jacques Lacan a lo largo de toda su enseñanza, y que consideramos necesario volver a revisar en la actualidad, dada la constante, profunda y vigente insistencia del poslacanismo en sostener en el origen un sustancialismo orgánico.

⁸ Lacan, J. (1991). Función y campo... Op.cit., p. 236.

EL VALOR ACTUAL DE FUNCIÓN Y CAMPO

En mi informe de Roma procedí a instaurar una nueva alianza con el sentido del descubrimiento freudiano. El inconsciente es la suma de los efectos de la palabra sobre un sujeto, en el nivel en que el sujeto se constituye por los efectos del significante. Esto deja bien sentado que con el término sujeto -por eso lo recordé inicialmente- no designamos el sustrato viviente necesario para el fenómeno subjetivo, ni ninguna especie de sustancia, ni ningún ser del conocimiento en su patía segunda o primitiva, ni siquiera el logos encarnado en alguna parte, sino el sujeto cartesiano...⁹

Pues el descubrimiento de Freud es el del campo de las incidencias, en la naturaleza del hombre, de sus relaciones con el orden simbólico, y el escalamiento de su sentido hasta las instancias más radicales de la simbolización en el ser. Desconocerlo es condenar el descubrimiento al olvido, la experiencia a la ruina...¹⁰

Es el mundo de las palabras el que crea el mundo de las cosas...¹¹

Vamos a partir de una hipótesis de lectura: en “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” se articula la teoría y práctica del psicoanálisis con los conceptos de función y de campo de la matemática y de la física, en cuyas profundas determinaciones creemos encontrar un argumento indispensable para la concepción de la teoría y práctica del psicoanálisis.

Creemos que puede ser esclarecedor articular este escrito a la luz de un breve resumen de la noción de función en matemática y de la historia del concepto de campo, uno de los conceptos claves de la física contemporánea.

Hemos querido únicamente recordaros el a, b, c, desconocido de la estructura del lenguaje, y haceros deletrear de nuevo el b-a, ba, olvidado de la palabra.

¿Pues qué receta os guiaría en una técnica que se compone de la una y saca sus efectos de la otra, si no reconocieseis el campo y la función del uno y del otro?

La experiencia psicoanalítica ha vuelto a encontrar en el hombre el imperativo del verbo como la ley que lo ha formado a su imagen... Que os haga comprender por fin que es en el don de la palabra donde reside toda la realidad de sus efectos; pues es por la vía de ese don por donde toda realidad ha llegado al hombre y por su acto continuado como él la mantiene.¹²

⁹ Lacan, J. (2007). *El seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós. p. 132.

¹⁰ Lacan, J. (1991). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. Op. cit., p. 264.

¹¹ Lacan, J. (1991). Op. cit., p. 265.

¹² Lacan, J. (1991). Op. cit., pp. 309-310. El subrayado es nuestro.

FUNCIÓN: LA ESCRITURA DE UNA RELACIÓN

La función es una de las nociones fundamentales de la matemática. La noción de función en matemática implica una relación entre conjuntos. Una función es la forma de escribir una relación, es la estructura de una relación.

Fue Descartes quien *espacializó* el estudio de las funciones y, con su representación en ejes cartesianos, una función pudo operar “funcionalmente” la geometría; el desarrollo de esta perspectiva permitió articular el álgebra y la geometría. Retengamos, a los fines de este desarrollo, que el estudio de las funciones en matemática permite el abordaje de propiedades como la “derivada” y la “integral”, a las que proponemos entender como realidades abordables racionalmente a partir de la estructura formal de la función.

ANTES DEL CAMPO: EL UNIVERSO MECÁNICO DE NEWTON

Las funciones son el fundamento de la matemática y consecuentemente de la física científica moderna que se inicia con Newton, quien por primera vez propone una explicación científica de la realidad física partiendo de axiomas que, articulados en proposiciones (teoremas) fundan una base conceptual clara y auto fundamentada que permite dar cuenta de la mecánica universal.

La fertilidad de la mecánica newtoniana¹³ va encontrando aplicación en distintos campos de la física, que quedan articulados y explicados en torno a estos fundamentos. La naturaleza física, empieza a ser concebida como el estudio de las fuerzas que actúan sobre las partículas.

En resumen, escribe Helmholtz, “el problema de las ciencias físicas naturales consiste en referir todos los fenómenos de la naturaleza a variables fuerzas de atracción y repulsión, cuyas intensidades dependan totalmente de la distancia. La posibilidad de resolver este problema constituye la condición de una comprensión completa de la naturaleza”. Por lo tanto, de acuerdo a Helmholtz, el sentido del progreso de la ciencia está perfecta y estrictamente determinado: “Y su función habrá terminado -continúa Helmholtz- tan pronto como se cumpla la reducción de todos los fenómenos naturales a esas simples fuerzas y se demuestre que ésta es la única reducción posible”¹⁴

En palabras de Lacan:

¹³ A lo largo de este texto, se usarán como sinónimos: física clásica, física newtoniana, mecánica clásica.

¹⁴ Einstein, A e Infeld, L. (1959). *La física. Aventura del pensamiento*. Cap. 1. Génesis y ascensión del punto de vista mecánico, apartado 9. El fondo filosófico. Buenos Aires: Losada. p. 63.

Brucke, Ludwig, Helmholtz, Du Bois-Reymond, habían constituido una especie de pacto de fe; todo se reduce a fuerzas físicas, las de atracción y las de repulsión. Cuando se eligen estas premisas no hay razón alguna para abandonarlas. Si Freud las abandonó, fue por haber confiado en otras.¹⁵

En la física y con estos presupuestos, se inicia el desarrollo de una concepción de la materia fundada en la articulación de partículas y fuerzas: una teoría cinética de la materia. Los orígenes de esta concepción pueden remontarse al botánico y biólogo Robert Brown quien en 1827 dará cuenta de enigmáticos movimientos de pequeños granos de polen en suspensión en agua y que, recién en 1905, Einstein¹⁶ explicará matemáticamente como consecuencia del movimiento molecular. También a partir de esta concepción (de la física como una relación entre partículas y fuerzas) encuentra un fundamento físico la ley de Boyle-Mariotte que, desde el siglo XVII, articula el volumen de los gases y la presión y temperatura.

A los fines de esta exposición nos interesa destacar que, a partir de la mecánica newtoniana, se desarrolla la idea de una realidad física reducida al juego de materia y energía, entidades que se supone podrán dar cuenta de la totalidad de la realidad física. La cita anterior de Helmholtz, alude justamente a un programa epistemológico donde todo el orden de realidad queda reducido a los principios de la mecánica (partículas y fuerzas).

De acuerdo con la mecánica, es posible predecir la trayectoria futura de un cuerpo en movimiento y revelar su pasado, si se conoce su estado presente y las fuerzas que obran sobre él. Así, por ejemplo, se pueden prever las trayectorias futuras de todos los planetas. Las fuerzas actuantes son las de gravitación de Newton, que sólo dependen de la distancia. Los admirables resultados de la mecánica clásica sugieren la conjetura de que la concepción mecánica puede aplicarse de modo coherente a todas las ramas de la física, que todos los fenómenos pueden explicarse por la acción de fuerzas de atracción o repulsión, la cual depende únicamente de la distancia y obra entre partículas invariables.¹⁷

¹⁵ Lacan, J. (1988). *El seminario*. Libro 1. Buenos Aires: Paidós. p. 23.

¹⁶ En su estudio: *Über die con der molekularischen Theorie der Wärme geforderte Bewegung von in ruhenden Flüssigkeiten suspendierten Teilchen* (Sobre el movimiento requerido por la teoría cinética molecular del calor de pequeñas partículas suspendidas en un líquido estacionario).

¹⁷Einstein. A e Infeld, L. (1959). *La física. Aventura del pensamiento*. Capítulo 1, apartado 10. La teoría cinética de la materia. Op. cit., p.72. El subrayado es nuestro.

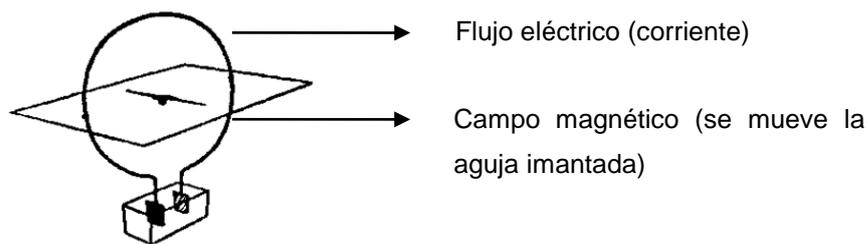
CONTRADICCIONES DEL PARADIGMA MECÁNICO

Este programa mecánico, que se propone a fines del siglo XIX como paradigma para la naturaleza física en su totalidad, empieza a encontrar algunas dificultades en la explicación de algunos fenómenos como la electricidad, el calor, el magnetismo y la energía química.

En particular, es en torno al electromagnetismo y la luz, donde empiezan a aparecer las primeras y fundamentales contradicciones a una teoría cinética de la materia.

ELECTROMAGNETISMO:

En 1820, Oersted¹⁸ formula la asociación existente entre la energía eléctrica y magnética: postula la existencia correlativa a todo flujo eléctrico de un campo magnético asociado.



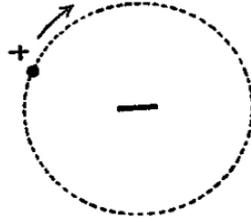
Este experimento pone de manifiesto una relación entre fenómenos en apariencia totalmente distintos: el magnetismo y la corriente eléctrica. Pero hay otro aspecto aún más importante: la fuerza magnética y la corriente eléctrica son perpendiculares entre sí; por primera vez aparece una relación de fuerzas en una disposición completamente distinta del punto de vista mecánico.¹⁹

En 1876, H. A. Rowland²⁰ demostró que una carga eléctrica en movimiento produce los mismos efectos magnéticos que una corriente eléctrica (propone una relación entre la fuerza magnética y la velocidad del movimiento de una carga eléctrica).

¹⁸ Einstein, A. e Infeld, L. (1959). *La física, aventura del pensamiento*. Op. cit., p. 43.

¹⁹ La fuerza de gravitación, las fuerzas electrostáticas y magnéticas que obedecen a las leyes de Newton, actúan a lo largo de la línea que une los dos cuerpos que se atraen o repelen, nunca en forma perpendicular.

²⁰ Einstein, A. e Infeld, L. (1959). *La física. Aventura del pensamiento*. Op. cit., p. 59.



A los fines de esta exposición, la importancia de este descubrimiento consiste en que Rowland ofrece una teoría del electromagnetismo en función de la velocidad de la carga eléctrica, o sea, no solo en función de la distancia tal como se esperaba desde el paradigma mecánico newtoniano.

LA DOBLE NATURALEZA DE LA LUZ:

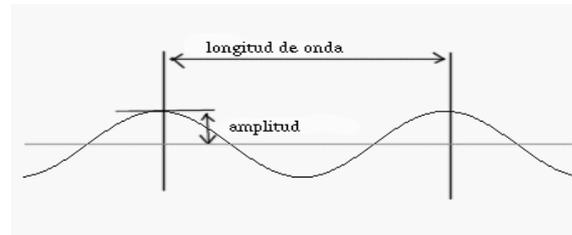
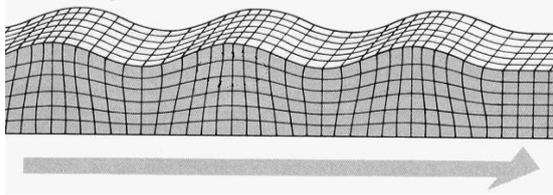
Por otro lado, es en relación con la óptica que se encuentran también las primeras dificultades con el paradigma newtoniano. Newton investiga en 1666 la difracción de luz blanca a través de un prisma que produce un abanico de colores que van desde el rojo al azul. Concluye que la luz blanca o natural está compuesta por todos los colores del arco iris y propone una teoría corpuscular para la luz: la concibe como compuesta por partículas luminosas, que se propagan en línea recta conjuntamente y, ante un obstáculo (el agua, en el caso del arco iris) se desvían según sus pesos específicos. Newton consideró la luz como un flujo de pelotitas emitido por un cuerpo que genera luminosidad y que se “desviaban” en función de su peso (un corpúsculo de peso diferente para cada color). Supuso que la visión era la consecuencia de la colisión de estas partículas en los ojos.

Desde otra perspectiva, completamente distinta, Christian Huygens²¹ en el año 1678, contradiciendo la teoría corpuscular de Isaac Newton, describe y explica la luz como un movimiento ondulatorio semejante al que produce el sonido, como olas de presión transmitidas a través del aire.

Fiel al paradigma de la mecánica clásica donde, como se dijo, el movimiento se reduce al juego de fuerzas y partículas, Huygens suponía que si la luz era una onda, debía ser entendida como la transmisión de un “movimiento” a través de algún medio que la

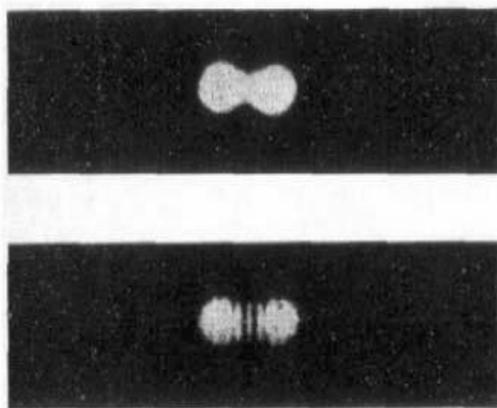
²¹ Merece destacarse, por cuestiones que se desarrollarán más adelante, que Huygens fue uno de los pioneros en el estudio de la Probabilidad, tema sobre el que publicó el libro *De ratiociniis in ludo alearum* (Sobre los cálculos en los juegos de azar), en el año 1656.

transportara (como las ondas de sonido en el aire, como las olas en el mar). A este medio, insustancial e invisible se le llamó éter.



La teoría de Huygens no fue considerada, y prevaleció la teoría corpuscular de Newton. Pasó más de un siglo para que fuera tomada en cuenta, fundamentalmente a partir de los experimentos del físico francés Auguste Jean Fresnel sobre la difracción²² y del médico inglés Thomas Young en 1801, sobre los fenómenos de interferencias luminosas.

Young demostró en un experimento un hecho paradójico para la teoría corpuscular, que podía ser explicado cabalmente por la teoría ondulatoria: se hacía pasar luz por dos agujeritos muy próximos y se registraba en una película ese pasaje. El experimento medía por un lado lo que sucedía si se tapaba alternativamente uno de los agujeros (ver imagen superior en la figura siguiente)²³ y lo que sucedía cuando se dejaban libres los dos agujeros y la luz pasaba por ambos a la vez (imagen inferior).



Superior: se observa una fotografía de la imagen de dos rayos de luz que han pasado, uno después del otro, a través de dos orificios practicados con una aguja, (Uno de los orificios se destapaba y luego se obstruía al abrir el otro).

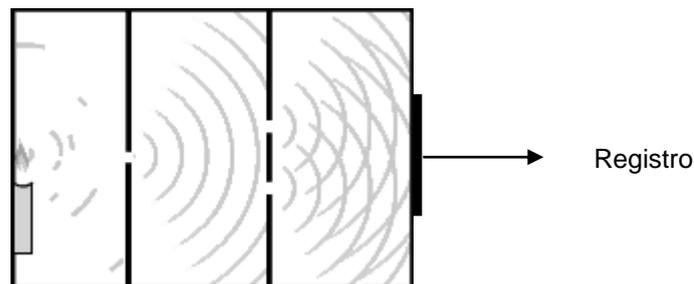
Inferior: se observan bandas oscuras cuando se permite a la luz pasar simultáneamente a través de ambos orificios (en el mismo intervalo de tiempo que la medida anterior).

²² Donde deduce que la luz se trata del tipo de onda transversal (a diferencia de las ondas longitudinales como las del sonido en el aire, o el movimiento del agua).

²³ Einstein. A e Infeld, L. (1959). *La física. Aventura del pensamiento*. Buenos aires: Losada. p. 60.

Si la luz fuera corpuscular, no podría explicarse el hecho paradójico de que la suma de dos fuentes luminosas (abajo, cuando se destapan los dos orificios) registren menos luz que cuando se tapa uno y otro alternativamente.

Young logra explicar las franjas en la imagen inferior,²⁴ siguiendo el modelo de las ondas acuáticas. Si las ondas lumínicas suman sus crestas (superponen la parte alta de las ondas), la vibración resultante será intensa. Por el contrario, si se superponen los valles (la parte baja de la onda) la vibración resultante será nula.



Con esta deducción simple, se explican las bandas oscuras y grises de la imagen anterior como interferencia (de crestas y valles) y se justifica la idea de la luz como un estado vibratorio de una materia invisible, el éter. Desde esta perspectiva, la diferencia de colores en la difracción de la luz se explica a partir de las diferentes longitudes de onda.

Diferentes lenguajes de la luz:²⁵

LENGUAJE CORPUSCULAR	LENGUAJE ONDULATORIO
- Los corpúsculos pertenecientes a los distintos colores tienen la misma velocidad en el vacío, pero velocidades distintas en el vidrio.	- Los rayos de distintas longitudes de ondas, pertenecientes a los distintos colores, tienen una misma velocidad en el éter (o en el vacío), pero son diferentes en el vidrio.
- La luz blanca es una mezcla de corpúsculos de los distintos colores, mientras que en el espectro están separados.	- La luz blanca es una superposición de ondas de distintas longitudes, mientras que en el espectro están separadas.

²⁴ Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Experimento_de_young

²⁵ Einstein, A e Infeld, L. (1959). *La física. Aventura del pensamiento*. Capítulo 2, apartado 2: La teoría ondulatoria de la luz. Op. cit., p.80.

LA SUBVERSIÓN DEL CONCEPTO DE CAMPO EN LA FÍSICA

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los resultados de los trabajos del físico inglés James Clerk Maxwell (1831-1879) condujeron a la creación de un nuevo marco conceptual que posibilitó una profunda subversión en las concepciones de la física. Sin duda alguna, en este periplo el concepto fundamental fue el de “campo”.

Cuando Weber y Kohlrausch demuestran que la onda electromagnética se mueve a la velocidad que la luz, Maxwell conjetura que la luz consiste en una perturbación electromagnética que se propaga en el éter: ondas eléctricas y ondas luminosas son fenómenos idénticos.²⁶

Maxwell presenta en 1865 el andamiaje matemático que logró explicar y unificar, bajo un mismo marco conceptual denominado “campo”, los fenómenos ópticos y electromagnéticos. Maxwell generaliza la idea de onda electromagnética (todo cambio del campo eléctrico engendra puntualmente un campo magnético e inversamente, cada variación del campo magnético engendra uno eléctrico, y ambos son perpendiculares entre sí y a la dirección común de su propagación) permitiendo unificar, bajo una misma lógica, la luz y todos los fenómenos electromagnéticos. A los fines de esta exposición, merece destacarse que Maxwell también incursionó previamente en la termodinámica, disciplina sostenida en una matemática cuya estructura estadística-probabilística puede ser pensada como precursora del concepto de campo.

Las ecuaciones de Maxwell,²⁷ permitieron explicar fenómenos considerados hasta ese entonces como de distinta naturaleza en un lenguaje claro y sencillo, fácilmente comprensible, unificando en una misma estructura todas las acciones de imanes, corrientes y cargas eléctricas.

Merece destacarse que al principio, ingenuamente se pensó que el campo era “algo” que la corriente transmitía, pero la postulación del campo tiene una consecuencia que queremos resaltar a los fines de esta exposición: el campo hay que entenderlo como la estructura de la onda, no es un emergente del campo eléctrico o magnético, es la estructura que -de alguna manera- los compone.

²⁶ Se suponía que era la sustancia en la que la luz se desplazaba (ante la imposibilidad lógica del marco conceptual vigente en aquella época, de una onda autopropagante en el vacío, como la onda electromagnética).

²⁷ Que no son más que fórmulas matemáticas.

La formulación de estas ecuaciones es el acontecimiento más importante de la física, desde el tiempo de Newton,...²⁸

no sólo por la riqueza de su contenido, sino porque –y esto es lo que nos interesa destacar– representan un modelo o patrón para un nuevo tipo de ley. Lo típico de las ecuaciones de Maxwell, común a todas las otras ecuaciones de la física moderna, se resume en una frase: las ecuaciones de Maxwell son leyes que expresan la estructura del campo. La consecuencia de esto es que hay que concebir al campo como algo real y abstracto (ni agente, ni propiedad emergente); el campo electromagnético, una vez creado, existe, actúa y varía de acuerdo a las leyes de Maxwell.

Otra de las consecuencias fundamentales es que, partir de las ecuaciones de Maxwell, se da un tipo de explicación de la física que puede extenderse a todo el espacio contrariamente a las leyes del tipo mecánico, que valen tan sólo para aquellos lugares donde haya materia o cargas eléctricas o magnéticas.

Recordemos que la postulación de las leyes de estructura del campo implican una transformación radical en el abordaje de los fenómenos físicos, dado que cambia de alguna manera su estructura conceptual: mientras que en la mecánica, conociendo la posición y la velocidad de una partícula en un instante dado y las fuerzas actuantes, se puede calcular de antemano toda la trayectoria que describirá en el futuro dicha partícula; en las ecuaciones de Maxwell, si conocemos el campo en un solo instante, se puede deducir cómo variará, en el espacio y el tiempo, todo el campo (lo que incluye las partículas y las energías que se engendran en él). Las ecuaciones de Maxwell nos permiten seguir la historia del campo, como las ecuaciones mecánicas nos permiten seguir la historia de las partículas materiales.

[a partir de Maxwell] Tenemos dos realidades: materia y campo. No hay duda de que en la actualidad no se puede concebir toda la física edificada sobre el concepto de materia como lo creían los físicos de principios del siglo pasado.²⁹

El concepto de campo fue, en un principio, sólo un medio para facilitar la explicación de los fenómenos eléctricos desde un punto de vista mecánico. En el nuevo lenguaje del campo, su descripción (basada en lo que ocurre) entre las cargas y no las cargas mismas, es lo esencial para comprender la acción de las últimas. El valor de los nuevos conceptos se elevó gradualmente, llegando el campo a adquirir primacía sobre la sustancia. Se comprendió que jaleo de trascendental importancia se había producido en

²⁸ Einstein. A e Infeld, L. (1959). *La física. Aventura del pensamiento*. Capítulo 3, apartado 3. La realidad del campo. Op. cit., p. 90.

²⁹ Einstein. A e Infeld, L. (1959). Capítulo 3, apartado 14. Campo y materia. Op. cit., p.128.

la Física. Una nueva realidad fue creada, un concepto nuevo para el cual no había lugar en la descripción mecánica. Lentamente, y a través de una verdadera lucha, el concepto de campo alcanzó una significación directora en la Física y ha continuado siendo uno de los conceptos básicos de la misma. El campo electromagnético es para el físico moderno tan real como la silla sobre la cual se sienta.³⁰

Merece destacarse que es en este sentido que podemos entender la utilización de formas de pensamiento de las matemáticas en las algunas citas de Jacques Lacan, por ejemplo:

Este toro (topológico) existe en realidad y constituye exactamente la estructura del neurótico. No se trata de un análogo; tampoco es una abstracción, pues una abstracción es una especie de reducción de la realidad, y yo pienso que es la mismísima realidad.³¹

... [el] dominio psicoanalítico (...) manifiesta la realidad del discurso en su autonomía y el *jeppur si muove!* del psicoanalista coincide con el de Galileo en su incidencia, que no es la de la experiencia del hecho, sino la del *experimentum mentis*.³²

CONSECUENCIAS DE LA ESTRUCTURA DEL CAMPO DE MAXWELL

Vamos a determinar esto mientras estamos todavía en el afelio de nuestra materia, pues cuando llegemos al perihelio, el calor será capaz de hacérsela olvidar....

LICHTENBERG

*"Flesh composed of suns. 'How can such be?' exclaim the simple ones. R.Browning, Parleying with certain people.*³³

Entre las principales consecuencias que tuvo la aplicación del campo, se cuenta la teoría de la relatividad, en la cual no nos detendremos, pero retengamos el alcance de sus principales hallazgos: el tiempo y el espacio son concebidos relacionados en un continuo cuatridimensional (el tiempo es concebido como la cuarta dimensión); se concibe el tiempo y el espacio siempre relativo a un sistema de coordenadas (lo que implica que no hay una referencia absoluta desde la cual medir el espacio y el tiempo de cualquier

³⁰ Einstein, A. e Infeld, L. (1959). Capítulo 3, apartado 4. Campo y éter. Op. cit., p. 79. El subrayado es nuestro.

³¹ Sokal, A. y Bricmont, J. (1998). *Imposturas intelectuales* Buenos Aires: Paidós. p. 37. Citan a Lacan en "Of structure as an inmixing of an otherness prerequisite to any subject whatever". En Macksey R. y Donato, E. (comps.) (1994). *The Languages of Criticism and the Sciences of Man*. Baltimore: Johns Hopkins University Press. pp. 186-200.

³² Lacan, J. (1991). Función y campo... Op. cit., p. 249.

³³ "Carne compuesta de soles, ¿cómo puede ser? exclaman los simples". Lacan, J. (1991). Función y campo... Op. Cit. p. 232. Ambos epígrafes de la introducción.

evento); un evento que es anterior a otro, puede ser posterior desde otro sistema de coordenadas, en consecuencia, cae cualquier posibilidad de un sistema de referencia absoluto.³⁴ Se formula por primera vez una ecuación de equivalencia entre la masa y la energía, se formulan las primeras hipótesis cosmológicas a partir de la aplicación de la geometría no euclidiana al universo: se concibe el espacio-tiempo del universo como finito pero no limitado; se produce una profunda transformación conceptual a partir de la equivalencia de la masa de inercia y gravitacional, que determina la idea de que cada campo gravitacional engendra un espacio-tiempo: es por eso que, a diferencia del paradigma mecánico donde la explicación quedaba ligada a la trayectoria de partículas, en el paradigma de campo es la estructura del campo la que determina las energías y partículas concebidas a partir de él.

A los fines de nuestra exposición, notemos que las ecuaciones fundamentales para la teoría de la relatividad como la transformación de Lorentz (que permite una equivalencia témporoespacial entre distintos sistemas de coordenadas) y la estructura del campo gravitacional, se desprenden estrictamente de las matemáticas de Maxwell; hay una filiación matemática entre las ecuaciones de Maxwell, la relatividad y, como veremos más adelante, la física cuántica.

El nuevo paradigma del campo tiene profundas consecuencias ontológicas: permite concebir un sistema físico de un modo totalmente novedoso. Para decirlo simplemente, ya no se trata de asumir la existencia de partículas materiales, determinar la posición y la velocidad inicial de los cuerpos y luego determinar su trayectoria sino, como lo dicen Einstein e Infeld:

Con las leyes de Maxwell se creó un nuevo modelo de ley natural. Las ecuaciones de Maxwell son estructurales. Como sabemos, conectan sucesos que se producen "aquí" y "ahora" con sucesos que acontecerán un poco más tarde y en la inmediata vecindad. Son las leyes que describen las variaciones del campo electromagnético.³⁵

Quizás convenga entender esta última cita en el sentido que la estructura del campo, es el advenimiento (en el saber científico) de una estructura matemática nueva que

³⁴ En este punto resulta muy esclarecedora la resistencia en la Física a dejar caer la hipótesis del éter, que funcionó como la última esperanza de tener un sistema de coordenadas absoluto. La dificultad para aceptar que no existe un éter que transporta la onda electromagnética (o sea, aceptar que la onda se propaga en el vacío) es similar a la dificultad de aceptar que no hay una referencia absoluta.

³⁵ Einstein A. e Infeld, L. (1959). Capítulo 3, apartado 13. La relatividad generalizada y su verificación experimental. Op. cit., p. 115.

soporta, sostiene, estructura, un nuevo orden de realidad “imposible” desde el sentido común del andamiaje conceptual de la mecánica clásica.³⁶

EL CAMPO Y LA CUÁNTICA, UN NUEVO ORDEN ONTOLÓGICO EN LA FÍSICA

*Sin embargo, todos los adversarios de la interpretación de Copenhague están de acuerdo en un punto. Sería deseable, en su opinión, volver al concepto de realidad de la física clásica o, para emplear un término filosófico más general, a la ontología del materialismo.*³⁷

*Aquí no aparece ya aceptable la oposición que podría trazarse de las ciencias exactas con aquellas para las cuales no cabe declinar la apelación de conjeturas: por falta de fundamento para esta oposición.*³⁸

En 1924 en Francia,³⁹ De Broglie propone extender el dualismo entre ondas y partículas, a las partículas elementales de materia, inicialmente el electrón, al que propone concebir como una función de onda,⁴⁰ sentando de este modo las bases de la física cuántica, cuyas principales características pondrán en jaque todo el esquema ontológico mecánico.

La física clásica –newtoniana- brindó el andamiaje conceptual de una física mecánica, basado en dos entidades: la materia y la energía. En términos de Heisenberg,⁴¹ en el plano filosófico se trataba de una física basada en un materialismo dogmático, fundado en la suposición de la indudable existencia de entidades materiales (masa, cuerpo) afectadas por fuerzas (energía).

El concepto de campo (tal como lo desarrolló Maxwell) y sus consecuencias (teoría de la relatividad y teoría cuántica) permitieron una subversión conceptual del dogmatismo sustancialista, al proponer como real la estructura del campo, haciendo caer el ideal de Helmholtz de concebir toda física en función de la materia y la energía.

La aparición del concepto de campo y su aplicación en la cuántica, implicó un nuevo orden ontológico para la física:

³⁶ Es a la luz de esta idea que deben ser pensados los siguientes párrafos de Lacan: “Nunca se sabe lo que puede ocurrir con una realidad, hasta el momento en que se la ha reducido definitivamente inscribiéndola en un lenguaje”. Lacan, J. (1988). *El seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós. p. 125.

³⁷ Heisenberg, W. (1959). *Física y filosofía*. Op. cit., p. 106. El subrayado es nuestro.

³⁸ Lacan, J. (1991). *Función y campo...* Op. cit., p. 275.

³⁹ En su tesis doctoral titulada *Recherches sur la théorie des quanta* ("Investigaciones sobre la teoría cuántica").

⁴⁰ Utilizando la estructura matemática vinculada a la formulación del campo.

⁴¹ Heisenberg, W. (1959). Op. cit.

Es en la teoría del cuanto donde se han producido los cambios más fundamentales con respecto al concepto de realidad... no es una simple continuación del pasado; parece ser una verdadera ruptura en la estructura de la ciencia.⁴²

Sin detenernos en los interesantísimos avatares de esta historia para lo cual recomendamos leer el libro aquí citado, merece destacarse que la cuántica implicó una de las transformaciones conceptuales más osadas de la física. A un punto tal que el mismo Einstein (uno de sus principales precursores) objetó sus consecuencias más fundamentales y durante sus últimos años de vida, intentó fallidamente refutarla.

Someramente,⁴³ la historia matemática de la física cuántica se inicia con Planck y De Broglie; continúa con la transformación de todo el sistema de ecuaciones newtoniano a ecuaciones en matrices.⁴⁴ Born, Jordan y Dirac demostrarán que las matrices que representan la posición y la cantidad de movimiento del electrón no pueden intercambiarse,⁴⁵ y Schrödinger transformará el sistema de ecuaciones clásicas de movimiento a una ecuación ondulatoria (de muchas dimensiones) que fue la base matemática de la mecánica cuántica.

Un paso muy importante en este movimiento –según Heisenberg, en el texto antes mencionado- fue el dado por Bohr, Kramiers y Slaters, quienes propusieron interpretar la contradicción entre la formulación ondulatoria y las evidencias corpusculares, introduciendo el concepto de onda de probabilidad, que permite interpretar las ondas electromagnéticas como ondas de probabilidad.

[la noción de ondas de probabilidad] Introducía algo situado a mitad de camino entre la idea de un acontecimiento y el acontecimiento real, una rara clase de realidad física a igual distancia de la posibilidad y de la realidad.⁴⁶

La interpretación de Copenhague⁴⁷ fue el primer intento de explicitar los alcances de la física cuántica. Actualmente hay otras interpretaciones y no todas son coincidentes.

⁴² Heisenberg, W. (1959). Física y filosofía. Op. cit., pp. 16-17.

⁴³ Heisenberg, W. (1959). Op. cit. p. 25 y subs.

⁴⁴ Estructuras algebraicas bidimensionales.

⁴⁵ Lo cual quiere decir que, si se usan unas, no pueden (en sentido matemático estricto) usarse las otras. A partir de esta propiedad, Heisenberg formulará el principio de incertidumbre.

⁴⁶ Heisenberg, W. (1959). Op. cit., p. 27.

⁴⁷ Con el nombre de Interpretación de Copenhague se hace referencia a una interpretación de la mecánica cuántica atribuida principalmente a Born, Heisenberg, Bohr y otros. Se conoce así debido al nombre de la ciudad en la que residía Bohr. Fue formulada en 1927 por el físico danés Niels Bohr, con ayuda de Max Born y Werner Heisenberg, entre otros, durante una conferencia realizada en Como, Italia.

Cf.: http://es.wikipedia.org/wiki/Interpretaci%C3%B3n_de_Copenhague.

Heisenberg refiere que, discutiendo con Bohr, se desesperaban pensando en las consecuencias que tenía el esquema cuántico y se preguntaban “¿es posible que la naturaleza sea tan absurda como se nos aparece a nosotros en estos experimentos atómicos?”

Einstein cuestionó desde el comienzo la condición probabilística de la teoría cuántica con el argumento de que “*dios no juega a los dados*”.

Heisenberg, en el texto citado, agrega algo que nos resulta esencial para comprender la posición epistemológica que Lacan propone para el psicoanálisis:

[fue necesario] ...invertir los términos de la pregunta “¿Cómo puede expresarse una situación experimental dada con el esquema matemático conocido?” a “¿quizás sólo pueden presentarse aquellas situaciones experimentales que pueden expresarse con el formalismo matemático?”⁴⁸

Detengámonos en los alcances de esta inversión, a los fines de este comentario: que la realidad quede reducida a las posibilidades del formalismo matemático implica que no tiene sentido suponer una realidad-real que se podría modelizar matemáticamente (una realidad que se representaría en la fórmula), sino que la realidad es la estructura matemática misma.

En un texto más actual sobre física cuántica, *Entrelazamiento*,⁴⁹ Amir Aczel reflexiona:

La bella teoría matemática del espacio de Hilbert,⁵⁰ el álgebra abstracta y la teoría de la probabilidad -nuestras herramientas matemáticas para tratar los fenómenos cuánticos- nos permiten predecir los resultados de experimentos con una precisión asombrosa, pero no nos proporcionan una comprensión de los procesos subyacentes... Y estas predicciones son de naturaleza estadística.⁵¹

El mismo autor comenta que, como consecuencia de lo anterior, Einstein y otros supusieron que había “variables ocultas” que aún faltaban desentrañar para entender “completamente” lo que implicaba la teoría cuántica. Valga mencionar que todos los

⁴⁸ Heisenberg, W. (1959). Op. cit., p. 28. El subrayado es nuestro.

⁴⁹ Aczel, A. (2008). *Entrelazamiento. El mayor misterio de la física*. Buenos Aires: Drakontos Bolsillo.

⁵⁰ En matemáticas, el concepto de espacio de Hilbert es una generalización del concepto de espacio euclídeo. Esta generalización permite que nociones y técnicas algebraicas y geométricas aplicables a espacios de dimensión dos y tres, se extiendan a espacios de dimensión arbitraria, incluyendo espacios de dimensión infinita.

⁵¹ Aczel, A. (2008). *Entrelazamiento*. Op. cit., p. 12. Destacado en el original. Es quizás desde esta perspectiva que podemos entender a Lacan cuando dice: “Se equivocan si creen que las formulitas de Einstein que relacionan la masa de inercia con una constante y algunos exponentes, tiene la menor significación. Son un puro significante. Y por eso, gracias a él tenemos el mundo en la palma de la mano” Lacan, J. (1990). *El seminario*. Libro 3. Buenos Aires: Paidós. p. 122.

intentos en este sentido (y eso es lo que se narra en *Entrelazamiento*) resultaron fallidos, demostrándose que la teoría cuántica no necesita de la suposición de variables ocultas.

Entre las principales consecuencias que tiene este nuevo modo de pensar lo real merece destacarse principalmente que la función de probabilidad (que es el modo en el que se describen los fenómenos en física cuántica) no representa acontecimientos sino una tendencia hacia acontecimientos posibles y esto puede relacionarse con la realidad sólo si se cumple una condición esencial: que se efectúe una medición.

Ahora bien, entre la probabilidad y la medición ocurre lo que se llama un salto cuántico que tiene la siguiente propiedad: en el acto de medir (por ejemplo la velocidad del electrón) no solo se verifica algo, sino que se realiza una de las posibilidades contempladas en la onda de probabilidad. Es la medición la que –por decirlo de alguna manera- realiza el hecho.

Otra característica fundamental de la cuántica es que, pudiendo determinar alguna propiedad por medición, no podrá saberse de otras: si se mide la velocidad del electrón, resultará imposible determinar su posición y viceversa. Fue justamente Heisenberg quien formuló el Principio de incertidumbre, ligado a la naturaleza probabilística de la matemática cuántica. Demostró que es imposible conocer a la vez, la velocidad y la posición de una partícula determinada. Entendamos esta imposibilidad no como un defecto de saber, sino como un imposible matemático: las ecuaciones cuánticas determinan que, cuando se realiza una medición de velocidad, se precipita un orden de realidad en el que puede medirse la velocidad;⁵² y cuando se mide la posición, se “realiza” algo que permite medir la posición; pero nunca a ambas a la vez, y eso ¡se verifica experimentalmente!

Merece destacarse que como consecuencia de lo anterior (al ser imposible fijar a la vez la posición y el momento de una partícula) se renuncia al concepto de trayectoria, fundamental para la mecánica clásica. En lugar de eso, el movimiento de una partícula queda estructurado por una función matemática que asigna, a cada punto del espacio y a cada instante, la probabilidad de que la partícula descrita se halle en tal posición en ese instante.

La función del experimento como “precipitador de realidad” ha hecho caer el ideal objetivista del siglo XIX. En física cuántica, la función del observador determina la realidad observada.

⁵² Más rigurosamente: el momento vectorial.

Otra de las principales consecuencias de la teoría cuántica es lo que, según Bohr, puede considerarse como complementariedad, que implica que en la cuántica se trata de una realidad con descripciones complementarias. Dicho simplemente: lo que “es” en física cuántica, puede pensarse como una relación complementaria entre la partícula y la onda, ambas posibilidades contradictorias entre sí (lo que “es”, es partícula y es onda). La importancia de esta cuestión es que ataca un principio fundamental de la lógica clásica que es el principio del tercero excluido (*tertium non datur*: una tercera cosa no se da): algo es o no es, no hay una tercera opción. En el caso de la cuántica esto se contradice y hay experimentos que dan cuenta de estados “superpuestos”.⁵³ En *Entrelazamiento* se describe una interpretación contemporánea del experimento de Young⁵⁴ como una “superposición” de estados: hay que asumir que el fotón pasa por ambas rendijas a la vez.

Otra de las propiedades más asombrosas de la física cuántica es el fenómeno del entrelazamiento: se pueden crear partículas “entrelazadas” donde una modificación de una de ellas afecta instantáneamente a la otra, sin la mediación de variables ocultas.

Según Wheeler,⁵⁵ el problema del cuanto es el problema del ser, de la existencia. Recuerda vívidamente la historia del debate cuántico entre Bohr y Heisenberg, relatada por H. Casimir, un estudiante de Bohr. Ambos fueron a casa del filósofo Hoffding, un amigo común, a fin de discutir el experimento de la doble rendija de Young y sus implicaciones sobre el cuanto. ¿Adónde fue la partícula? ¿Pasó por un agujero o por el otro? Con la discusión ya avanzada, Bohr, meditando sobre el tema, murmuró: “Ser... ser... ¿qué significa ser?”⁵⁶

Por último, vale la pena detenerse en las principales objeciones con las que Einstein se opuso a la teoría cuántica: 1) la naturaleza debe ser descripta deterministamente (no acepta la probabilidad como suficiente base explicativa: “*Dios no juega a los dados*”). 2) debe incluir todos los elementos de realidad (si algo sucede y lo podemos predecir sin perturbar el sistema, entonces es un elemento de realidad)⁵⁷ 3) la teoría debe ser local: no puede haber elementos de realidad locales que determinen un cambio de realidad en otro

⁵³ Merece mencionarse que la clase de lógica que se funda sin el principio del tercero excluido se llama lógica polivalente o plurivalente.

⁵⁴ Aczel, A. (2008). *Entrelazamiento*. Op. cit., pp. 31 y subs. “El experimento descrito en páginas anteriores, gracias a los avances tecnológicos fue realizado con la emisión de un solo fotón (partícula de luz), y en el registro (del paso por dos orificios destapados) volvieron a aparecer las interferencias, en consecuencia se tuvo que admitir –extraña realidad cuántica- que ¡el fotón pasó por los dos orificios a la vez!”.

⁵⁵ John Archibald Wheeler (Jacksonville, Florida, 1911-2008). Físico teórico estadounidense. Hizo importantes avances en la física teórica. Introdujo la Matriz S, que es indispensable en la física de partículas. Fue uno de los pioneros en la teoría de fisión nuclear. Uno de los primeros físicos en postular el vínculo entre el Big Bang y la creación del universo como evento cósmico. (Cf. Wikipedia y Aczel, A. (2008). *Entrelazamiento*. Op. cit.)

⁵⁶ Aczel, A. (2008). *Entrelazamiento*. Op. cit., p. 93.

⁵⁷ En cuántica, como dijimos, la medición realiza la realidad, medir, es “precipitar” realidad. Aún más, eligiendo “qué” medir, realizamos la existencia de eso que medimos (a esto se le llama también “elección de realidad”).

lugar.⁵⁸ En este sentido, la física cuántica es probabilística, no local y hay que aceptar la contradicción en la idea de elemento de realidad.

Puede decirse que la física clásica no es más que esa idealización en la cual podemos hablar acerca de partes del mundo sin referencia alguna a nosotros mismos. Su éxito ha conducido al ideal general de una descripción objetiva del mundo...⁵⁹

...la moderna interpretación de los acontecimientos atómicos se parece muy poco a la genuina filosofía materialista; de hecho, se puede decir que la física atómica ha desviado a la ciencia de la tendencia materialista que tenía en el siglo diecinueve.⁶⁰

La tesis filosófica de que todo conocimiento se funda en la experiencia ha terminado postulando la explicación lógica de cualquier afirmación relativa a la naturaleza. Tal postulado puede haber parecido justificado en el periodo de la física clásica, pero con la teoría cuántica hemos aprendido que no se puede cumplir.⁶¹

CONSECUENCIAS ACTUALES DE LA ONTOLOGÍA MOTERIALISTA DE JACQUES LACAN

Pero parece que, desde Freud, este campo central de nuestro dominio haya quedado en barbecho.⁶²

La palabra en efecto es un don de lenguaje, y el lenguaje no es inmaterial. Es cuerpo sutil, pero es cuerpo.⁶³

Y la reducción de toda lengua al grupo de un muy pequeño número de estas oposiciones fonémicas iniciando una tan rigurosa formalización sus morfemas más elevados pone a nuestro alcance un acceso estricto a nuestro campo.

A nosotros nos toca aparejarnos para encontrar en él nuestras incidencias, como lo hace ya, por estar en una línea paralela, la etnografía, descifrando los mitos según la sincronía de los mitemas.

¿No es acaso sensible que un Lévi-Strauss, sugiriendo la implicación de las estructuras del lenguaje y de esa parte de las leyes sociales que regula la alianza y el parentesco conquista ya el terreno mismo en el que Freud asienta el inconsciente?⁶⁴

⁵⁸ Esto es justamente lo que contradice el fenómeno de enlazamiento: lo que le ocurre a una de las partículas enlazadas afecta instantáneamente a la otra. Un dato curioso para los psicoanalistas que estudiamos a Lacan: el modelo topológico propuesto por el físico P. K. Aravind, para tres partículas entrelazadas es el nudo borromeo.

⁵⁹ Heisenberg, W. (1959). Op. cit., pp. 39-40.

⁶⁰ Heisenberg, W. (1959). Op. cit., pp. 42-43.

⁶¹ Lacan, J. (1991). Función y campo... Op. cit., p. 65.

⁶² Lacan, J. (1991). Función y campo... Op. cit., p. 234.

⁶³ Lacan, J. (1991). Función y campo... Op. cit., p. 289.

⁶⁴ Lacan, J. (1991). Función y campo... Op. cit., pp. 273-274. El subrayado es nuestro.

Nuestra hipótesis es que el alcance de la formulación de campo de lenguaje por Jacques Lacan, implica una consecuencia similar a la que tuvo la formulación del campo en la física: propone un orden ontológico de lenguaje (*materialisme*) donde lo que entendemos por estructura, no es la consecuencia del lenguaje funcionando como traductor (que “representaría” lo real sustancial, fuente de toda realidad), sino que se trata de una entidad que funciona a un nivel abstracto (significante) y a partir de la cual se “realiza” la realidad. Es en este registro interpretativo que conviene entender conceptos como “*lalangue*” o “discurso” en Jacques Lacan.

Esta discusión, conviene recordarlo, se enmarca en una fuerte crítica al cientificismo del siglo XIX, cuyos fundamentos sustancialistas-positivistas dan cuenta de un modo de entender la ciencia. Lacan, siguiendo a Koyré, tomará otra perspectiva: propondrá que la ciencia es el advenimiento de un orden de realidad fundado en el “*experimentum mentis*”, que se ha desprendido del sentido común y ha postulado como fundamento una abstracción. En términos de Lacan, se trata de una nueva concepción de lo real, no fundada en lo posible, sino más bien en lo imposible.

Como dice Koyré, a propósito del gesto científico de Galileo:

...se trata, propiamente hablando, de explicar lo que es a partir de lo que no es, de lo que no es nunca. E incluso a partir de lo que no puede nunca ser. Explicación de lo real a partir de lo imposible (...) maniobra que nosotros denominaremos arquimediana o, mejor dicho, platónica: explicación o, más bien, reconstrucción de la realidad empírica a partir de una realidad ideal (...) [que implica] la necesidad de una conversión total, de una sustitución radical de la realidad empírica por un mundo matemático platónico...⁶⁵

Para el psicoanálisis, esta concepción de lo real como imposible implica necesariamente la suposición de una entidad abstracta, entendida como un campo de lenguaje que determina distintas posibilidades existenciales en su combinatoria, y a la que se puede acceder a través de la función de la palabra.

El último capítulo del escrito “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, (capítulo III. Las resonancias de la interpretación y el tiempo del sujeto en la técnica psicoanalítica), contiene una alusión al poema de T. S. Eliot “The Waste Land” (La tierra baldía) de 1922.⁶⁶ En este poema, Eliot juega con la polifonía intertextual,

⁶⁵ Koyré, A. (1990). *Estudios galileanos*. México: Siglo Veintiuno. p. 195.

⁶⁶ Ambos comparten el mismo epígrafe: “*Nam Sibyllam quidem Cumis ego ipse oculis...*” que es una cita de Petronio de un párrafo que puede traducirse como “Con mis ojos vi a la Sibyla llevando una botella, y cuando el joven le pregunto “Sybila, ¿qué quieres?”, ella respondió “Quiero morir”. Y ambos textos concluyen con una referencia al Brihad Aranyaka Upanishad, uno de los más antiguos Upanishad (casi 150 textos sagrados hindúes escritos en sánscrito entre el siglo

multiplicando las citas en un cuerpo común, explorando la unidad de las diversas voces. Podemos conjeturar si esta unidad de la polifonía -como la unidad de algo diverso- no es una alusión al campo de lenguaje, que en aquel momento –y ahora también- es la tierra baldía del psicoanálisis.

La necesidad actual de volver a argumentar a favor del campo de lenguaje como fundamento del psicoanálisis, se vuelve imperiosa ante

...la depreciación creciente de que ha sido objeto la palabra en la teoría y la técnica, y hemos tenido que levantar por grados, cual una pesada rueda de molino caída sobre ella, lo que no puede servir sino de volante al movimiento del análisis: a saber los factores psicofisiológicos individuales que en realidad quedan excluidos de su dialéctica. Dar como meta al análisis el modificar su inercia propia, es condenarse a la ficción del movimiento, con que cierta tendencia de la técnica parece en efecto satisfacerse.⁶⁷

A continuación se presentarán someramente las principales diferencias entre un psicoanálisis mecánico-newtoniano, solidario con una noción representacional del lenguaje, fundado en una sustancialidad (al modo en que la mecánica clásica necesitaba de las partículas) y la novedad de un psicoanálisis fundado en la dimensión significativa del lenguaje, al que concibe como una estructura de campo, y a la palabra en su función formalizable (y por ende, operable).

Como dijimos anteriormente, aquellas argumentaciones que sostienen al psicoanálisis como una relación de lo orgánico con un simbólico que no lo recubre totalmente, pueden ser referidas al paradigma de la representación: en el origen (y, como veremos más adelante, en el más allá del muro de lenguaje) se postula una realidad orgánica, que será traducida (no toda) a una realidad simbólica, quedando un resto (inefable, corporal) que pulsa y causa el orden de realidad. Remarquemos que desde esta perspectiva la realidad humana es entendida (mecánicamente) como el producto de fuerzas que inciden en los cuerpos.

Sin embargo, desde una dimensión de campo de lenguaje, la relación a lo orgánico está plenamente subsumida a la estructura en la cual se engendran no solo los cuerpos, sino la realidad toda. Este campo de lenguaje, como en la física, no es el resultado de fuerzas y partículas dadas como preexistentes, sino que se trata de una estructura

VIII y el II A.C.), en el poema de Elliot la última parte se llama "lo que el trueno dice", y los últimos párrafos del escrito de Lacan: "Esto es, prosigue el texto, lo que la voz divina hace oír en el trueno: sumisión, don, merced. Da da da. Porque Prajapâti responde a todos: 'Me habéis entendido.'"

⁶⁷ Lacan, J. (1991). Función y campo... Op. cit., p. 244.

abstracta, combinatoria, a partir de la cual se realiza la realidad (y sus fuerzas y sus partículas).

Desde esta perspectiva y a través de la función de la palabra, se asume la posibilidad de formalización, a partir de la cual es posible operar un cambio de realidad. De este modo se evita caer “en la ficción del movimiento que implicaría modificar la inercia propia de pretendidos factores psicofisiológicos” (ver cita anterior), por la posibilidad de una modificación estructural del orden de realidad.

La noción de “muro de lenguaje” puede representar, bajo la lógica de campo de lenguaje, el estado de realidad constituido con el cual nos encontramos en el psicoanálisis.

Henos aquí pues al pie del muro, al pie del muro del lenguaje. Estamos allí donde nos corresponde, es decir del mismo lado que el paciente, y es por encima de ese muro, que es el mismo para él y para nosotros, como vamos a intentar responder al eco de su palabra.

Más allá de ese muro, no hay nada que no sea para nosotros tinieblas exteriores⁶⁸

El muro de lenguaje representa la realidad en tanto “lo que es, en sí mismo”, y es justamente el psicoanálisis el dispositivo que permitirá –utilizando conceptos cuánticos- un saber que puede engendrar otro orden de realidad. La relación acto-interpretación, desde esta perspectiva, puede ser entendida como el salto cuántico que realiza, en el campo de lenguaje, otra realidad posible.

Es sólo desde esta perspectiva que la técnica y práctica analítica es capaz de habilitar el “puede ser” inherente a la función del deseo en el campo del lenguaje, en oposición a cualquier interpretación sustancialista dogmática, centrada en algún ser-sustancia original, fundamental y determinante (goce, cuerpo)⁶⁹ y sobre la cual estaríamos en una relación de representación y en consecuencia, necesariamente determinados por esa realidad-real incompletamente representada (simbolizada).

Cualquier sustancialidad supuesta en el fundamento, ya se la llame cuerpo o goce, no es más que una ilusión, imposible de evitar en el análisis.

De hecho esa ilusión que nos empuja a buscar la realidad del sujeto más allá del muro del lenguaje es la misma por la cual el sujeto cree que su verdad está en nosotros ya

⁶⁸ Lacan, J. (1991). *Función y campo...* Op. cit., p. 304.

⁶⁹ “Pero introducir aquí la pulsión es introducir una instancia que no sólo es falta, es introducir la libido, el goce y algo del organismo”. Cf. Miller, J.-A. (2003). *Lo real y el sentido*. Buenos Aires: Paidós. p. 31.

dada, que nosotros la conocemos por adelantado, y es igualmente por eso por lo que está abierto a nuestra intervención objetivante.⁷⁰

Otra de las consecuencias de la concepción del psicoanálisis en el campo del lenguaje, es que permite argumentar contra posiciones racistas del estilo de que los pacientes “no tienen tela” o “les falta simbólico”, sostenidas repetidamente por muchos psicoanalistas y que contradicen la idea de que el lenguaje -como batería- está completo, no le falta nada, en tanto es estructura que engendra realidad.

Articulando la noción de campo de lenguaje, tal como la propone Jacques Lacan, se puede pensar que lo que se realiza en el discurso como ser, es una probabilidad realizada del campo de lenguaje, en la cual no conviene detenerse o creer como que “es” (Lacan recomienda no comprender). Lo que sí es posible y fructífero hacer, es habilitar la pregunta por su estructura (para lo cual habrá que suponer que eso que “es”, es *función* de otra cosa, no “es” en sí mismo).

A partir de la noción de campo de lenguaje, el psicoanálisis también podría recuperar la noción física de “elección de realidad” entendida como la posibilidad de realizar una posibilidad existencial, idea que se opone la función de responsabilidad en la cual encalla un poslacanismo entendido al modo newtoniano (donde la meta del análisis se funda en la responsabilización sintomática).

El psicoanálisis, desde esta perspectiva, habilita una dimensión posible de elección de realidad en el campo de lenguaje, a partir de la producción de un saber de la estructura, en torno a un imposible lógico (real). Un saber que abre nuevas posibilidades de realización subjetiva y que no está determinado por ninguna sustancia biológica original.

Es desde esta perspectiva que se articulan muy bien y con promisorios resultados, una epistemología de la ciencia conjetural y el psicoanálisis.

Todo lo que se acentúa en esta perspectiva, ya sea la del progreso de la ciencia o la de nuestra propia experiencia de analistas es que no es imposible salir de esta ilusión (de conocimiento), salvo, justamente lo que llamaremos con un poquitito más que muy grandes precauciones, la revisión principal, estructural absolutamente total de la topología de la cuestión y de introducir en algo que no podría, de ninguna manera ser llamado otra manera de conocimiento, lo que devolvería la dificultad a algo que no es, en absoluto del orden del conocimiento, algo que es del orden del cálculo, de la combinatoria...⁷¹

⁷⁰ Lacan, J. (1991). Función y campo... Op. cit., p. 296.

⁷¹ Lacan, J. Seminario XIII. Clase del 20/04/1966. Inédito.

En síntesis, y como consecuencia de estas reflexiones, el psicoanálisis de Jacques Lacan no puede ser concebido sin otro fundamento y naturaleza que no sea el del significante, entendiendo la palabra como una función sobre la cual se puede operar formalmente (al modo de los matemáticos con sus derivadas e integrales) y que se encadena estructuradamente en un campo de lenguaje –entendido al modo de la física cuántica- en el que se realizan los objetos y las fuerzas que hacen a la realidad humana.-

BIBLIOGRAFÍA:

- Aczel, A. (2008). *Entrelazamiento*. El mayor misterio de la física. Buenos Aires: Drakontos Bolsillo.
- Eidelsztein, A. (2012). El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto. En *El rey está desnudo*. Nº 5. Buenos Aires: Letra Viva.
- Einstein, A. e Infeld, L. (1959). *La física. Aventura del pensamiento*. Buenos Aires: Losada
- Heisenberg, W. (1959). *Física y filosofía*. Buenos Aires: La Isla.
- Koyré, A. (1990). *Estudios galileanos*. México: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (1988). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1991). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. México: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (2007). *El seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. Seminario XIII. Clase del 20/04/1966. Inédito.
- Miller, J.-A. (2003). *Lo real y el sentido*. Buenos Aires: Paidós.
- Pommier, G. (2010). *Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.

MARTÍN KRYMKIEWICZ:

Psicoanalista, miembro de Apertura Sociedad psicoanalítica de Buenos Aires. Docente de posgrado en Universidad de Buenos Aires. Supervisor de residentes en hospitales públicos de GCBA.

e-mail: mekd70@yahoo.com.ar

EL LENGUAJE EN SU RELACIÓN AL SABER. REPERCUSIONES CLÍNICAS.

LANGUAGE IN ITS RELATION TO KNOWLEDGE. CLINICAL IMPLICATIONS.

GABRIELA MASCHERONI

RESUMEN:

Nuestro objetivo es ubicar qué concepciones existen acerca del lenguaje como productor de saber e intentar establecer si éstas influyen en la dirección de la cura en psicoanálisis. Lacan sostiene que el lenguaje es creador de existencia; creemos que se ha desvirtuado su valor y alcance por haber sido interpretada su teoría desde un basamento epistemológico distinto de aquel al que él adscribía, afectándose y adulterándose así su pensamiento completo. Esto conduce a sostener el psicoanálisis como un manejo del goce, ligado al cuerpo y considerado como primero en lo que respecta a la subjetividad; lo que aquí cuestionaremos, proponiendo que su tema es la relación del sujeto a la verdad.

PALABRAS CLAVE: lenguaje - metalenguaje – ser - metáfora – metonimia – estructura.

ABSTRACT:

Our goal here is to set the different conceptions about language as a knowledge generator, and to establish whether these conceptions can influence the direction of a cure in Psychoanalysis.

Lacan states that language creates existence. We consider that the value and scope of such statement have been distorted, because his theory has been interpreted from a different epistemological basis. Thus, his theoretical work has been completely affected and adulterated. This leads to sustain that the Psychoanalysis is a handling of enjoyment (*jouissance*), bound to the body and regarded as basal in terms of subjectivity. This will be called into question here, because we propose that the main topic of Psychoanalysis is the relation between the subject and the truth.

KEY-WORDS: language – metalanguage – being – metaphor – metonymy – structure.

En busca del saber y la verdad.

El recorrido por la historia del pensamiento occidental revela distintos sistemas de saber con los que se enfrenta la consideración de la realidad. Hay dos grandes posiciones respecto de cómo se ha pensado el lenguaje en relación al saber:

- 1) Con presupuesto:¹ corresponde a las teorías que suponen que el lenguaje es una herramienta para el conocimiento, aun aquellas que sostienen que el lenguaje penetra en las cosas y las transforma, donde el lenguaje crea pero a partir de algo anterior o exterior a él. Corresponde también, ya veremos, a la revelación de la teología.
- 2) Sin presupuesto: el lenguaje es una estructura completa en sí misma, que crea a partir de sí misma. No hay ente exterior al cual remita.

Entre los griegos, Heráclito sostiene que las cosas cambian en un constante devenir. Lo que existe es un *ser en movimiento que se transforma*; todo en la realidad está en perpetuo cambio. Sostiene que es imposible definir algo porque de inmediato se modifica y deja de ser lo que era para ser otra cosa; atribuye realidad a lo concreto, múltiple y cambiante, es decir, a un Universo formado por contrarios en perpetua oposición, conducidos por el logos o razón hacia una síntesis armónica. Existe devenir porque hay tensiones entre contrarios y la realidad es la unidad de los opuestos.² Destaca que la medida inherente al cambio -la estabilidad subsistente-³ es el logos⁴ que, al modo de una estructura, engendra un ámbito inteligible y es el constitutivo real de las cosas. Si bien no se despoja de la observación concreta, la característica última del ser queda atribuida a algo inmaterial.

Parménides se opone a las ideas de Heráclito al diagnosticar en ellas una contradicción lógica: si el *ser* deja de *ser* lo que es, pasa a *ser* otra cosa. Cambia el pensamiento metafísico produciendo el *principio de identidad*: cada cosa es igual a sí misma, el *ser* no puede ser igual al *no ser*; el *ser* es y el *no ser* no es. Este principio conduce a la verdad. Sin embargo, aunque propone otra idea del ser, define las ideas como “aquello que de manera máxima se puede asir en el logos.”⁵

Quedan presentadas así dos maneras distintas de concebir *lo que es* o *la cosa* en el pensamiento, que tendrán sus variaciones a lo largo de la historia:

¹ Diccionario de la Real Academia española (1992):1) Motivo, causa por la que se ejecuta una cosa. 2) Suposición. 3) Propósito formulado por el entendimiento y aceptado por la razón.

² En este sentido es hoy interpretado como el fundador de la dialéctica, método filosófico que trata de la razón y sus leyes, que procura definir y resolver las contradicciones del pensamiento y de la realidad histórica.

³ Podemos equiparar esta estabilidad subsistente con la estructura del lenguaje, esto rompería con la infinitización de la búsqueda de presupuestos (o de una referencia absoluta), es decir, que la propia estructura del lenguaje pone un límite a las posibilidades del lenguaje.

⁴ Heidegger, M (1994). Logos. En *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal. pp. 179-199. *Logos*, de *legein*, quiere decir hablar, contar, enunciar. También significa: unir, coger, recolectar, reunir: “ir a buscar y meter dentro” poner, llevar a que algo esté extendido, albergar. Recomendamos la lectura del artículo para profundizar el tema.

⁵ Agamben, G. (2007). *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. P. 13.

- a) las cosas serían iguales a sí mismas -separadas de otras- cuyo conocimiento último se daría por fuera del lenguaje y su acceso estaría dado mediante el logos. Se trataría de la materialidad del ser,
- b) el ser sería en permanente cambio, en un juego de oposiciones que sólo el logos podría crear y asir. Se trataría del ser en tanto inmaterial y su conocimiento se daría dentro del lenguaje.

Para los griegos la cosa misma que estudia la filosofía no trasciende al lenguaje; es en el logos donde se encuentra la verdad de los entes. Si bien marcamos las diferencias respecto de cuál sería, para cada tendencia, la verdad a la que podría llegarse a través del logos, no desconfiaban de la razón y sostenían que la desaparición del lenguaje traería aparejada la pérdida misma de la filosofía.

Platón echará algo más de luz sobre esto en su *excursus* filosófico de la “Carta séptima”.⁶ En ella desarrolla el modo en que se presenta el conocimiento de los entes.⁷ Señala que, si bien el lenguaje es débil, el conocimiento sólo es posible por y en el lenguaje. La indecibilidad que le atribuye a la cosa misma se relativiza si se advierte que ésta no es algo que trascienda absolutamente al lenguaje.

Del 5° paso para acceder al conocimiento surge que *la cosa misma* ya no es el ente en su oscuridad -un objeto presupuesto al lenguaje y al proceso cognoscitivo- sino eso por lo cual aquél es conocible, *su propia cognoscibilidad y verdad*. Esta interpretación evita concebir que la idea sea a su vez presupuesta y sustantivada como *otra cosa* o un oscuro presupuesto real,⁸ o de estatuto místico, sino que la idea es el medio mismo de su cognoscibilidad. La paradoja es que “la cosa misma es aquello que, aun

⁶ Cf. Agamben, G. (2007). Op. cit., pp. 11-12.

⁷ Platón señala que para cada uno de los entes hay que distinguir tres elementos a través de los cuales se presenta su conocimiento y que generan a su vez el 4° elemento, la ciencia, que es el conocimiento mismo. En 5° lugar propone colocar aquello mismo que es cognoscible y en realidad. Veremos de qué se trata: El 1° es el nombre (ej. círculo) –en términos modernos, es el significante-, el 2° el discurso definitorio (logos: compuesto de nombre y verbos) –el significado o la referencia virtual-, el 3° es la imagen (eídelon) –lo denotado o la referencia actual-, el 4° es la ciencia (el conocimiento, el noûs), la opinión verdadera alrededor de estas cosas; y todo esto se debe pensar como una única cosa en cuanto que tiene sede no en las voces ni en las figuras corpóreas sino en las almas; por lo cual está claro que es otra cosa diferente de la naturaleza de la cosa misma y de los tres de los que se ha hablado. De éstos, el más cercano al quinto por afinidad y semejanza es el noûs. Si no se aceptan de cada cosa los primeros cuatro, no se podrá participar de la ciencia del 5° que, con la ayuda de las traducciones de Burnet y Souilhé que elige Agamben, se trata de “poner aquello mismo por [a través de] el cual [cada uno de los entes] es conocible y verdadero”, lo que implicaría colocar eso mismo por lo cual algo es cognoscible -lo que puede ser conocido y verdaderamente existe. Los primeros cuatro manifiestan la cualidad y el ser de la cosa por medio de la debilidad del lenguaje.

⁸ Diccionario de la Real Academia Española: Motivo, causa por la que se ejecuta una cosa; suposición; propósito formulado por el entendimiento y aceptado por la razón.

trascendiendo de algún modo el lenguaje, sólo es posible en él y en virtud de él: la cosa misma del lenguaje, en suma.”⁹

Platón insinuaba, sin tal vez poder establecerlo, que aquello sobre lo que se pensaba era el pensamiento mismo, la palabra viniendo en ayuda de la palabra. Advierte que en la idea “la decibilidad misma permanece no dicha en aquello que se dice de aquello sobre lo cual se dice, que la cognoscibilidad se pierde en aquello que se conoce de aquello que es para conocer”.¹⁰ Platón es el primero que expone una teoría de la significación lingüística en su relación con el conocimiento.

Dado que tratamos de articular estos contenidos al psicoanálisis que propone Lacan, noten la semejanza con la conocida frase que alude a su posición sobre el inconsciente:

Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha.¹¹

La cosa del lenguaje es entonces la decibilidad, la apertura misma que está en cuestión en el lenguaje y que divulgamos al hablar.

Agamben señala que es así como el poder presuponiente del lenguaje toca su límite: el lenguaje dice los presupuestos como presupuestos y, de este modo, alcanza aquel principio no-presuponible y no-presupuesto, constituye la auténtica comunidad y la comunicación humana.

Aprende lo que digo de la otra sección de lo inteligible, que el lenguaje mismo toca con la potencia del dialogar, tomando las hipótesis no por principios, sino verdaderamente por hipótesis, como puntos de apoyo y trampolines, hasta que, llegando al principio de todas las cosas, que no es hipotético, tocándolo, y de nuevo teniendo las cosas junto a sí, regrese hacia el fin, sin ocuparse de ningún modo de lo sensible, sino de las ideas, a través de las ideas, hacia las ideas, acabe en las ideas.¹²

Podemos advertir el parentesco de esta idea con los desarrollos de Lacan cuando afirma:

⁹ Agamben, G. (2007). Op. cit., p. 14.

¹⁰ Agamben, G. (2007). Op. cit., pp. 17-18.

¹¹ Lacan, J. (1984). *L'Étourdit*. El atolondradicho. En *Escansión 1*. Buenos Aires: Paidós. Alfredo Eidelsztein, respecto de esta frase, en su libro *La topología en la clínica psicoanalítica* señala que: “En lo que se escucha”, de acuerdo a la palabra francesa “entendre”, quiere decir también “en lo que se entiende”. Es decir que para Lacan lo que queda olvidado es *que se diga*, y no un contenido. Lo olvidado para él no consiste en que operó la represión y que algo de la cosa que preexiste quedó sin conocer. El olvido depende de la estructura intrínseca del lenguaje. Cf. Eidelsztein, A. (2006). *La topología en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra Viva.

¹² Agamben, G. (2007). Op. cit., p. 21.

...no hay ninguna realidad pre-discursiva. Cada realidad se funda y se define con un discurso.¹³

Giros en el pensamiento.

La concepción griega del conocimiento del ser va a sufrir una transformación con el advenimiento de la tradición judeo-cristiana debido a la introducción en el saber de la idea de revelación. La revelación no es un contenido que se exprese mediante proposiciones lingüísticas; prescinde de la razón para llegar a la verdad. “En el principio fue el Verbo” es un presupuesto, emparentado con la divinidad y la revelación. En el verbo, Dios se revela como incomprensible e incognoscible. Los hombres hablan porque hay una palabra divina que implica la preexistencia de la función significante, sólo si Dios es el nombre de la preexistencia del lenguaje. Esta apertura no pertenece a la esfera del discurso significante ni está dotada de sentido: es un puro acontecimiento de lenguaje más allá o más acá de todo significado particular. Una palabra que, sin significar, significa la significación misma, instala la idea de que todavía hay una posibilidad de pensamiento más allá de las proposiciones significantes. El nombre de Dios -que nombra al lenguaje- es un metalenguaje que no pertenece al discurso significante; es una voz no significante. La existencia del lenguaje es una certeza incomprensible basada en la fe y la revelación; nada delante de sí puede explicarla a su vez.

La revelación de la teología instalará en el pensamiento la idea de que todo conocimiento humano tiene su fundamento en una apertura que lo trasciende infinitamente y donde la razón no interviene. Esto es importante porque quedará afectado el pensamiento occidental en tanto ya no puede hallar respuestas a la pregunta por el ser o la cosa misma despojada de presupuestos.

En la modernidad se produce un cambio ontológico: la primacía de la ciencia moderna en Occidente descubre que el saber ya no coincide con la verdad revelada. Se cuestiona ese saber dogmático dándose mayor crédito al pensamiento y sus producciones simbólicas. La garantía de verdad divina se pierde y el hombre, con el *cogito*, establece otro modo del saber vía la ciencia: la matematización del cielo fue su despertar, pero este metalenguaje formal no será último. Este enfoque científico produce una división entre saber y verdad: la inclusión del método dejará a la verdad en el infinito. La

¹³ Lacan, J. (2007). *El seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 43.

existencia se liga a una dimensión del pensamiento, el que pasará a ser causante del ser.

Con el pensamiento contemporáneo el lenguaje mostrará su absoluta anonimia. No hay metalenguaje ni siquiera en la forma de una voz no significativa. El “Dios ha muerto”, anunciado por Nietzsche afecta la filosofía: si Dios ya no es garantía del saber y la existencia pasa a ser producto del lenguaje carente de nombre, el hombre está arrojado en el lenguaje sin tener una palabra divina que le garantice la posibilidad de salirse del juego infinito de las proposiciones significantes.¹⁴ Esta apreciación es frecuentemente sostenida por el poslacanismo. Agamben señala que ésta es la herencia del nihilismo. La filosofía se encuentra con la palabra absolutamente al principio, siendo presupuesto absoluto -idea esencialmente igual a la de la teología- sin disponer de un metalenguaje. Dicho nihilismo se vio agravado por la influencia del existencialismo francés al sostener que el lenguaje que está en el principio “tiene la estructura negativa de la escritura y del *grámma*.”¹⁵ El lenguaje es, desde el principio, huella y autotranscendencia infinita, (...) es la nulificación y la dilación de sí mismo; el significante es la cifra irreductible de esta falta de fundamento.”¹⁶

Si bajo la idea de la existencia de un presupuesto creemos que no existe un metalenguaje último y que toda construcción de un metalenguaje queda preso en un regreso al infinito, el poder “presuponiendo” del lenguaje no tendría fin. Al trabajar con las posibilidades del lenguaje, se arribará a una nada que instalará una concepción nihilista del mismo.¹⁷ No hay nada por revelar, la verdad del lenguaje es develar la nada de toda cosa. La ausencia de un metalenguaje es así la forma negativa del presupuesto. La comprensión de aquello que se conoce estará basada en lo incomprensible.

Agamben propone que la posibilidad de ver y exponer los límites del lenguaje – despojado de un metalenguaje, de un presupuesto y, a su vez, de lo indecible- está contenida en la teoría de las ideas de Platón: la aceptación sin reservas de la anonimia del lenguaje, así como de la homonimia que gobierna su campo.¹⁸ Esta finitud del lenguaje humano posibilita el “viaje dialéctico” del pensamiento. Un lenguaje perfecto,

¹⁴ Esta apreciación es frecuentemente sostenida por el poslacanismo.

¹⁵ Letra.

¹⁶ Agamben, G. (2007). Op. cit., p. 36.

¹⁷ Nótese cómo esta idea está instalada en la concepción que tiene gran parte del poslacanismo acerca del trabajo significativo.

¹⁸ Cf. es.wikipedia.org (wikilengua): Homonimia: del griego *homōnymos* («homo»:igual; «ōnymos»: nombre). Designa la relación de semejanza en la manera de escribirse o pronunciarse que presentan dos palabras de significado diferente o de diferente valor gramatical, como por ejemplo «mas» y «más». Dícese de palabras que siendo iguales por su forma tienen distinta significación. Hay dos tipos de homónimos: identidad formal o fónica entre palabras de distinta significación y distinto origen.

privado de toda homonimia y en el cual todos los signos fueran unívocos, sería un lenguaje privado de ideas.

Semejanzas con Lacan.

Para Lacan el lenguaje es primero, estructura completa en sí misma, que no tiene un presupuesto para sí. No hay Otro del Otro -no hay A del A, esto es: S(A)- significa que no hay metalenguaje último, por lo que no hay garantía de ninguna verdad ni identidad para el *hablanteser*. El A carece de otredad; el orden simbólico no tiene oposición. Dada la existencia del lenguaje y una vez que “ya está allí”, sincrónicamente, como un “todo junto”, para el hablanteser no hay naturaleza posible.

La idea es alcanzada en el juego entre anonimia y homonimia del lenguaje, dice Agamben. *Ni el uno es y tiene nombre, ni no es ni no tiene nombre.* ¿No se emparenta esto con el medio-decir de la verdad en Lacan? La idea no es una palabra (un metalenguaje) y tampoco visión de un objeto fuera del lenguaje (un objeto tal, un indecible tal, no existe), sino *visión del lenguaje mismo*. Para Lacan no hay realidad pre-discursiva: es con las ideas que creamos realidad. Sólo pensando el lenguaje privado de una revelación y de un nombre para sí, reconociendo su finitud, su límite, alcanzaremos un principio liberado de todo presupuesto, siendo de esta manera el único habilitador de creación y cambios.

Agamben señala que no hay comunidad humana que pueda surgir sobre la base de un presupuesto: lo que une a los hombres entre sí es la visión del lenguaje mismo, la experiencia de sus límites, de su *fin*. Pensar un presupuesto para el lenguaje lo convierte en un medio de trabajo restringido e infinito también para el psicoanálisis, posición que solo puede sostenerse bajo una epistemología que cree en la unidad del ser y en el acceso a la verdad absoluta o a una identidad. El lazo al Otro barrado como creador de existencia, sin metalenguaje, es el lazo que proponemos como dirección de la cura para salir del sufrimiento excesivo que surge en la neurosis, aquel que reside en padecer de una identidad o de un ser resultante de no querer saber nada de la barra en el A, encarnado en el Otro.

El lenguaje que pre-existe al sujeto crea existencia en un sistema no unívoco (lo que podría leerse como falla o falta dentro en un pensamiento materialista que sigue la lógica del Uno) y por eso puede ponerse en juego; en la apertura que propone y por la que surge, despojando de presupuesto y exponiendo sus límites. Pone en juego las ideas, el

deseo como lazo, la búsqueda de verdades particulares no-todas. Creemos que esta posición es la que sostiene Lacan. Para él, el sujeto es dividido sólo por el hecho de que el humano es hablante. Esta barra que lo marca le prohíbe (inter-dice) el acceso a la verdad toda de su deseo, lo que ha quedado más al descubierto con el advenimiento de la ciencia como sistema de saber, según desarrollamos.

Si en nuestro trabajo pensamos al lenguaje con un presupuesto para sí (pensamiento que consideramos también surgido del lenguaje), el lenguaje -guiado por una epistemología acorde a la física clásica materialista- pasaría a tener un presupuesto incognoscible ya que, como hemos desarrollado, nunca apresaría “la cosa en sí”. Necesariamente esto afecta e incide en el pensamiento y accionar psicoanalítico. El lenguaje es considerado muchas veces en nuestro medio como lo que viene a desarreglar algo que antes era en sí mismo (en cuyo caso se intentará deshacerlo para llegar a un ideal sustancioso) o que viene a romper con la posibilidad del encuentro con el objeto verdadero; lo que hace que el psicoanálisis se tiña de pesimismo o sostenga que se puede llegar hasta “la roca viva de la castración”. Existe a su vez la idea de que hay un núcleo inasible por el lenguaje, que el cuerpo está primero y el lenguaje lo viene a mortificar y es por eso que se pretende eliminarlo; que las pulsiones vienen del cuerpo, que el objeto del deseo es inhallable. Dichas ideas corresponden al sentido común de una epistemología materialista, detrás de la cual está la suposición de que hay Uno y hay Ser completo, que hay cosas idénticas a sí mismas. Sostener que no hay Otro conduce a una posición individualista y nihilista. Según creemos, esta idea no responde a la teoría de Lacan ni a su epistemología basal, como así tampoco a la subjetividad con la que trabajamos donde la idea, el lenguaje, es lo que crea existencia.

...que ningún lenguaje podría decir lo verdadero sobre lo verdadero -y habría que decir, después de la ciencia- puesto que la verdad se funda por el hecho de que habla, y puesto que no tiene otro medio para hacerlo...¹⁹

El Otro, latente o no, está presente, desde antes, en la revelación subjetiva.²⁰

Si el lenguaje es primero, no puede haber una pérdida que suponga que hay diferencia insalvable entre el significante y el referente, entre la palabra y las cosas. Dicho pensamiento sostiene un concepto de lenguaje que piensa al referente como un ente

¹⁹ Lacan, J. (1985). La ciencia y la verdad. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 86.

²⁰ Lacan, J. (1987). *El seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós. p. 136.

ajeno y exterior al lenguaje mismo, donde se asimila palabra con significante y referente con cosas.

Inconsciente estructurado como un lenguaje.

Dado que Lacan sostiene que el inconsciente está estructurado como un lenguaje y está regido por las leyes de la metáfora y la metonimia, analizaremos el valor que tendrán las mismas para Lacan en su propuesta teórica y ver si quedan afectadas por las distintas formas de concebir el lenguaje como productor de saber. En lingüística, estas leyes del lenguaje, tropos de la retórica, indican la sustitución de una expresión por otra cuyo sentido es figurado. El tropo es el cambio de *dirección* de una expresión que se *desvía* de su contenido original para adoptar otro. La metonimia, para la retórica, es una figura relacionada con la metáfora que consiste en designar una cosa o idea con el nombre de otra basándose en la relación de proximidad existente entre el objeto real y el objeto representado. Los casos más frecuentes de metonimia son las relaciones del tipo causa-efecto y las del todo por la parte. La metáfora consiste en usar una palabra o frase por otra, estableciendo entre ellos un símil no expresado y produciendo en ese sinsentido un sentido nuevo. ¿Qué es lo que de esta ciencia acerca del lenguaje toma Lacan?

Nuestro trabajo consiste en hacer una lectura del inconsciente para establecer qué tipo de saber se ha configurado para un *parlêtre*. Desde allí podremos operar para intentar el desasimiento de la demanda y el encuentro con la verdad del deseo particular. Al estar el inconsciente estructurado como un lenguaje, la lectura –que se abrirá en el trabajo en transferencia con un analista- no podrá dejar de considerar que las leyes del lenguaje, metonimia y metáfora,²¹ han participado de la construcción de dicho saber. El cambio de dirección en la significación que éstas presentan, es propio del lenguaje –en esto tenemos el aporte de la lingüística-, pero a nosotros nos importa pensar que, bajo esas leyes, se ha estructurado un saber inconsciente, una posición respecto de la verdad, que está gobernando la vida de alguien. Esto también influirá en la lectura que hagamos del síntoma y del deseo.

Lo que descubre esta estructura de la cadena significante es la posibilidad que tengo, (...) de utilizarla para significar *muy otra cosa* que lo que ella dice. Función más digna

²¹ Lacan toma esto de Jakobson: el principio de contigüidad es del orden de la metonimia y el de similitud del de la metáfora.

de subrayarse en la palabra que la de disfrazar el pensamiento (casi siempre indefinible) del sujeto: a saber, la de indicar el lugar de ese sujeto en la búsqueda de lo verdadero.²²

[respecto del inconsciente] Pues desde el origen ha sido en el lenguaje donde se han dado a conocer sus efectos (...) Pero la defensa misma cuya denegación basta para indicar la ambigüedad inconsciente no hace uso de formas menos retóricas. Y sus modos se conciben difícilmente sin recurrir a los tropos y a las figuras, éstas de habla o de escritura, (...), y esto se impone a nosotros cada vez más a medida que la defensa se nos presenta más inconsciente.²³

Lacan señala que el inconsciente está sostenido en tropos del discurso. Dentro de esta estructura, nuestro trabajo consiste en partir del sentido que traen los pacientes en relación a lo que les pasa y los hace sufrir, para tratar de leer y ubicar los significantes que lo comandan.

Ahora bien: el psicoanálisis no sólo difiere de la lingüística en cuanto a su objetivo sino que tampoco hará el mismo análisis de la estructura del lenguaje que esté en juego en el texto analítico. El signo lingüístico distingue entre significante (imagen acústica) y significado (idea, unidad significativa objetiva) y, a su vez, alude a un referente (realidad a la que remite). Para Lacan, respecto del psicoanálisis, sólo existe *lalangue* (que incluye el A -campo del lenguaje, la lengua particular-, y el Otro, que no existe sin A). Dentro de ese contexto, no nos interesa rastrear los significados que están por debajo de los significantes ni evaluar la congruencia o arbitrariedad del significante con el significado. Que un significante remita a un determinado significado no importa en nuestro trabajo, tampoco el sentido común, ni los significados que corresponden a determinado significante.

En Lacan, el significante –que solo no significa nada- difiere del significante de la lingüística: puede ser un fonema, una palabra, una frase, un gesto, una acción. Tiene primacía sobre el significado, es autónomo del referente y es el elemento significativo del discurso, consciente o inconsciente, que determina los actos, las palabras y la posición de un sujeto sin que él lo sepa, a la manera de una nominación simbólica. Lacan lo

²² Lacan, J. (1985). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 485.

²³ Lacan, J. (1985). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 448.

define así: un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante. No representa un significado ni una cosa,

...representa al sujeto, es decir una suerte de agujero en la significación -¿qué soy? (...) y lo representa no para otro sujeto sino para otro significante.²⁴

En su articulación, el significante engendra el significado y también tendrá primacía sobre el sujeto, ya que el lugar del sujeto está en los significados, no en los significantes. Las leyes del lenguaje, desprovistas de sentido, rigen el orden del sentido en sus fraccionamientos y combinaciones.

...el significante tiene función activa en la determinación de los efectos donde el significable aparece como sufriendo su marca y convirtiéndose por medio de esa pasión en el significado.²⁵

[Para Lacan]...el significante forma el *material* (sincrónico) del lenguaje, cuyo conjunto debe pensarse como en un *lugar*, el significado se piensa (diacrónicamente) como el conjunto de los *discursos* pronunciados (escritos) y se instituye cada vez como un *momento*. Lo cual no significa que la "cadena" debe tomarse en el sentido limitativo de la linealidad, propia del hablar. Desde el momento en que la discusión acerca de la significación se desplaza desde signo hacia la cadena, la definición del significante (que es, sin duda, lo más importante) se articulará necesariamente en un *sistema* presidido por tres términos vinculados entre sí: sujeto, objeto y vacilación.

La *vacilación*, por el hecho de que el significante sólo cumple su función (engendrar la significación) al eclipsarse para dejar lugar a otro, con el cual formará cadena. Llegar a la significación es llegar a la condición de un "rasgo" (diferencial y combinable) *oscilante* o *batiente* que será impulsado hacia atrás por otro rasgo que se *suma* a él. Tal es la ley de un "funcionamiento alternante en su principio, el cual exige (de su significante) que abandone su lugar, sin perjuicio de que retorne a él circularmente". De allí que el significante no se designe mediante una sigla, sino mediante dos siglas, por lo menos: S_2 , la cadena de significantes desarrollada hasta un momento dado, y S_1 , el significante agregado que la proyecta hacia adelante.²⁶

El significado no es lo que se escucha. Lo que se escucha es el significante. El significado es el efecto del significante.²⁷

²⁴ Lombardi, G. (2007). *La clínica del psicoanálisis*. T. 1. Buenos Aires: Atuel. p. 90.

²⁵ Lacan, J. (1985). La significación del falo. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 668.

²⁶ Ducrot, O. y Todorov, T. (1991). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 121.

²⁷ Lacan, J. (2007). *El seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 45.

Para trabajar con el sentido que se ha establecido como amo en un discurso, se intentará producir una movilización significativa. Operar en el discurso para que surja la pregunta y ponerla a trabajar, poniendo a producir el saber, será el primer paso. Partiendo del texto que se genere en el dispositivo, apostaremos a encontrar en él aquellos significantes cuya primacía estructura un saber y una posición, con el primer objetivo de reducir su sentido. Para Lacan el ser y la verdad pueden cambiar y no serán absolutos, operación que sólo es posible si no hay realidad pre-discursiva.

Es que al tocar, por poco que sea, la relación del hombre con el significante, (...), se cambia el curso de la historia modificando las amarras de su ser.²⁸

El efecto de lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, (...). Pues su causa es el significante sin el cual no habría ningún sujeto en lo real. Pero ese sujeto es lo que el significante representa, y no podría representar nada sino para otro significante: a lo que se reduce por consiguiente el sujeto que escucha.²⁹

El valor de la metáfora.

Russel Grigg señala que lo que distingue una metáfora de una metonimia es la diferencia entre similitud semántica y contigüidad semántica.³⁰ Las dos reposan en una similitud posicional,³¹ son dos procedimientos retóricos que a la vez que modulan el eje paradigmático de la selección y de la sustitución, preservan la estructura sintáctica del discurso. La semejanza o analogía, es una cualidad que se le atribuye a la metáfora, pero que no se debe a una semejanza entre las cosas sino que es un efecto de lenguaje. Una metáfora no depende de ninguna relación semántica particular entre dos significantes -disimetría importante con la metonimia- sino que las metáforas crean una nueva relación y hasta un nuevo sentido. La metáfora puede implicar una sustitución, pero también existen metáforas por aposición y de extensión: la metáfora no necesariamente es resultado de una sustitución mientras que la metonimia sólo puede

²⁸ Lacan; J. (1985). La instancia de la letra. Op. cit., p. 507.

²⁹ Lacan, J. (1985). Posición del inconsciente. En *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno. p. 814.

³⁰ Grigg, R. (1985). *Jakobson y Lacan. Sobre metáfora y metonimia*. Artículo. Paris: Navarin N° 35. pp. 12-34.

³¹ Es la capacidad que tienen dos palabras para sustituirse una a la otra; la contigüidad posicional es la capacidad que tienen de combinarse una con la otra.

ser producida por ella. Otra diferencia entre ambos tropos es que mientras la metonimia se plantea sobre un sustantivo, la metáfora se extiende a todas las partes del discurso. Grigg señala que Lacan llama “metonimia” a esos casos de metáforas por sustitución antes mencionadas y “metáfora” a los casos de metáfora por sustitución donde las relaciones semánticas entre significantes están ausentes.³² Una metáfora sorpresiva o novedosa que efectúa comparaciones inesperadas hace percibir una novedad.

La ocurrencia de una metáfora depende de las relaciones que mantiene el significante latente no con el significante que lo reemplazó sino con los significantes de la cadena a los cuales está ligado por contigüidad. Es una metáfora por conexión metonímica.³³

El efecto metafórico, efecto de significación para Lacan, se produce por la manera completamente particular en que los términos latente y manifiesto son simultáneamente evocados.³⁴

Teniendo en cuenta lo desarrollado, profundizaremos en cómo formula Lacan las leyes de metonimia y metáfora, para poder hacer una lectura crítica acerca de la idea de que el deseo es metonimia y el síntoma es una metáfora.

Lacan sostiene -en “La instancia de la letra...”- que es en la “conexión palabra a palabra” donde se apoya la metonimia, primera vertiente del campo efectivo que constituye el significante para que el sentido tome allí su lugar. La otra vertiente del campo de sentido es la metáfora. Para Lacan la chispa creadora que le corresponde a la metáfora, “una palabra por otra”,

...brota entre dos significantes de los cuales uno se ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena significante, mientras el significante oculto sigue presente por su conexión (metonímica) con el resto de la cadena.³⁵

³² En “La instancia de la letra...”, admite que la sustitución de “barco” por “vela” es un caso de metonimia: tal como diría Jakobson, la conexión de ambos está en el significante. Es en el “palabra a palabra” de esta conexión que se apoya la metonimia, una relación de contigüidad semántica. Pero respecto de la metáfora “Su gavilla no era avara ni odiosa”, “gavilla” toma el lugar de “Booz”. Una cosa por su propietario debería ser una relación metonímica. Sin embargo, explica Grigg, Lacan pone énfasis en “Su”: la importancia del posesivo reside en que “gavilla” no reemplaza a Booz sino al falo. Booz es representado por otro significante: el falo. Es una metáfora ya que no existe relación semántica entre gavilla y falo.

³³ Vemos aquí las dos legalidades en estrecho vínculo.

³⁴ Grigg, R. (1985). *Jakobson y Lacan. Sobre metáfora y metonimia*. Op. cit., pp. 12-34.

³⁵ Lacan, J. (1985). *La instancia de la letra*. Op. cit., p. 487.

Podemos advertir que metonimia y metáfora funcionan juntas, son impensables una sin la otra: existen como leyes en tanto se relacionan. Ambas son necesarias para que el sentido encuentre su lugar en la cadena significante.

Lacan dice en “La instancia de la letra...”, que la tópica del inconsciente es el algoritmo saussureano (S/s), cuya fórmula intermedia es $f(S)I/s$, y que desembocará en las fórmulas de las leyes de la metonimia y la metáfora que rigen el funcionamiento del inconsciente. La fórmula intermedia puede leerse de la siguiente manera: es función del significante colocar un término sobre el significado. Podemos ver que la (S) del algoritmo está en relación metonímica al término I y en relación metafórica al significado:

...es de la copresencia, no sólo de los elementos de la cadena significante horizontal sino de sus contigüidades verticales en el significado, de la que mostramos los efectos, repartidos según las estructuras fundamentales en la metonimia y en la metáfora.³⁶

Metáfora y metonimia, en conjunción, mostrarán los efectos de significación³⁷ que se producen por la manera particular en que los términos latente y manifiesto son simultáneamente evocados. Para que advenga un significado nuevo, un significante tiene que venir a ocupar el lugar que otro tenía en la cadena. El significado nuevo supone el atravesamiento de la barra resistente a la significación:³⁸ operación privativa de la metáfora, que opera en combinación con la metonimia. Operando sólo en una cadena unidireccional (metonimia), no se produce la sustitución significante que habilite nuevos significados. Hay que atravesar la barra para hacer tambalear el sistema de saber que producía sufrimiento. Para ello hace falta trabajar en una cadena articulada;³⁹ hace falta un contexto, como lo explica Lacan en “La metáfora del sujeto”. En el seminario XIV “La lógica del fantasma”,⁴⁰ a su vez, identifica estructura a lenguaje; el juego del significante define esas dos dimensiones. La metáfora permite que una cadena

³⁶ Lacan, J. (1985). La instancia de la letra. Op. cit., p. 495.

³⁷ Cf.: retornoafreud.blogspot.com/2011/.../breve-glosario-psicoanalitico.html.: Significación: movimiento por el que algo es significado; puede ser, a veces, el que produce desde el significante al sujeto para significar a éste. Es la relación entre significante y significado. En la metáfora, el significante logra significar al sujeto, porque la significación del sujeto atraviesa la barra de la significación. Cuando el hablante-ser intenta significar y la significación se da parcialmente, pero algo se escapa permanentemente, estamos ante la metonimia, ante el intento de cernir un objeto que realmente no cesa de escabullirse.

³⁸ Dijimos que en Lacan no se trata de hallar el significado que hay debajo de la barra: trataremos de establecer qué significa atravesarla.

³⁹ La cadena significante, en Lacan, es: “anillos cuyo collar se sella en el anillo de otro collar hecho de anillos”, diferente a la cadena de Saussure. Cf. Lacan, J. (1985). La instancia de la letra. Op. cit., p. 481.

⁴⁰ Lacan, J. Seminario XIV. Clase 2, del 23/11/66. Inédito.

pueda insertarse siempre en otra cadena por vía de una operación de sustitución. Esta operación señala que ningún significante pertenece a ninguna significación.

Resulta útil agregar y adelantar que la falta de univocidad que presenta el algoritmo saussureano, tópica del inconsciente, indica que habrá siempre remisiones de significación; bajo esta legalidad la operación significativa no va a poder decir todo sobre aquello que nombra, pero algo podrá decir.

Ubicados el funcionamiento conjunto de metáfora y metonimia nos vemos obligados a interrogar la idea sostenida y repetida por el poslacanismo de que el deseo es metonímico y que el objeto del deseo también lo es, idea de connotación nihilista.

Lacan define de este modo la metonimia en “La instancia de la letra...”:

Es la conexión del significante con el significante la que permite la elisión por la cual el significante instala la carencia de ser en la relación de objeto, utilizando el valor de remisión de la significación para llenarlo con el deseo vivo que apunta hacia esa carencia a la que sostiene. El signo -situado entre () manifiesta aquí el mantenimiento de la barra-, que en el primer algoritmo marca la irreductibilidad en que se constituye en las relaciones del significante con el significado la resistencia de la significación.⁴¹

En la metonimia, hay resistencia de la significación en las relaciones del significante con el significado. Asimismo, la elisión alude a una pérdida que se da en la articulación significativa, pérdida del ser en la relación de objeto, valor de remisión en la significación que se llena con el deseo y donde éste se sostiene.⁴² En la metonimia hay carencia de ser en la relación de objeto y esto es congruente con que hay resistencia de la significación. Si el deseo apunta a esa carencia de ser en la relación de objeto y eso lo sostiene, podemos inferir que es el lenguaje quien lo instala y lo mantiene siempre vivo e indestructible: a través del deseo se puede hallar una relación a la particularidad. Pero la metonimia, operando sola, lo sostiene como no realizado: no se accede a su valor ni a su interpretación; por lo tanto, no hay relación al mismo. Esto es lo que Lacan señala que ocurre en la relación del sujeto a la demanda.

Ahora veamos qué dice acerca de la metáfora:

Es la sustitución del significante por el significante donde se produce un efecto de significación que es de poesía o de creación, dicho de otra manera de advenimiento de la significación en cuestión. El signo + colocado entre () manifiesta aquí la transposición

⁴¹ Lacan, J. (1985). La instancia de la letra. Op. cit., p. 495.

⁴² Pérdida o disminución en la intensidad de una cosa; envío a otra parte de un texto para más información.

de la barra y el valor constituyente de esa transposición para la emergencia de la significación.⁴³

En la metáfora emerge la significación que introduce la función del sujeto, efecto de verdad posibilitado por el lenguaje.

El intervalo que se repite, la más radical estructura de la cadena significativa, es el lugar frecuentado por la metonimia, vehículo, por lo menos eso enseñamos, del deseo.⁴⁴

La metonimia entonces es el vehículo del deseo, que está siempre presente, y no la característica, el “ser” o la cualidad del mismo.

Se trata de encontrar en las leyes que rigen (...) el inconsciente, los efectos que se descubren al nivel de la cadena de elementos materialmente inestables que constituye el lenguaje: efectos determinados por el doble juego de la combinación y de la sustitución en el significante, según las dos vertientes generadoras del significado que constituyen la metonimia y la metáfora; efectos determinantes para la institución del sujeto.⁴⁵

El doble juego de combinación y sustitución (metonimia y metáfora) instituirán al sujeto.

[respecto del deseo] ...se olvida que mucho más auténticamente que ninguna búsqueda de ideal, es él quien regula la repetición significativa del neurótico como su metonimia. No es en esta observación donde diremos cómo le es preciso sostener ese deseo como insatisfecho (y es el histérico), como imposible (y es el obsesivo).⁴⁶

De la cita que precede reforzamos la idea de que la repetición metonímica es sostenida por el deseo neurótico, donde éste es reducido a la demanda. Con esa única operación no logramos interpretar el deseo ni la relación al mismo: hay repetición cuando hay insatisfacción. Lacan indica que el valor de la metáfora en el inconsciente consiste en que la vía sustitutiva es un fenómeno de creación que no será posible sin la metonimia:

⁴³ Lacan, J. (1985). La instancia de la letra. Op. cit., pp. 495-496.

⁴⁴ Lacan, J. (1985). Posición del inconsciente. Op. cit., p. 822.

⁴⁵ Lacan, J. (1985). La significación del falo. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 669.

⁴⁶ Lacan, J. (1985). Observación sobre el informe de Daniel Lagache. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 661.

...la posibilidad del juego metafórico se basa en la existencia de algo que sustituir. La base es la cadena significante, (...) principio de la combinación y lugar de la metonimia.⁴⁷

El deseo se sostiene en la metonimia pero incluye la condición de ser interpretable, por lo tanto, algo se puede decir de él: habrá un objeto particular que no será sustituible, aunque pueda variar.

El arroyuelo donde se sitúa el deseo no es solamente la modulación de la cadena significante, sino lo que corre por debajo de ella, que es hablando estrictamente lo que somos y también lo que no somos, nuestro ser y nuestro no-ser lo que en el acto es significado, pasa de un significante a otro en la cadena, bajo todas las significaciones.⁴⁸

Si lo metonímico es la carencia de ser, el deslizamiento del ser en el sujeto, esto podría interpretarse como que el ser estará en otro lado, idea en cuya base se sostiene un ser completo. Pero Lacan dice que lo que somos, nuestro ser y nuestro no-ser, se vislumbra en el *acto*, que es significado. Acto que instituirá un sujeto nuevo, relacionado al deseo y no a su demanda. En tanto el deseo no esté interpretado, será inarticulable en términos de demanda, será metonímico y habrá un deslizamiento indefinido del mismo: significantes que se reproducen metonímicamente sin introducir una novedad. No aparece el objeto del deseo ni el deseo se realiza. Aunque el deseo es indestructible y siempre seguirá operando, es posible la relación al mismo en tanto el objeto del deseo será interpretable una vez agotadas las vueltas de la demanda en un análisis.⁴⁹

La barra, para Lacan, no resiste al significado tal como se daría en el signo lingüístico; resiste al paso de un significante a otro. Como dijimos, atravesar la barra implicará la sustitución significante: su consecuencia será el encuentro con nuevos significados o sentidos. No atravesar la barra es quedarse en lo que un significante pueda decir del ser. No se trata de buscar un contenido latente en aquello que se escucha sino que, a partir de un nuevo significante que surja del discurso en el análisis, se logre señalar que un significante no dice del ser. En tanto se trabaje metonímicamente, no habrá efecto novedoso ni encuentro con la verdad no-toda que habilita el acto, el deseo: evadir la

⁴⁷ Lacan, J. (2000). *El seminario*. Libro 5. Buenos Aires: Paidós. p. 67.

⁴⁸ Lacan, J. (1986). *El seminario*. Libro 7. Buenos Aires: Paidós. p. 382.

⁴⁹ Cf. Lacan, J. Seminario IX. Clases del 12 y 30/05/72. Inédito.

barra estaría al servicio de no encontrarse con el \$. La metáfora produce el sujeto,⁵⁰ su lugar estará en los significados, incluyendo sus remisiones,⁵¹ no en los significantes.

El lenguaje y el ser.

Podemos ya abordar la frase de “La instancia de la letra” que ha sido tomada como definición del deseo y del síntoma e intentar leerla de otra forma:

Es para impedir que caiga en barbecho el campo del que son herederos, y para esto hacerles entender que si el síntoma es una metáfora, no es una metáfora decirlo, del mismo modo que decir que el deseo del hombre es una metonimia. Porque el síntoma es una metáfora, incluso si el hombre se pitorrea de él. Y así, para que los invite a indignarse de que después de tantos siglos de hipocresía religiosa y de fanfarronería filosófica, todavía no se haya articulado válidamente nada de lo que liga a la metáfora con la cuestión del ser y a la metonimia con su falta...⁵²

Es necesario preguntarse cómo es posible, luego de lo desarrollado, que Lacan utilice como definición del síntoma o del deseo una sola de las leyes. Si a eso le sumamos que utiliza el verbo “ser” en itálicas y que señala que la metáfora está ligada al ser y la metonimia a su falta, se impone que prestemos atención a qué sentido ha querido darles. El verbo “ser” utilizado en la cita respecto del síntoma y el deseo parece adquirir así un carácter ontológico distinto del que sostiene Lacan: la lógica del “entre” y del ser no-todo.

“Para que la pregunta salga a la luz del día (...) es preciso que el lenguaje sea.”⁵³ Resulta claro que Lacan quiere decir que el lenguaje debe operar, debe hacer advenir algo sobre la verdad del sujeto. Sabemos que Lacan acá está nutrido de la lectura del artículo de Heidegger sobre Heráclito, “Lógos”,⁵⁴ artículo que él mismo tradujo. Podríamos concluir provisoriamente que habría para Lacan un ser del lenguaje. Si esto fuera así y siendo que el lenguaje es, para Lacan, creador de existencia, ¿cuál sería el estatuto de ese ser del lenguaje? ¿Se trataría de un ser que a su vez otorgaría un ser, no-todo? ¿No se trataría esto de un metalenguaje? Lacan sostiene que no hay metalenguaje; entonces, ¿de qué ser habla? Vamos a tratar de interrogar esta idea y, de

⁵⁰ El título del texto “La metáfora del sujeto” al igual que su contenido, nos obliga a leer el “del” en su condición de genitivo subjetivo.

⁵¹ En las remisiones está el deseo, en ese “más allá.” La interpretación del deseo sólo es posible en lo enigmático del “entre”, vía el interjuego metáfora-metonimia.

⁵² Lacan, J. (1985). La instancia de la letra. Op. cit., p. 508. El subrayado es nuestro.

⁵³ Lacan, J. (1985). La instancia de la letra. Ibíd.

⁵⁴ Heidegger, M. (1994). Lógos. Heráclito, fragmento 50. En *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal.

verificarse el sostenimiento de un ser del lenguaje para Lacan, ver qué estatuto podríamos darle si lo pensamos desde los desarrollos de Agamben.

Si convenimos que el lenguaje tiene un ser, tenemos dos posibilidades para considerarlo: que sea una existencia cuyo ser le es otorgado por una voz sin significado, por revelación, y sostenido por Dios o su equivalente (un ser presupuesto absoluto que revela la verdad toda) del cual no se puede dar cuenta; o es un ser o existencia dado por el lenguaje mismo, que dice o explica dentro de sí mismo (no ya un ente en su oscuridad según Agamben): una instancia que dice, pero que no es nadie. Si el lenguaje es el que tiene que decir ahora acerca del decir del lenguaje, esa es la cosa misma (su propia cognoscibilidad y verdad), se explica dentro de esa estructura del lenguaje que habilita la idea y su movilidad, fijando sus límites, dada la falta de univocidad del lenguaje. Y en tanto no dice todo de sí tampoco lo dice sobre eso que nombra; de este modo el ser que otorga es un ser no-todo.

Si Lacan propone que el “lugar del lenguaje”, el A, pre-existe al sujeto y es causa de existencia, ¿no nos estará diciendo que ese lugar tercero que dice y otorga existencia, podría hacerlo de las dos maneras de acuerdo a con qué *physis* se conciba el lenguaje? Podría otorgar un ser que diera identidad en tanto se lo considere un presupuesto y coagule un sentido dado o podría otorgar un ser no-todo, que puede variar pero que conserva la relación al Otro barrado y al \bar{A} [A barrado].

En tanto para Lacan no hay metalenguaje, no hay “Otro del Otro”, lo que dice es que es sólo con el lenguaje que se accede a algún tipo de verdad, de saber o de existencia. No obstante lo cual, según cómo se interprete el decir del lenguaje, podría tomar un carácter de existencia diferente, otorgar un ser todo. Tal vez es esto lo que nos señala con esas *itálicas*.

Si se concibe al lenguaje con un presupuesto o su negativo, es difícil maniobrar con el sentido que éste pueda otorgar. Pero si se trata aquí de una decibilidad que tiene lugar, la cosa en sí no sería un presupuesto, no hay una verdad toda por revelar. Para Lacan hay un ser del lenguaje, una instancia que dice: lenguaje y ser no-todo van de la mano; podríamos interpretar que el lenguaje otorga algo del ser en su misma operación de decibilidad, tal como propone Agamben. Y que será un ser “todo” si se lo piensa como presupuesto y “no-todo” si se lo piensa como estructura completa (e incompleta a la vez).⁵⁵ Si “eso habla”, podríamos decir que lo dijo la idea del lenguaje: en ese sentido la

⁵⁵ Alfredo Eidelsztein comenta que “estructura” para Lacan es un conjunto co-variante de elementos significantes, donde el conjunto, como noción matemática, implica maniobrar con una totalidad de elementos considerando dicha

verdad y el ser podrían variar. Si el lenguaje no es causa de sí y, siguiendo a Lacan, no hay Otro del Otro del lenguaje; el ser que pueda otorgar se resolverá dentro de su estructura y en sus remisiones de significación. Se tratará de un ser no-todo donde habrá posibilidad de armar distintas versiones que “hablan” de aquello que nombra, aún del lenguaje.

Partiendo de la consideración de que el lenguaje puede decir y/o buscar la verdad sobre lo que piensa a través del lenguaje mismo privado de presupuestos, vía la idea, que está entre lo que no puede decir y lo que sí puede, sin que esto lleve a una infinitización de la búsqueda de un presupuesto anterior; ¿no podríamos suponer que, de no concebirse así, el tratamiento de las propias leyes que rigen el lenguaje se verían afectadas? ¿No será la búsqueda del presupuesto la que tiende a eludir el funcionamiento conjunto de metáfora y metonimia en el intento de dar con un ser, un ser sustancial que libere al sujeto de la falta de garantía de identidad?

¿No estará, en la base del síntoma y el deseo en la neurosis, y en ciertas direcciones de la cura, el intento de un presupuesto sustancioso que descubra el principio de identidad? Esta idea puede reforzarse: si el síntoma viene a ocupar el lugar del acto y Lacan dice que el síntoma es una metáfora, está hablando de metáfora y metonimia en el inconsciente en transferencia con un analista, allí donde hay un sufrimiento resultante de una relación neurótica. Es decir que si síntoma es una metáfora y ésta está ligada al ser (ese es su ser), deja coagulado un sentido y pierde su ligazón con la metonimia que es su base, la que enlazaría al significante elidido. Un ser puede ubicarse y sostenerse así en el síntoma (metáfora que es),⁵⁶ un ser de sufrimiento que evita la relación al Otro barrado. Si el deseo es metonimia y está ligado a la falta en ser (propia de la falta de interpretación del deseo), es porque en el intento de búsqueda del ser -de hacerse consistir a sí mismo o de hacer consistir al Otro- se desarticulan ambas leyes (ya no lo son). El síntoma no da lugar al acto y el deseo se hace metonímico ya que no hay articulación ni relación al mismo sino en tanto imposible o insatisfecho. Esto habilita una infinitización en la búsqueda del ser de deseo. La idea del funcionamiento aislado de la metonimia es congruente con lo que habíamos establecido sobre el objeto de la demanda; allí no se encuentra nada del ser pues el deseo no será interpretado; se logra

colección como un todo, un todo que no posee referente. Este conjunto que implica totalidad, convive con la paradoja de que, en el conjunto de los conjuntos, habrá algún elemento que quede por fuera. De esto se trata en Lacan la batería significante y el tesoro del significante, respectivamente. Cf. Eidelsztein, A. (2001). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. I. Buenos Aires: Letra Viva. pp. 49-50.

⁵⁶ Que otorgaría identidad.

velar la barra del Otro, sosteniendo el sujeto su consistencia. Pensar que el deseo es metonímico coincide con la idea de un presupuesto siempre anterior imposible de encontrar.

Eludir las remisiones de significación sería congruente con la idea de que el lenguaje tiene un presupuesto y que se podría dar con un ser de identidad donde cada cosa es igual a sí misma. Esto es lo que postula el poslacanismo con la “identificación al síntoma”, que implicaría el encuentro con un ser o un yo. Evitan trabajar en la dialéctica de la bilingüedad que lleva implícito el medio-decir bajo el supuesto de encontrar un nombre que otorgue identidad, una palabra que anule los efectos de la palabra sobre el sujeto. Pero estaríamos fuera del lenguaje, ya que eludiría su estructura interna.

Este intento de hacer del lenguaje Uno, hace perder de vista lo que tiene de habilitación: la idea y el deseo, propios del hablanteser. Decir que “el ser es y no es”, no es una posición que niega el ser, sino que dentro de ese campo del lenguaje a veces se produce como efecto y a veces se desliza. La posibilidad de resolver el presupuesto del lenguaje mediante el lenguaje mismo, vía las ideas, supone el funcionamiento conjunto de las dos leyes que habilitan la falta de univocidad: límite que proporciona su estructura y estabilidad subyacente al cambio. Otorgará un ser formal, variable, una verdad no-toda.

En las frases “el síntoma es metáfora” y “el deseo es metonimia”, el lenguaje utiliza para decir sobre el lenguaje una ontología unívoca, sustanciosa: dice todo del ser. Lacan podría estar señalando, en esta cita, qué carácter toma el ser en la neurosis. El ser que le daría la metáfora al síntoma, en tanto “no es una metáfora decirlo,” es que es verdad, una verdad por fuera del lenguaje en tanto alude a un ser todo.

Si no hay metalenguaje no hay significación absoluta dada por el lenguaje; el Otro del lenguaje está barrado. Creemos que para Lacan esto no supone nihilismo, dado que la salida será a través del lenguaje mismo, vía la idea y el deseo que permite el lazo y la creación. El ser no-todo se da dentro del lenguaje, poniendo un límite a la infinitización del mismo. Si no hay deslizamiento metonímico que habilite significados, tampoco los habrá con una metáfora inmovilizada. Maniobrando con el lenguaje y su legalidad será posible producir cambios y atacar el problema del ser petrificado. Algo podrá cernirse del ser, aunque nunca podrá juntársele ya que no existe garantía de identidad en el hablante.

Lacan sostiene que el psicoanálisis trabaja con el sujeto de la ciencia donde el lenguaje produce saber y existencia despojados de una garantía absoluta para

responder por ellos o por la identidad. El saber y la verdad están escindidos: el ser no será Uno y la verdad será no-toda. Esa es la estructura de lenguaje y de realidad de la subjetividad de nuestra época. En Apertura trabajamos sobre la idea de que el sufrimiento en Occidente –aquel por el que advino el psicoanálisis- se debe a que se ha respondido en forma fallida a esa falta de garantía tratando de restablecerla, dando lugar a una posición individualista, nihilista y biologicista del mundo. Hemos intentado mostrar aquí, que esta posición responde a una idea de lenguaje que supone un presupuesto, donde el lenguaje remite a un ente exterior a él, idéntico a sí mismo. Respuesta también del lenguaje, pero que no se corresponde con la subjetividad de la ciencia: presuponen el Uno del ser. Un amarre al ser podría ser efectivo para alguien, pero no es el caso del neurótico que dijimos padece de una identidad o de un ser en menos, por lo tanto no es respuesta en nuestro trabajo.

Si el psicoanálisis responde al sufrimiento en esa misma dirección, su respuesta será en mayor o menor medida adaptativa: arreglarse con lo que hay, identificarse al síntoma, lograr un S_1 que diga del ser, o cualquier lectura que piense al lenguaje como lo que viene a desarreglar algo que era en sí y que quedó mortificado por el significante. Respuestas que eluden la división del sujeto.

El objeto es metonímico cuando el orden imaginario hace suponer que el deseo es el objeto de la demanda, cuando el sujeto se identifica imaginariamente en forma radical porque necesita que haya algo que represente lo que siempre se sustrae por obra del significante, congruente con una idea de lenguaje con presupuesto (y el funcionamiento aislado de la metonimia). Pensar que el deseo es metonímico coincide con la posición neurótica. Dado que el Otro no ofrece garantía de identidad, el sujeto se aferra a la demanda y la hace funcionar como la garantía faltante. Allí no hay acto ni interpretación; no se atraviesa la barra. No atravesar la barra es quedarse con lo que un significante pueda decir del ser, dirección de la cura que actúa a favor del malestar. Hay acto analítico cuando la interpretación está orientada a producir algo nuevo que implica al sujeto.⁵⁷ El acto tiene dimensión significante y supone atravesar la barra, que opere la metáfora. La barra para Lacan, no resiste al significado tal como se daría en el signo lingüístico; resiste al paso de un significante a otro. La sustitución significante implicará

⁵⁷ "Si tenemos que introducir y muy necesariamente a nivel del psicoanálisis la función del acto, es en tanto que ese hacer psicoanalítico implica profundamente al sujeto. Que a decir verdad, y gracias a esta dimensión del sujeto que renueva para nosotros completamente, lo que puede ser enunciado del sujeto como tal y que se llama el inconsciente, este sujeto en el psicoanálisis, es, como ya lo he formulado, puesto en acto." Lacan, J. Seminario XV. Clase 1, del 15/11/ 67. Inédito.

el encuentro con nuevos significados o sentidos. La barra pasará a operar en otro lugar: en el Otro barrado, en el \$ y en el \bar{A} [A barrado], que persigue el análisis.-

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (2007). *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Eidelsztein, A. (2001). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. I. Buenos Aires: Letra Viva.

Eidelsztein, A. (2006). *La topología en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra Viva.

Grigg, R. (1985). *Jakobson y Lacan. Sobre metáfora y metonimia*. Artículo. Paris: Navarin N° 35.

Heidegger, M. (1994). Lógos. Heráclito, fragmento 50. En *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal.

Lacan, J. Seminario VI. El deseo y su interpretación. Inédito.

Lacan, J. Seminario XIV. La lógica del fantasma. Inédito.

Lacan, J. Seminario XV. El acto psicoanalítico. Inédito.

Lacan, J. (1984). L'Étourdit. En *Escansión 1*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1985). *Escritos 1 y 2*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1986). *El seminario*. Libro 7. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1987). *El seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1997). *El seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2007). *El seminario*. Libro 5. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2007). *El seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2007). *El seminario*. Libro 10. Buenos Aires: Paidós.

Lombardi, G. (2007). *La clínica del psicoanálisis*. T. 1. Buenos Aires: Atuel.

GABRIELA MASCHERONI

Psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica, Buenos Aires.

e-mail: g_mmasch@yahoo.com.ar

UNA HIPÓTESIS: EL SUJETO DE LA CIENCIA.

THE SUBJECT OF SCIENCE: A HYPOTHESIS.

DÉBORA MESCHIANY

RESUMEN:

El eje que atraviesa el trabajo es el siguiente: no hay *El* psicoanálisis sino psicoanálisis en plural, y no es *Uno* porque existe, al menos, la propuesta de Jaques Lacan. Se parte de plantear que fueron los distintos posicionamientos epistemológicos la causa de las diferencias entre *los* psicoanálisis fundados por Freud y por Lacan y que el concepto *sujeto* es un efecto de la indicada ruptura.

PALABRA CLAVE: sujeto de la ciencia – ciencia – estructura – experiencia - verdad.

ABSTRACT:

The axis throughout this work is as follows: there is no Psychoanalysis in singular but Psychoanalysis in plural. And there is no Psychoanalysis as One, in singular, because it exists, at least, Jacques Lacan's proposal. We consider that the different epistemological positions were the cause of the differences between Psychoanalysis founded by Freud and Psychoanalysis founded by Lacan. The concept of subject is an effect of such differences.

KEY-WORDS: Subject of science – science – structure – experience – truth.

Introducción.

La posición de Freud respecto de la ciencia es la de mantenerla en el estatuto de Ideal, mientras que Lacan la inscribe como condición de posibilidad del psicoanálisis. La ciencia entendida como ideal, condena al psicoanálisis a la *extraterritorialidad científica*; mientras que el discurso científico, como determinante del surgimiento del psicoanálisis, permite deducir los sujetos que corresponden a ambos discursos.

El concepto *sujeto del psicoanálisis* y su articulación al *sujeto de la ciencia* en el corpus teórico de esta disciplina es un aporte absolutamente novedoso, producto del posicionamiento filosófico y epistemológico de Jacques Lacan. Para decirlo de otro modo: tanto en la obra de Freud como en la de Lacan

existe teoría de la ciencia, pero sólo Lacan desprende de la misma, como consecuencia lógica, el concepto de sujeto.

Señalamos que la definición canónica de “sujeto” en la enseñanza de Lacan proviene de su interterritorialidad con la lingüística: *el sujeto es lo que representa un significante para otro significante*.¹

En una palabra, volveremos a encontrar aquí al sujeto del significante tal como lo articulamos el año pasado. Transportado por el significante en su relación con el otro significante, debe distinguírsele severamente tanto del individuo biológico como de toda evolución psicológica subsumible como sujeto de la comprensión.²

La teoría del significante permite decir lo que el *sujeto del psicoanálisis* no es: *individuo, persona, hombre, Yo, conciencia*.

Este trabajo debe tomarse como una puesta en forma del problema del “sujeto”, un programa de trabajo a futuro.

1. Teoría de la ciencia en Freud.³

El espíritu científico crea una actitud particular ante las cosas de este mundo.⁴

La adhesión de Freud al “pacto fisicalista”,⁵ implicó considerar la ciencia como una cosmovisión a la que el psicoanálisis contribuyó extendiendo la investigación al ámbito de lo anímico.⁶

Como fue planteado por Milner en *La obra clara*, la teoría de la ciencia freudiana es la siguiente: hay ideal de la ciencia y hay ciencia ideal.

¹ El planteo de interterritorialidad no implica, por ejemplo, que la teoría del significante de Lacan, tal como él mismo lo señala en varios de sus seminarios y escritos, sea la misma que la de Saussure. Puede leerse este desarrollo en este número de la revista. Cf. Mascheroni, G. “El lenguaje en su relación al saber. Repercusiones clínicas.”

² Lacan, J. (2003). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 854.

³ Las características que se enuncian del pensamiento científico fueron tomadas de los textos de Freud y articuladas de acuerdo a un criterio de síntesis.

⁴ Freud, S. (1996). El porvenir de una ilusión. En *Obras completas*. T. XXI. Buenos Aires: Amorrortu. p. 38.

⁵ Cf. Lacan, J. (2003). La ciencia y la verdad. Op. cit.

⁶ Cf. Freud, S. (1996). 35° conferencia. En torno de una cosmovisión. En *Obras completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.

Se sabe también que Freud se dedicó por todos los medios a adecuar el psicoanálisis a la ciencia normal; la conquista del universo moderno exigía ese tributo.⁷

Su “cientificismo” es el rasgo de pertenencia epistemológica, de conformidad con el ideal de la ciencia entendido como punto exterior al que se tiende pero nunca se alcanza. Dicha adhesión inscribe el anhelo de que el psicoanálisis sea una ciencia, pero en tanto ideal, compromete la posición del psicoanálisis con la extraterritorialidad científica.

El científicismo de Freud tiene también otra dimensión: la ciencia ideal, que encarna lo que una ciencia debe ser: “...determinación estrictamente imaginaria, requerida para que las representaciones sean posibles.”⁸

La intención de aplicar los criterios de la física newtoniana, para jerarquizarlo como ciencia, es un rasgo que constituyó al psicoanálisis. Para decirlo de otro modo: el psicoanálisis freudiano tuvo, desde su nacimiento, como horizonte, constituirse en una ciencia empírica. Dice Lacan en “La ciencia y la verdad”:

Decimos que esa vía [la que llevó a Freud a fundar el psicoanálisis] no se desprendió nunca de los ideales de ese científicismo, ya que así lo llaman, y que la marca de él que la señala no es contingente sino que sigue siéndole esencial.⁹

La experiencia, en la ciencia moderna positiva a la que alude Freud –que podemos llamar “experimento”- es el hilo conductor de la especulación teórica,¹⁰ cuya verdad se debe poder decidir mediante la observación.¹¹ Dice al respecto Lacan en el *Seminario 1*:

Freud, muy apegado a elaborar, a partir de la experiencia, mecanismos sumamente precisos, siempre preocupado por su referencia empírica,...¹²

⁷ Milner, J.-C. (1996). *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*. Buenos Aires: Manantial. p. 17.

⁸ Milner, J.-C. (1996). Op. cit., p. 37.

⁹ Lacan, J. (2003). La ciencia y la verdad. Op. cit., p. 836.

¹⁰ Cf. Freud, S. (1996). Prólogo a Hermann Nunberg. *Allgemeine Neurosenlehre auf psychoanalytischer Grundlage* Escritos breves. En *Obras completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.

¹¹ Cf. Freud, S. (1996). Sueño y ocultismo. En *Obras completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.

¹² Lacan, J. (1990). *El Seminario*. Libro 1. Buenos Aires: Paidós. p. 184.

Según A. Koyré, la ciencia moderna, en tanto empírica, es experimental e instrumental, y la precisión demandada respecto del material empírico requiere instrumentos también empíricos.

Esta doble cara del cientificismo freudiano implica en sí otra creencia: la evolución y, entre las diferentes vertientes de la misma, la evolución del hombre de acuerdo a las ideas que vaya desarrollando. Freud sostiene, por ejemplo, el desarrollo del hombre a partir del supuesto progreso que va desde la magia hasta la ciencia positiva, pasando por la religión.¹³

Es importante –para resaltar y deducir las consecuencias de las diferencias entre Freud y Lacan- recordar que, para Freud, la palabra es un instrumento que pertenece al campo de la magia y no de la ciencia:

Comenzamos ahora a comprender también en todo su alcance la "magia" de la palabra.

En efecto, la palabra es el medio más poderoso que permite a un hombre influir sobre otro. Con dichos esfuerzos tuvo su comienzo el moderno tratamiento por el espíritu.¹⁴

El pensamiento científico plantea la inexorabilidad de la Naturaleza y, en tanto cartesiano, somete a riguroso examen la certeza de las percepciones sensoriales sobre las que sostiene sus inferencias.¹⁵

El objetivo de la ciencia que Freud resalta es la verdad definida como “la concordancia con el mundo exterior objetivo {real}”.¹⁶ Demanda de precisión y exactitud que constituyen la verdad de adecuación. Esto es: una verdad que se asimila a la realidad.

La modernidad, signada por el sujeto que Descartes supo constituir acorde al modelo de conocimiento, instituye el lugar del pensamiento como fundador del sujeto. El *pensamiento científico* cree constituir un sujeto; el sujeto autor del conocimiento, separado del mundo exterior, tomado éste como objeto. Para Freud, el pensamiento científico debe:

¹³ Cf. Freud, S. (1996). 35 ° conferencia. En torno de una cosmovisión. Op. cit.

¹⁴ Freud, S. (1998). Psicoterapia (Tratamiento por el espíritu). En *Obras completas*. T. I. Madrid: Biblioteca Nueva. p. 1020.

¹⁵ Freud, S. (1998). Psicoterapia. Op. cit.

¹⁶ Freud, S. (1996). 35° conferencia. En torno de una cosmovisión. Op. cit.

...lograr la concordancia con la realidad, o sea, con lo que subsiste fuera e independientemente de nosotros, y que, tal como la experiencia nos lo ha enseñado, es decisivo para el cumplimiento o la frustración {*Vereitelung*} de nuestros deseos.¹⁷

Este sujeto que requiere de un “yo pienso” se afirma en su ser, constituyendo en el pensamiento freudiano una ontología.

2. La teoría de la ciencia y el sujeto en Lacan.

Esto significa que el contemporáneo no es sólo quien, percibiendo la sombra del presente, aprehende su luz invendible; es también quien, dividiendo e interpolando el tiempo, está en condiciones de transformarlo y ponerlo en relación con los otros tiempos, leer en él de manera inédita la historia, "citarla" según una necesidad que no proviene en absoluto de su arbitrio, sino de una exigencia a la que él no puede dejar de responder. Es como si esa luz invisible que es la oscuridad del presente, proyectase su sombra sobre el pasado y éste, tocado por su haz de sombra, adquiriese la capacidad de responder a las tinieblas del ahora. Algo similar debía de tener en mente Michel Foucault cuando escribía que sus indagaciones históricas sobre el pasado son sólo la sombra proyectada por su interrogación teórica del presente. Y Walter Benjamin, cuando escribía que el signo histórico contenido en las imágenes del pasado muestra que éstas alcanzarán la legibilidad sólo en un determinado momento de su historia. De nuestra capacidad de prestar oídos a esa exigencia y a esa sombra, de ser contemporáneos no sólo de nuestro siglo y del "ahora", sino también de sus figuras en los textos y los documentos del pasado, dependerán el éxito o el fracaso de nuestro seminario.¹⁸

La ciencia moderna operó como condición de posibilidad de la *subversión* efectuada por Lacan y produjo la *hipótesis del sujeto* para el psicoanálisis.¹⁹ Anotamos en esto la segunda vuelta sobre las condiciones de posibilidad del psicoanálisis: tanto el psicoanálisis de Freud como el de Lacan surgen en relación a la ciencia. Pero cada uno inscribió su pensamiento en paradigmas

¹⁷ Freud, S. (1996). 35° conferencia. En torno de una cosmovisión. Op. cit., p. 157.

¹⁸ Agamben, G. (2011). Qué es lo contemporáneo. En *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. pp. 28-29.

¹⁹ Cf. Milner, J.-C. (1996). Op. cit.

distintos, utilizando referencias diferentes y hasta contradictorias que marcan puntos de posibilidad e imposibilidad lógica en cada red de pensamiento.

2.1. Ciencia versus cientificismo.

Lacan no sólo anudó el comienzo, sino también el destino del psicoanálisis al de la ciencia. En su enseñanza, a diferencia del psicoanálisis freudiano, la ciencia no es un elemento exterior, no es un ideal a alcanzar; es un operador del *sujeto del psicoanálisis* y, en tanto tal, un regulador de su campo. Lacan establece la interterritorialidad científica del psicoanálisis, oponiéndose al cientificismo freudiano, definido como la fe en el ideal de la ciencia y la ciencia ideal. Dice Lacan:

Por ejemplo: que es impensable que el psicoanálisis como práctica, que el inconsciente, el de Freud, como descubrimiento, hubiesen tenido lugar antes del nacimiento, en el siglo que ha sido llamado el siglo del genio, el XVII, de la ciencia, tomando esto en el sentido absoluto indicado hace un momento, sentido que no borra sin duda lo que se ha instituido bajo este mismo nombre anteriormente, pero que más que encontrar allí su arcaísmo, tira del hilo hacia sí de una manera que muestra mejor su diferencia respecto de cualquier otro.²⁰

En “Del sujeto por fin cuestionado” escribió:

Que el psicoanálisis nació de la ciencia es cosa manifiesta. Que hubiese podido aparecer desde otro campo es inconcebible.²¹

Esto es: la posición científica está ya implicada en lo más propio del descubrimiento psicoanalítico.

En 1968, dijo en Burdeos:

...existe la más estrecha relación entre la aparición del psicoanálisis y la extensión verdaderamente soberana de las funciones de la ciencia. Aunque no se vea de inmediato, hay cierta relación de contemporaneidad entre lo

²⁰ Lacan, J. (2003). La ciencia y la verdad. Op. cit., pp. 835-836.

²¹ Lacan, J. (2002). Del sujeto por fin cuestionado. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 221.

que se aísla y se condensa en el campo analítico y el hecho de que en cualquier otra parte sólo la ciencia tenga algo para decir.²²

La teoría respecto de la ciencia a la que adhiere J. Lacan rechaza el *ideal de la ciencia* y también la idea de una *ciencia ideal*, en tanto modelo desde el cual leer el psicoanálisis, como fue la física mecánica para Freud.

...es difícilmente evitable, cuando uno se legitima en el ideal de la ciencia, como lo hacía Freud, crearse una representación de lo que *debe* ser la ciencia, que es ya una ciencia ideal. Por lo general, se toman los rasgos de una ciencia ya constituida en el momento en que se habla, después se pregunta: ¿qué debe ser el psicoanálisis para ser una ciencia adecuada al modelo?; a partir de ese instante, los rasgos se han transformado en criterios.²³

La posición de Lacan, en su operación de promover un psicoanálisis intraterritorial a la ciencia, hace caer la pregunta respecto de si el psicoanálisis es o no una ciencia. Deduce una teoría de la ciencia para el psicoanálisis y despeja de ella, en tanto discurso, un determinado sujeto: *el sujeto de la ciencia* al que queda articulado el *sujeto del psicoanálisis*, por contemporaneidad pero, fundamentalmente, por decisión epistemológica.

Entre los años 1964 y 1965, Lacan incorpora dos términos -de desigual alcance teórico- en los que se connota la relación entre verdad y saber: *charlatanería psicoanalítica* y *sujeto de la ciencia*. Ambos establecen modos inversos de relación de los analistas con el *saber* y la *verdad*.

Lacan se pregunta en qué consiste la particularidad del psicoanálisis que ha hecho que, en tanto charlatanería, dure tanto tiempo. Responde en 1967:

Hubo mucha charlatanería a lo largo de la historia, pero, si se mira con atención, no hubo ninguna que sobreviviera tanto, lo cual debe de responder a algo que el psicoanálisis reserva para sí, (...) una posición que yo incluso alguna vez he llamado con el nombre que merece, "extraterritorial."²⁴

²² Lacan, J. (2007). Mi enseñanza, su naturaleza y sus fines. En *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós. p. 99.

²³ Milner, J.-C. (1996). Op. cit., p. 37.

²⁴ Lacan, J. (2007). Lugar, origen y fin de mi enseñanza. En *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós. pp. 26-27.

La charlatanería designa entonces la extraterritorialidad científica en la que el psicoanálisis se despliega en tanto *los analistas la sostienen apenas tienen que responder al interés que su disciplina suscita en los dominios circunvecinos.*²⁵

Esta definición de *charlatanería* propongo tomarla como una fórmula económica que explicita un tipo particular de relación entre el *saber* y la *verdad* al interior del campo psicoanalítico: un saber sin argumentos y una verdad sin novedad. El problema se multiplica: a la falta de rigurosidad teórica, de relación a la verdad, el psicoanálisis fuera del campo de la ciencia se convierte en una cara de la moral moderna, es decir, se convierte en un discurso normalizador.

No es el tema de este trabajo, pero se deja constancia a través de una cita el paso lógico que sigue a la instalación del sujeto de la ciencia como condición de posibilidad del sujeto del psicoanálisis: el objeto de la ciencia como condición de análisis del objeto del psicoanálisis. Lacan se sostiene en Koyré: “El sujeto no puede funcionar sino definiéndolo como un corte, el objeto como una falta. Hablo del objeto de la ciencia, dicho de otro modo: un agujero.”²⁶

2.2. Estructura versus evolución.

A diferencia de la creencia en el progreso a través de la ciencia sostenida por Freud, Lacan ha sido un crítico sistemático y permanente de esa idea y su contexto ideológico: el evolucionismo.²⁷ Les contrapuso la noción de *estructura* proveniente de un programa de investigación de la fonología luego transferida y desarrollada en la filosofía, la antropología y la sociología, a través de referentes como Jakobson y Lévi-Strauss. El diálogo de Lacan con esas ideas ha causado la *subversión del sujeto* del psicoanálisis.²⁸

En diciembre de 1966, dijo:

²⁵ Cf. Lacan, J. (2002). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

²⁶ Lacan, J. Seminario XIII. Clase II del 8/12/1965. Inédito.

²⁷ Por ejemplo, dijo: “Tendrían que empaparse, por el contrario, de esto, de que en cualquier cosa que yo articule no hay la menor idea de progreso, en el sentido en que este término implicaría una solución feliz.” Lacan, J. (1996). *El Seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós. p. 112.

²⁸ Este es un modo rápido y enfático de plantearlo ya que entendemos que, siguiendo las pistas de “Posición del inconsciente”, la subversión del sujeto requiere la transformación de las categorías de causa, espacio y tiempo; transformación que es realizable a partir de “estructura”.

Mis *Escritos* reúnen las bases de la estructura en una ciencia que está aún por construir –y **estructura quiere decir lenguaje**–, en la medida en que el lenguaje como realidad proporciona aquí los fundamentos.

El estructuralismo durará lo que duran las rosas, los simbolismos y los Parnasos: una temporada literaria, lo cual no quiere decir que ésta no vaya a ser más fecunda.

La estructura, por su parte, no pasará tan pronto porque ella se inscribe en lo real o, más bien, porque nos brinda la oportunidad de dar un sentido a esa palabra, real, más allá del realismo que, socialista o no, es siempre sólo un efecto de discurso.²⁹

La noción de estructura tiene en la enseñanza de Lacan valor de fundamento. A partir de una noción ajena a Freud, Lacan produce su lectura y en la clase XIV del *Seminario 3* define dicha noción con la que produjo el retorno:

La noción de estructura merece de por sí que le prestemos atención. Tal como la hacemos jugar eficazmente en análisis, implica cierto número de coordenadas, y la noción misma de coordenadas forma parte de ella. La estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante.

Dije un conjunto, no dije una totalidad. En efecto, la noción de estructura es analítica. La estructura siempre se establece mediante la referencia de algo que es coherente a alguna otra cosa, que le es complementario. (...)

Pienso que ya tienen la orientación suficiente para comprender que la noción de estructura es ya en sí misma una manifestación del significado. Lo poco que acabo de indicarles acerca de su dinámica, sobre lo que implica, los dirige hacia la noción de significante. Interesarse por la estructura es no poder descuidar el significante. En el análisis estructural encontramos, como en el análisis de la relación entre significante y significado, relaciones de grupos basadas en conjuntos, abiertos o cerrados, pero que entrañan esencialmente referencias recíprocas. En el análisis de la relación entre significante y significado, aprendimos a acentuar la sincronía y la diacronía, y encontramos lo mismo en el análisis estructural. A fin de cuentas, al examinarlas de cerca, la noción de estructura y la de significante se presentan como inseparables. De hecho, cuando analizamos una estructura, se trata siempre, al menos idealmente, del significante. Lo que

²⁹ Lacan, J. (2012). Breve discurso en la O.R.T.F. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. p. 243-244.

más nos satisface en un análisis estructural, es lograr despejar al significante de la manera más radical posible.³⁰

Las proposiciones de Lacan, la teoría del significante, van de la *estructura* al *sujeto*, anticipando una petición de principio: no hay sujeto sin *Otro*.

En “Posición del Inconsciente” escribió:

El registro del significante se instituye por el hecho de que *un significante representa a un sujeto para otro significante*. Es la estructura, sueño, lapsus y rasgo de ingenio, de todas las formaciones del inconsciente. Y es también la que explica la división originaria del sujeto. *El significante, produciéndose en el lugar del Otro* todavía no ubicado, hace surgir allí al sujeto del ser que no tiene todavía la palabra, pero al precio de coagularlo. Lo que allí había listo a hablar -esto en los dos sentidos que el pretérito imperfecto, en francés como en español, da al había, el de colocarlo en el instante anterior: estaba allí y ya no está, pero también en el instante siguiente: un poco más y estaba por haber podido estar-, lo que había allí desaparece por no ser ya más que un significante.³¹

En *Mi enseñanza* dijo:

Para poder orientarse en cuanto al funcionamiento del sujeto, hay que definir a este Otro como el lugar de la palabra. No es desde donde la palabra se emite, sino donde cobra su valor de palabra, es decir, donde esta inaugura la dimensión de la verdad,...³²

Freud no contó con el concepto de *estructura* ni de *Otro* y, por ende, no contó con el concepto de *sujeto* “y esto ya nos permite entrever un paso. Porque hay lenguaje, como todos pueden percatarse, hay verdad.”³³ Para Lacan, a diferencia de lo explicitado por Freud, la verdad no es homogénea a la realidad. La palabra introduce una dimensión distinta a la realidad, que es la verdad.

Si ustedes reflexionan sobre ello, la verificación de la palabra no tiene más que dos modos posibles, o bien la continuación del discurso, en la medida

³⁰ Lacan, J. (1994). *El seminario*. Libro 3. Buenos Aires: Paidós. pp. 261-262.

³¹ Lacan, J. (2003). Posición del inconsciente. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 819.

³² Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Op. cit., p. 54.

³³ Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Op. cit., p. 44.

en que la palabra puede encontrarse en contradicción consigo misma, o bien lo que llamamos comúnmente la experiencia.

Creemos fácilmente que, en la experiencia, manipulamos verdaderamente lo real.³⁴

A partir de identificar *estructura con lenguaje* -con la desbiologización e inmisión de otredad/Otredad consecuentes- el psicoanálisis resitúa el lugar de la palabra, ya no como ensalmo sino como efecto de la lógica del significante, productora del cálculo del sujeto.

Tal como lo exige la ciencia, Lacan mantiene la correspondencia entre la materialidad de los hechos y tratamiento de los mismos, así como con la materialidad del dispositivo de exploración: materialidad discursiva en tanto el psicoanálisis, como novedad, se trata de un nuevo lazo social, un nuevo discurso, que promueve un dispositivo de lectura del exceso de padecimiento formulado –bidimensionalmente- como sujeto/asunto/tema.

2.3. Hecho de discurso versus experiencia/experimento.

Para Lacan, el surgimiento de un modo científico de abordaje del padecimiento no provino en ningún caso del encuentro del analista con presentaciones de época, llámense estas: “histeria”, “adicciones”, “trastornos de la alimentación”, etc. Dice: “Aquí menos que en cualquier otra parte, se puede desconocer que el verdadero resorte de una estructura científica es su lógica y no su aspecto empírico.”³⁵ Lacan rechaza lo empírico como fundamento científico y, en ese movimiento, rechaza la experiencia como base primera del saber en psicoanálisis.

Fiel a Koyré, Lacan destaca el nacimiento de la ciencia moderna en la matematización que da al corpus del conocimiento una organización propia. La ciencia moderna no surge de la experiencia:

Para hacer nuestra ciencia, no hemos entrado en la pulsación de la naturaleza, sino que hemos hecho intervenir letritas y numeritos, y con ellos construimos máquinas que funcionan, (...) no tiene absolutamente nada que

³⁴ Lacan, J. (2009). Del símbolo y su función religiosa. En *El mito individual del neurótico*. Buenos Aires: Paidós. pp. 65-66.

³⁵Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Op. cit., p .67.

ver con lo que se ha podido imaginar en el registro del conocimiento. Se trata de algo que tiene su propia organización...³⁶

La “experiencia” para Lacan es un hecho de discurso que cobra esa forma a partir de una hipótesis, “una pregunta correcta”.³⁷ En oposición a Freud, la experiencia no es para Lacan el punto de partida, ni de la ciencia ni del sujeto. El punto de partida para Lacan es el lenguaje y, tanto el discurso científico como el discurso psicoanalítico, son producto de dicha estructura.

Lacan adjudica a un resto de tradición aristotélica el tomar como evidencia la experiencia,³⁸ y afirma que dicha idea aún se mantiene en la cultura:

Para practicar seriamente la lógica, como para todo lo demás en la ciencia moderna, es preciso introducirse en ella antes de haber sido por completo idiotizado, precisamente, por la cultura.³⁹

Lacan rechaza la condición de la experiencia como garantía, en primer lugar, de verdad entendida como lo *evidente*, “los hechos hablan por sí mismos” y, en consecuencia, de la formación del analista.

La lógica es algo bastante preciso que exige algunos resortes mentales que no estén completamente fatigados por todas las estupideces que les han hecho tragar. (...) Pero cuando alguien llega después de cierta experiencia a entrar en la profesión de psicoanalista, es demasiado tarde para enseñarle estas cosas tan fundamentales que lo formarían en cierta práctica.⁴⁰

El empirismo al que suscribió Freud retorna en el lacanismo, que sostiene que la condición de posibilidad del psicoanálisis estuvo dada por “el encuentro de Freud con la histérica”, tomando a la histérica como un dato de la realidad que le despierta a Freud la pregunta y le permite inventar la teoría. Con Lacan invertimos el ensamble argumentativo: es la teoría de Freud respecto del cuerpo la que permite el encuentro con la demanda de la histérica. En este sentido, sostener la condición de posibilidad del psicoanálisis en la teoría

³⁶ Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Op. cit., p. 46.

³⁷ Cf. Lacan, J. (2007). Op. cit., p. 95.

³⁸ Cf. Lacan, J. (1994). *El Seminario*, Libro 4. Buenos Aires: Paidós.

³⁹ Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Op. cit. p. 97.

⁴⁰ Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Op. cit. p. 99.

médica de Freud,⁴¹ lleva a instalar al primero en la complementación necesaria a la cosmovisión político-epistémica anteriormente anunciada. Dicho de otro modo: siguiendo el modelo de ciencia al que Freud perteneció, el cuerpo en tanto realidad, en cuanto “dato”, tomó el estatuto de propulsor de su teoría respecto la histeria. Sin enunciar explícitamente la primera parte de esta formulación –que el cuerpo fue pensado por Freud como una realidad primera-, pero sin discutirla, el lacanismo mantiene una teoría positivista (empírica y experimental) del abordaje del padecimiento. En este punto y quedando censurado el trabajo de Lacan respecto de cuál fue la invención de Freud -el psicoanálisis como un nuevo tipo de lazo social- el psicoanálisis se sostiene como otra estrategia biopolítica.

2.4. Verdad versus certeza.

La verdad es, en el sistema de pensamiento de Lacan, un efecto discursivo caracterizado como un medio-decir, con su margen lógico de incertidumbre.

Prestar mi voz para sostener estas palabras intolerables: "Yo, la verdad, hablo..." va más allá de la alegoría. Quiere decir sencillamente todo lo que hay que decir de la verdad, de la única, a saber que no hay metalenguaje (afirmación hecha para situar a todo el lógico-positivismo), que ningún lenguaje podría decir lo verdadero sobre lo verdadero, puesto que la verdad se funda por el hecho de que habla, y puesto que no tiene otro medio para hacerlo.⁴²

Situar al lógico-positivismo es situar a Freud en el asunto.

Volver a la fórmula: *el sujeto del psicoanálisis es el sujeto de la ciencia* nos reintroduce en el problema de la verdad en la ciencia (y) en el psicoanálisis. Parfraseando a Lacan en su segunda clase del Seminario XIII, a condición de

⁴¹ Como dice Michel Foucault: “Sostengo la hipótesis de que con el capitalismo no se pasó de una medicina colectiva a una medicina privada, sino precisamente lo contrario; el capitalismo, que se desenvuelve a fines del siglo XVIII y comienzos de XIX, sociabilizó un primer objeto que fue el cuerpo, en función de la fuerza productiva, de la fuerza laboral. El control de la sociedad sobre los individuos no se opera simplemente por la conciencia o por la ideología sino que se ejerce en el cuerpo, con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo importante era lo biológico, lo somático, lo corporal antes que nada. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica.” Cf. Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires: Altamira.

⁴² Lacan, J. (2003). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 846.

entender que 'y' "es un término que no tiene en absoluto un sentido unívoco, que puede también incluir la disimetría, disparidad".⁴³

El sujeto del psicoanálisis es un sujeto dividido, en este momento de la enseñanza de Lacan, entre la verdad y el saber.

...pero la verdad en su valor específico permanece extraña al orden de la ciencia: ésta puede honrarse con sus alianzas con la verdad, puede proponerse como objeto su fenómeno y su valor, pero de ninguna manera puede identificar a la verdad con su fin propio.⁴⁴

Luego de haber articulado el psicoanálisis a la ciencia, planteamos su condición: no son asimilables. Dice en "La ciencia y la verdad":

...es la causa: la causa no categoría de la lógica, sino causando todo el efecto. La verdad como causa, ¿ustedes, psicoanalistas, se negarán a asumir su cuestión, cuando es de allí de donde se levantó su carrera? Si hay practicantes para quienes la verdad como tal se supone que actúa, ¿no son precisamente ustedes?

No lo duden: en todo caso, es porque ese punto está velado en la ciencia por lo que conservan ustedes ese lugar asombrosamente preservado en lo que hace las veces de esperanza en esa conciencia vagabunda al acompañar, colectivo, a las revoluciones del pensamiento.⁴⁵

Lacan piensa la verdad como causa y allí aparece la diferencia –que no debe entenderse como extraterritorialidad- entre la ciencia y el psicoanálisis: la ciencia forcluye la verdad en tanto habla y recuperarla en ese estatuto es la función del psicoanálisis.

En el mismo texto, más adelante dice:

No me apodero de ella sino para hacerles una pregunta a ustedes los analistas: ¿lo que hacen ustedes, tiene sí o no el sentido de afirmar que la verdad del sufrimiento neurótico es tener la verdad como causa?⁴⁶

La verdad que compete al psicoanálisis, es la verdad en tanto causa material.

⁴³ Lacan, J. Seminario XII. Clase II del 9 /12/1964. Inédito.

⁴⁴ Lacan, J. (2002). Más allá del principio de realidad. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 73.

⁴⁵ Lacan, J. (2003). La ciencia y la verdad. Op. cit., p. 847.

⁴⁶ Lacan, J. (2003). La ciencia y la verdad. Op. cit., p. 849.

Sin duda tendré que indicar que la incidencia de la verdad como causa en la ciencia debe reconocerse bajo el aspecto de la causa formal.

Pero será para esclarecer con ello que el psicoanálisis en cambio acentúa su aspecto de causa material. Así debe calificarse su originalidad en la ciencia.⁴⁷

2.5. Sujeto de la ciencia versus neutralidad de la ciencia.

Es la lectura de Lacan sobre el psicoanálisis freudiano la que inventa este otro psicoanálisis donde su teoría de la ciencia –que sólo en parte es de Lacan ya que sus referencias son Koyré y Kojève- se presenta en co-variancia con la teoría de la estructura –que toma como referencia a la teoría de la lingüística estructural y a Lévi-Strauss- y con su teoría del significante –que retoma de autores como Jakobson, Saussure, etc. Pero la teoría del *sujeto del psicoanálisis* como *sujeto de la ciencia* es exclusiva de Lacan. Se trata de un gesto teórico que va en dirección a transformar, en el seno del psicoanálisis, el sentido y el alcance que dicho término portaba en relación a la filosofía en tanto sujeto del conocimiento.⁴⁸

Freud sostiene, como condición, que una proposición científica no debe estar atravesada ni por la filosofía ni por la ideología. Está hablando de la “neutralidad científica”, neutralidad que formará parte de las condiciones del lugar del analista. Estamos frente a otra diferencia entre Freud y Lacan: la clara asunción de la condicionalidad ideológica de la tendencia de las teorías científicas y, en tanto tal, su impacto en la teoría psicoanalítica.

En “La ciencia y la verdad”, Lacan advierte sobre:

- a) La tendencia racista que supone encarnar el sujeto en “el hombre” y de allí en el individuo.
- b) La teoría freudiana respecto de los primitivos, los niños y las mujeres en tanto subdesarrollados, diagnosticado por Lévi-Strauss como “ilusión arcaica del psicoanálisis”.

⁴⁷ Lacan, J. (2003). La ciencia y la verdad. Op. cit., p. 853.

⁴⁸ Siguiendo a Koyré, Lacan se contrapone a Freud en su concepción de filosofía versus ciencia: la epistemología es uno de los puntos de clara combinatoria entre ambas.

- c) El sujeto de la ciencia –concepto novedoso, introducido por Lacan- como respuesta a este problema suscitado por las condiciones políticas en las que fue gestado el psicoanálisis: el auge del “populismo ‘nacional socialista’ que precedió la llegada del Partido Nazi al poder, y su aparición en los años veinte, antes de La Gran Depresión...”⁴⁹

Cita de Lacan:

Sea como sea, establezco que toda tentativa, o incluso tentación en que la teoría corriente no cesa de reincidir, de encarnar más allá el sujeto, es enrancia, siempre fecunda en error, y como tal equivocada. Así encarnarlo en el hombre, el cual regresa con ello al niño.

Pues ese hombre será allí el primitivo, lo cual falseará todo lo del proceso primario, del mismo modo que el niño desempeñará el papel de subdesarrollado, lo cual enmascarará la verdad de lo que sucede, durante la infancia, de original. En la palabra, lo que Claude Lévi-Strauss ha denunciado como ilusión arcaica es inevitable en el psicoanálisis si no se mantiene uno firme en teoría sobre el principio que hemos enunciado hace un momento: que en él un solo sujeto es recibido como tal, el que puede hacerlo científico.⁵⁰

La localización histórica del surgimiento del psicoanálisis en el siglo de las luces, es una localización política. La posición del analista no puede ser neutral a ciertos diagnósticos de una cultura particular, en aquellos puntos que generen malestar.

En la “Proposición del 9 de octubre de 1967” encontramos la relación de tres términos que este trabajo tiene como objetivo situar:

Se trata del advenimiento, correlativo a la *universalización del sujeto procedente de la ciencia*, del fenómeno fundamental cuya erupción puso en evidencia el campo de concentración.

Quién no ve que el *nazismo* sólo tuvo aquí el valor de un reactivo precursor.

El ascenso de un mundo organizado sobre todas las formas de segregación, a esto se mostró aún más sensible el psicoanálisis, no dejando a ninguno de sus miembros reconocidos en los campos de exterminio.

⁴⁹ Cf. Fritzsche, P. (2009). *De alemanes a nazis. 1914 - 1933*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

⁵⁰ Lacan, J. (2003). *La ciencia y la verdad*. Op. cit., pp. 837-838.

Pues bien: tal es el resorte de la segregación particular en que él mismo se sostiene, en tanto que la I.P.A. se presenta en esa *extraterritorialidad científica* que hemos acentuado, y que hace de ella algo muy diferente de las asociaciones análogas en título de otras profesiones.⁵¹

Lacan considera que el efecto de segregación ejercido por el “para todo x” producido por la ciencia (la universalización del sujeto de la ciencia) es una de las razones del nazismo (movimiento político alemán contemporáneo a Freud) que retorna en la organización institucional de los analistas que se autosegrega (retorno del judaísmo en el psicoanálisis) de las otras sociedades científicas por sostenerse como extraterritorial al campo de la ciencia. Podemos decir a partir de este escueto recorrido: no hay epistemología por fuera de las coyunturas históricas y políticas. Para decirlo de otro modo: no hay “ciencia neutral” tal como el positivismo transmitió como condición de rigor, y Freud asumió.⁵²

Lacan advierte sobre los “prejuicios” del analista que constituyen una *moral* para la dirección de las curas. En oposición, propuso la *ética* del analista que, en tanto dilemática, exige una toma de posición.

3. Conclusión.

Lacan situó al psicoanálisis como efecto de la ciencia y extrajo de dicha relación la correlación del sujeto del psicoanálisis con el sujeto de la ciencia. Rechazar la primera relación suprime la segunda. Esto es: si los analistas no aceptamos que el psicoanálisis, el de Freud, surge de la ciencia moderna positiva y que el psicoanálisis, el de Lacan, surge de la ciencia moderna no positiva, queda anulada la posibilidad de lectura del “sujeto” en psicoanálisis.-

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (2011). Qué es lo contemporáneo. En *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

⁵¹ Lacan, J. (1977). Proposición del 9 de octubre 1967. Primera versión. Ficha EFBA N° 7.

⁵² Que el positivismo sostenga y se sostenga en dicha creencia no implica que no haya respondido a determinaciones históricas y políticas.

- Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires: Altamira.
- Freud, S. (1996). Sueño y ocultismo. En *Obras completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1996). El porvenir de una ilusión. En *Obras completas*. T. XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1996). En torno de una cosmovisión. En *Obras completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1998). Sobre psicoterapia. En *Obras completas*. T. VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1996). Escritos breves. En *Obras completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fritzsche, P. (2009). *De alemanes a nazis. 1914 - 1933*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (1990). *El Seminario*. Libro 1. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1994). *El Seminario*. Libro 4. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1994). *El seminario*. Libro 3. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1996). *El Seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2002). Más allá del principio de realidad. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (2002). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (2002). Del sujeto por fin cuestionado. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (2003). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (2007). Lugar, origen y fin de mi enseñanza. En *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). Mi enseñanza, su naturaleza y sus fines. En *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009). Del símbolo y su función religiosa. En *El mito individual del neurótico*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. Seminario XII. Clase II del 9/12/1964. Inédito.
- Lacan, J. Seminario XIII. Clase II del 8/12/1965. Inédito.

Lacan, J. (1977). Proposición del 9 de octubre 1967. Primera versión. Ficha EFBA N° 7.

Lacan, J. (2012). Breve discurso en la ORTF. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.

Milner, J.-C. (1996). *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*. Buenos Aires: Manantial.

DÉBORA MESCHIANY:

Psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica de La Plata.

e-mail: deborameschiany@hotmail.com

EL PSICOANÁLISIS AL REVÉS: LA OPOSICIÓN EN LA ENSEÑANZA DE LACAN AL PROYECTO FREUDIANO, EN EL CONTEXTO DE LA FORMALIZACIÓN DEL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. 1ª PARTE.

THE PSYCHOANALYSIS IN REVERSE: LACAN'S OPPOSITION TO THE FREUDIAN PROJECT, IN THE CONTEXT OF THE FORMALIZATION OF PSYCHOANALYSIS' DISCOURSE. 1ST. PART.

HAYDÉE MONTESANO

RESUMEN:

El presente trabajo aborda las diferencias entre la teoría de Freud y la de Lacan sobre el psicoanálisis, en el contexto de la formalización lógico-matemática del discurso del psicoanálisis en la enseñanza de Lacan. Los argumentos que permiten sostener la oposición entre estas dos teorías, se desarrollarán en dos partes. La primera, propuesta para este artículo, transita el análisis epistemológico y discursivo de la expresión: *el psicoanálisis al revés*, en tensión-articulación con *el reverso del psicoanálisis*. Para su segunda parte, queda reservado el análisis sobre la diferencia conceptual entre Freud y Lacan, a partir del discurso del psicoanálisis formalizado, según se puede investigar en los Seminarios 16 "De un Otro al otro" y 17 "El reverso del psicoanálisis".

PALABRAS CLAVE: discurso – reverso – formalización lógico-matemática – epistemología.

ABSTRACT:

This paper addresses the differences between the psychoanalytic theories of Freud and Lacan, in the context of logical and mathematical formalization of Psychoanalysis' discourse in Lacan's teaching.

The arguments that support the opposition between these two theories will be developed in two parts. The first one, presented in this article, covers the epistemological and discursive analysis of the expression "Psychoanalysis in reverse", as opposite and also articulated to "The other side of Psychoanalysis".

For the second part, we reserve the analysis of the conceptual difference between Freud and Lacan, from the discourse of Psychoanalysis formalized as can be found in Seminars XVI "From an Other to the other" and XVII "The other side of psychoanalysis".

KEY-WORDS: discourse – setback – logical and mathematical formalization – epistemology.

Introducción.

Una de las premisas planteadas en la introducción al programa de investigación de Apertura, establece que la enseñanza de Jacques Lacan formula la teoría psicoanalítica en diferencia con la propuesta por Sigmund Freud; llegando en algunas ocasiones a sostener un sentido opuesto.

Esta afirmación puede ser corroborada en la producción de Lacan, tanto en los seminarios como en sus escritos. Las diferencias se leen profusamente en sus desarrollos conceptuales a lo largo de su enseñanza; aun cuando no siempre hace explícita la diferencia, no queda oculto que se apoya en marcos teóricos o, si se prefiere, en paradigmas que difieren de los que utiliza Freud, por ejemplo la elección de los modelos científicos. La distinción en la posición freudiana al recurso a la física clásica newtoniana, respecto de la elección de Lacan, que se apoya en la teoría de la física relativista y cuántica, es de fundamental importancia, tal como lo argumenta y desarrolla Alfredo Eidelsztein en "El origen del sujeto en psicoanálisis. Del *Big Bang* del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto", publicado en el número anterior de esta revista. Aunque no lo desarrollaremos en este trabajo, no podemos dejar de mencionar el lugar que esto ocupa en la distinción de la posición epistemológica; sólo vamos a plantear que esta diferencia se trasunta en la concepción de *real* para cada teoría, lo que conlleva al otro foco de estas diferencias entre Freud y Lacan: el que surge cuando observamos la concepción de lenguaje con la que opera cada uno. Mientras que Freud sostiene la idea de la referencia a "la cosa", cuyo estatuto es por una parte natural y por la otra perdida a causa del lenguaje, su existencia es

previa al lenguaje. Esta lógica trabaja con el régimen de lo *inefable*, en tanto la palabra nunca alcanzará para abordar en su totalidad esa preexistencia. En cambio para Lacan, lo real no podría ser considerado previo a la articulación significativa y, en la acepción de lo real como *imposible*, nos remite a la lógica matemática, desde la cual se engendra la referencia. Esto explica que Lacan afirme:

Para llamar a las cosas por su nombre, esta lógica matemática es completamente esencial para la existencia de ustedes en lo real, lo sepan o no.¹

De manera sintética, intentamos mostrar que la concepción del lenguaje² con la que trabajan es indisociable de la noción de real y fundamentalmente del criterio de ciencia con el que fundan su posición epistémica.³ De allí surge la posibilidad de leer la diferencia existente entre conceptos clave de la teoría psicoanalítica.⁴

Tomando estas aproximaciones como punto de partida, planteamos en esta ocasión analizar específicamente la formalización del discurso del psicoanálisis, proponiendo como hipótesis general que la escritura de las fórmulas de los cuatro discursos implica un punto de inflexión en la enseñanza de Lacan; de tal modo que, produciendo un recorte acotado a este tema, se pueden inferir no sólo distinciones epistemológicas respecto de las concepciones freudianas, sino que además se puede entender cómo, al omitir la diferencia entre Freud y Lacan, el poslacanismo rechaza las consecuencias teórico-clínicas que implica la novedad presente en la producción formalizada del discurso del psicoanálisis.

¹ Lacan, J. (2006). *El seminario*. Libro 16. Buenos Aires: Paidós. p. 33.

² Gabriela Mascheroni realiza un desarrollo fundamental sobre este problema en el artículo "Lenguaje en su relación al saber"; publicado en este número de la revista.

³ Sobre esta contrastación de las diferencias en los paradigmas teóricos entre Freud y Lacan, recomendamos los artículos de: Sarraillet, M. I. (2010). La energética en Freud y la economía política en Lacan. En *El rey está desnudo* N° 3. Buenos Aires: Letra Viva. Y Krymkiewicz, M. (2013). Función de la palabra y campo del lenguaje: fundamentos de una ontología *moterialista*, en este número de la revista.

⁴ Recomendamos la lectura del libro: *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. II, de A. Eidelsztein. (2008). Buenos Aires: Letra Viva. Específicamente el punto e. Diferencias entre las concepciones de Sigmund Freud y Jacques Lacan, del capítulo I.

El psicoanálisis al revés.

Si en la introducción de este trabajo se hizo referencia a los distintos planos en los que resulta posible ubicar la diferencia en la formulación de la teoría psicoanalítica de Lacan respecto de Freud, en la línea de investigación que proponemos en este artículo, se partirá de la siguiente cita:

*El psicoanálisis al revés, creí que debía titular este seminario [...] hice muy precisa alusión, o más exactamente caractericé, que ha sido “el discurso – como yo me expresé- de una reanudación del proyecto freudiano al revés.*⁵

Detengámonos en esta afirmación de Lacan, justamente en el comienzo del seminario correspondiente al ciclo lectivo 1969–1970. Tal como él mismo lo creyó, según leemos en la frase –que se ha subrayado- el título del seminario es: “El psicoanálisis al revés” y, si bien el párrafo de la cita es una traducción personal del sitio <http://staferla.free.fr>, en la edición del seminario en español, basado en el texto en francés establecido por J.-A. Miller, la afirmación subrayada coincide, por lo tanto, el título con que se ha publicado en francés y español: “El reverso del psicoanálisis”, aunque no plantea diferencias radicales, se reserva la elección de un término que no se ajusta del todo a lo propuesto en la primera clase por Lacan. En la edición de Paidós –recordemos que es una traducción del establecido en francés por J.-A. Miller- se enfatiza la elección del término *reverso*, dado que luego del aceptado: “...proyecto freudiano al revés”, se incluye una frase -ausente en el texto francés no establecido- “volverlo a tomar por el reverso”. Insistimos, esto que puede ser un detalle nimio también puede desestimar un matiz importante; no es lo mismo *el reverso*, que implica una cara opuesta a otra principal, dando lugar a una cierta jerarquía, sino que además se establece su existencia en la simultaneidad, ya que si el reverso de la *cara* de una moneda es la *ceca*, estas dos caras coexisten a la vez y en el mismo momento en que se acuña la moneda. En cambio, el adverbio *al revés*, significa: al contrario o

⁵ Lacan, J. Séminaire 17. Clase del 26/11/69. p. 6. Inédito. Disponible en: <http://staferla.free.fr>

invirtiendo el orden; por lo tanto esto implica una cierta acción sobre algo, que además sucede con posterioridad. Para ser más precisos, el término usado por Lacan en francés es: *à l'envers*, cuya traducción *al revés*, no presenta dudas, dado que se trata de un adverbio y no del sustantivo *l'envers*. Sin embargo, también habrá que considerar que el título en francés sí utiliza el sustantivo y el año de edición es 1975, en vida de Lacan; aunque el texto fue establecido por J.-A. Miller, nada nos permite suponer que él desconociera el título con el que se publicó su seminario. Esto nos lleva a asumir una cierta posición respecto del lugar y estatuto del texto en nuestra investigación; se trata de tomar como referencia la intención que se puede leer en el texto, sin incluir hipótesis sobre las supuestas intenciones de las personas que ocupan la función de autor. La mencionada función de autor se ajusta a las propuestas de Michel Foucault y a la idea de Giorgio Agamben del autor como *gesto*,⁶ que de manera sintética puede ser expresada como la indicación de un lugar, al modo de función o gesto, presente en el texto y que se puede equiparar a la función *lector*, en tanto son parte constitutiva de cualquier textualidad.

Tomando en cuenta lo precedente, referido a la primera clase del seminario y sumado a los desarrollos que se leen en las clases siguientes sobre los cuatro discursos, se puede hipotetizar que es válido pensar en la coexistencia de dos sentidos posibles que sostienen, por una parte *el proyecto freudiano al revés* y por la otra la condición de *reverso* planteado por Lacan en relación a la trama de los discursos (volveremos sobre este tema en el apartado siguiente).

Nos ocuparemos especialmente en este apartado de la cuestión del proyecto freudiano al revés. El modo de argumentar será apoyarnos en el análisis del contexto en el que se produce este enunciado; para ser más precisos, señalamos que el contexto será pensado en dos direcciones. La primera, ubica las condiciones históricas próximas al momento del seminario, Lacan alude a distinguir su planteo de: "...la actualidad, que se cree en situación de poner

⁶ Por razones de extensión y límites del presente trabajo no se incluye el desarrollo amplio de esta noción. Se dejan indicadas las fuentes donde se puede ampliar esta idea: Foucault, M. (1999). ¿Qué es un autor? En *Entre filosofía y literatura*. V. I. Buenos Aires: Paidós. Y Agamben, G. (2005). El autor como gesto. En *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

bastantes cosas patas arriba”.⁷ La alusión al momento social, que tuvo su epicentro en el Mayo Francés del ‘68, se le hace necesaria, en todo caso, para desmarcar su propuesta respecto de los hechos mencionados, que no agregan o quitan en lo fundamental a su postura teórica sobre el psicoanálisis. Aunque se le hizo necesario explicitarlo –considerando que a lo largo del seminario el clima convulsionado estaba presente- no será ese el eje de su trabajo; en todo caso frente a distintas irrupciones relacionadas con episodios de cuestionamiento político, él interviene interrogando el *reverso* de ciertos discursos. Con esto se intenta ubicar que ese plano del contexto histórico tiene un carácter circunstancial que le servirá de pretexto para avanzar sobre su programa. No es lo decisivo, a pesar de ciertas consideraciones que tienden a proponer el Mayo Francés como una de las motivaciones de la producción del concepto de discurso en Lacan – como ya se anticipó, volveremos sobre este aspecto en el apartado siguiente.

Sí, en cambio, habrá que prestar atención al otro plano del contexto, al que él mismo señala como directamente relacionado con el proyecto freudiano al revés; contexto que nos permitimos designar como la posición epistemológica que ordena su enseñanza. Lo leemos en la indicación al escrito “De nuestros antecedentes” de 1966,⁸ al que se refiere en 1969 como el lugar en el que expresó la “reanudación del proyecto freudiano al revés”. Es interesante volver a ese texto orientando la lectura en la interrogación sobre la condición de *antecedente*, respecto de la temporalidad que el término introduce; a su vez prestaremos atención a la posición enunciativa desde la que se sostiene el texto, dado que está necesariamente articulada con los referentes en juego, tanto a los nombres propios en los que se apoya, como a los que se dirige.

El aspecto temporal podría resultar evidente, sin embargo según se desplacen los puntos de enfoque, tanto puede ordenarse una linealidad que lee lo que fue primero: la pertenencia a la psiquiatría, luego la insuficiencia de este campo para pensar al sujeto lleva a lo segundo, que se abre en Freud y así podemos enumerar los pasos dados por Lacan hasta llegar de la enseñanza privada del

⁷ Lacan, J. (1992). *El seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós. p. 10.

⁸ Lacan, J. (1988). De nuestros antecedentes. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

psicoanálisis a la pública. Pero también, situando el momento en el que el texto es formulado, podemos ordenar su lectura con el criterio del futuro anterior, en la medida que la publicación de los *Escritos* -en el particular momento de la enseñanza de Lacan- establece y construye determinados hechos como antecedentes y organizan su ordinalidad. De un modo explícito, refiriéndose a los textos producidos antes del inicio de su enseñanza, podemos leer:

Nos encontramos pues con que volvemos a colocar estos textos en un futuro anterior: se habrán adelantado a nuestra inserción del inconsciente en el lenguaje.⁹

Del mismo modo, se puede aplicar la misma lógica para centrar la lectura desde la dirección que inscribe haber citado el escrito en 1969, en la instancia de presentar la articulación de los cuatro discursos y fundamentalmente el discurso del psicoanálisis. Según este criterio podemos preguntarnos si los *antecedentes* de 1966 coinciden plenamente con los evocados por Lacan en 1969; como respuesta podemos tomar una cita presente en el escrito de referencia:

Nos ha parecido bien ofrecer al lector en primer lugar un pequeño artículo, contemporáneo de aquella producción. [Lacan hace referencia al artículo *Más allá del principio de realidad*, de 1936].

Sucede que nuestros alumnos se hacen la ilusión de encontrar “ya allí” aquello a lo que después nos ha llevado nuestra enseñanza. ¿No es bastante que lo que está allí no haya cerrado el camino?¹⁰

En alguna medida, esta misma cita nos aporta una vía de acceso al otro punto interrogado, la cuestión de la posición enunciativa y los referentes. El uso del plural,¹¹ que tanto articula acciones personales como también aquellas que merecen el plural por correspondencia gramatical, organiza un campo de

⁹ Lacan, J. (1988). De nuestros antecedentes. Op. cit., p. 65.

¹⁰ Lacan, J. (1988). De nuestros antecedentes. Op. cit., p. 61.

¹¹ Si bien este uso del plural podría calificarse como “mayestático”, no es interés de este trabajo analizar aspectos estilísticos.

interlocución que desalienta cualquier lógica individualista. El intercambio se produce desde y hacia espacios instituidos, tanto formales como informales, sean estos mencionados como “nuestros alumnos” o “el Congreso de Marienbad” y, se puede generalizar, al conjunto de quienes sostenían la práctica del psicoanálisis. Se plantea una condición diferencial cuando está presente la designación con nombre propio, fundamentalmente *Clérambault* y *Freud*. En calidad de “único maestro en psiquiatría” el primero y Freud como el nombre que señala las puertas del psicoanálisis. A partir de su inclusión, se le plantea la evidencia de “prejuicios de saber” que afectaban la práctica del psicoanálisis; Lacan se posiciona ante esto asumiendo la incuestionable referencia al lenguaje para pensar el sujeto como “materia única del trabajo psicoanalítico”. En última instancia, su respuesta será el establecimiento de los tres registros: simbólico, imaginario y real.

Para cerrar este breve análisis, destacamos lo que es de interés para este artículo. El desarrollo del escrito de Lacan pone de relieve que se trata de confrontación de ideas, discusiones teóricas y, podemos afirmar, posiciones éticas. En este sentido, tomamos la cita que él mismo propone como antecedente de 1966 en el año 1969:

¿Qué resulta en estas condiciones de aquel entrecruzamiento por el cual la identidad de los pensamientos que provienen del inconsciente ofrece su trama al proceso secundario, permitiendo a la realidad establecerse a *satisfacción* del principio de placer?

He aquí la pregunta en que podría anunciarse ese abordar del revés el proyecto freudiano con que hemos caracterizado recientemente el nuestro.¹²

Dejamos señalado que en esta cita *revés* está tomado en su condición de sustantivo; pero al quedar planteado en relación directa a una pregunta que invierte el lugar de los términos propuestos por Freud, se genera “otra” teoría en la que quedará cuestionada, por ejemplo, la idea de *realidad*, confrontada con el concepto de *real* para Lacan. En este sentido se puede leer que inscribe *el revés*

¹² Lacan, J. (1988). De nuestros antecedentes. Op. cit., pp. 61-62.

del proyecto freudiano respecto del “nuestro”, lo que rápidamente permite ubicar que *su* proyecto es otro.

Una primera conclusión que se nos ofrece, es que junto con la condición específica de cada término en juego, aun en el estatuto gramatical, cada uno de ellos no vale por sí mismo –sea sustantivo o adverbio- sino que debe ser puesto en su debido contexto. Volviendo al problema que dio inicio a este apartado, podemos plantear al menos dos preguntas: ¿Preexistía en el proyecto freudiano un reverso o revés que sólo implicaba darlo vuelta y descubrir que allí estaba? o ¿Es posible que el reverso o revés sólo se engendre bajo cierta forma de lectura que promueve otra combinatoria de los términos en juego y aun otro estatuto de los mismos? Dejamos planteadas las orientaciones que estas preguntas abren, para ser desarrolladas y analizadas en el próximo apartado.

Lo expuesto y su tratamiento se corresponden con la metodología propuesta para avanzar en este trabajo, aquella que da cuenta del psicoanálisis como un discurso.

El psicoanálisis como discurso.

Vueltos a considerar el problema de la diferencia entre *reverso* y *al revés*, lo que implica generar otra vuelta al análisis de esta cuestión, proponemos sostener las dos preguntas formuladas en el ítem precedente, entendiendo que cada una de ellas se genera desde un paradigma diferente.

Avancemos con algunos argumentos desarrollados por Lacan en los seminarios 16, *De un Otro al otro* y 17, *El reverso del psicoanálisis*.

En el inicio del *Seminario 16* la presentación oral de Lacan queda precedida por una frase escrita en el pizarrón: *La esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras*.¹³ Leemos esta afirmación como una de las formas posibles de la relación conceptual entre los términos *psicoanálisis* y *discurso*, tal como queda articulada en esta frase. Tomamos esta relación explicitada como una de

¹³ Lacan, J. (2008). *El seminario*. Libro 16. Buenos Aires: Paidós. p. 11.

las proposiciones, entre otras, que nos permiten sostener la hipótesis –presentada en nuestra introducción- que supone la formalización del discurso del psicoanálisis un punto de inflexión en la enseñanza de Lacan.

Para ser más precisos, señalamos la especificación *teoría psicoanalítica*, que nos lleva a interrogar respecto de lo que esta especificación introduce. Según se puede leer en esa primera clase del seminario, al referirse a la frase en cuestión, se hace hincapié en el valor de la *teoría* y el lugar que esta tiene en el *campo* psicoanalítico. Es una respuesta a ciertos ecos que su decir parece haber suscitado, llevando al malentendido de adjudicarle a Lacan el pronunciamiento de *la imposibilidad teórica*. Lejos de ser así, él remarca que la esencia de esa teoría, la nuestra, es la *función del discurso*, a lo que agrega el hecho fundamental –que podría parecer paradójico- de haberlo llamado *sin palabras*. En estas formulaciones se plantean términos que serán clave para avanzar sobre la relación del discurso con el psicoanálisis y, sin abandonar nuestro objetivo, se torna necesario abrir cierto desarrollo conceptual para fundamentar nuestra propuesta. Nos ocuparemos de las nociones de *campo* y de *función*.

Por una parte, cuando se refiere al psicoanálisis, lo establece como un *campo*. La permanencia de este término a lo largo de su enseñanza es notable, desde los primeros seminarios, pasando por la mayoría de los escritos, la palabra campo está presente. Aun estableciendo la distinción del uso coloquial con el uso específico, se advierte que se trata de un término frecuente que indica una posición epistemológica que se mantiene constante. Si tomamos como parámetro el escrito “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”,¹⁴ que no sólo ubica el inicio de su enseñanza pública sino que además plantea su programa de investigación, encontramos allí la presentación del lenguaje como determinando “un campo”, pero no podemos descuidar que esto refiere a la noción de campo desarrollada en la física, fundamentalmente a partir de la subversión conceptual de Maxwell con el *campo electromagnético*, en franca ruptura con el paradigma *mecánico* de Newton, dando lugar -a posteriori- a los

¹⁴ Lacan, J. (1988). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

desarrollos de la física relativista y cuántica.¹⁵ Sin descuidar la complejidad que tiene el término en su acepción específica en la física relativista y cuántica, es posible recuperar en el sentido que le otorga Lacan su condición básica, aquella que conceptualmente hace del campo una instancia de carácter abstracto, que no opera como “la representación” de una sustancia tridimensional previa, sino que se comporta según ciertas leyes que establecen condiciones de relación combinatoria entre términos -en nuestro caso *significantes*- que crean una realidad.

Volviendo a nuestras consideraciones, advertimos que si el psicoanálisis es pensado como un campo, que en el contexto de esta primera clase puede oponerse a la idea de “universo de discurso”,¹⁶ admite articular las distintas *funciones* que operan en él, tal el caso del discurso. Ahora bien, esto se explica en la medida que tomemos en cuenta que el término *función* está propuesto en su acepción matemática, por lo tanto esto implica que se ponen en relación elementos, tal que a uno de ellos sólo le corresponde otro determinado por *estar en función de*. A su vez, dicha relación puede establecerse entre elementos heterogéneos, sin que medie razón natural alguna. Dicho esto, retomando lo expresado por Lacan, se puede construir la idea de la condición del discurso como esencial a la teoría psicoanalítica, en tanto se establece y opera como *función*.¹⁷

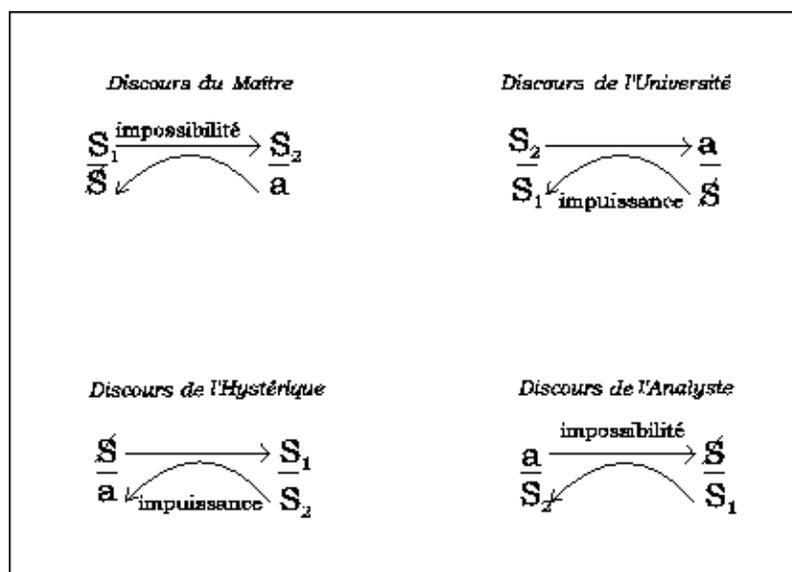
El paso teórico que da Lacan al proponer el discurso como función -respecto de un campo determinado por el lenguaje, específicamente por el significante- es generar una escritura formal del discurso del psicoanálisis y de los otros tres

¹⁵ El desarrollo de estos argumentos pueden leerse en el artículo de Martín Krymkiewicz “Función de la palabra y campo del lenguaje: fundamentos de una ontología *moterialista*”, presente en este número de la revista.

¹⁶ El criterio que expresa Lacan en esta clase es el de no admitir que el discurso haga universo ni, por consiguiente, que cierre el discurso mismo.

¹⁷ Debemos introducir una aclaración, dado que al haber tomado como parámetro el escrito “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, para introducir las nociones de campo y de función, no podemos omitir la vuelta que se produce respecto del escrito, en tanto allí es la palabra la que queda articulada al concepto de función, mientras que en la clase de la que nos ocupamos, es presentado el discurso articulado a la función, pero en calidad de: *sin palabras*. Lo proponemos como una vuelta en más, ligada al progreso mismo de la enseñanza de Lacan -una vez que formaliza el discurso- y no como la rectificación de algo que debe ser abandonado.

discursos –del amo, de la histérica y del universitario- partiendo de la relación fundamental de un significante con otro significante, pero en el régimen de la lógica matemática. Esta producción y lo específico de cada término, en su valor y complejidad conceptual,¹⁸ implicaría abrir un desarrollo que nos apartaría del objetivo propuesto para esta ocasión; por lo tanto dejamos indicados, al modo de un listado que nos permita avanzar en nuestro propósito, los elementos que participan de esta construcción. Se trata de los significantes distinguidos: S_1 (significante amo) y S_2 (significante del saber), del $\$$ (sujeto) y de a (plus de gozar), que a su vez se localizan en cuatro lugares: *agente; el otro; la producción; la verdad*.¹⁹ En la rotación de los elementos por los lugares se producen los cuatro discursos:



¹⁸ Se deja mencionado que la complejidad de la construcción de las fórmulas de los discursos, está implicada en el trabajo que desarrolla Lacan en distintas clases del seminario 16 al realizar el pasaje de los términos conceptuales propuestos en el grafo del deseo a su puesta en fórmulas, a partir de la lógica matemática. Desarrollo que, al articular la topología y la lógica matemática, produce otra vuelta sobre la idea de *enunciado/enunciación*, tal como se presentan en el grafo; que, a su vez, ya es una construcción que realiza para trabajar el *Witz* freudiano, articulando el plano narrativo –más ligado a la retórica- con la formalización del grafo.

¹⁹ Para consignar los lugares, se toma como referencia la clase II de *El seminario* Libro 20. (1995). Buenos Aires: Paidós. p. 26. Esta opción obedece a las variaciones, efecto de la construcción conceptual, con las que Lacan las va presentando en *El seminario*. Libro 17.

De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo son: discurso del amo, discurso universitario, discurso de la histérica y discurso del psicoanálisis.

Esta enumeración, que da cuenta de los términos formalizados, es la que nos permite retomar nuestro propósito: revisar la tensión entre *reverso* y *al revés*, en el contexto de la formalización del discurso del psicoanálisis, para ubicar uno de los puntos donde se verifica la diferencia entre Freud y Lacan.

Si retomamos la clase de inicio del *Seminario 17*, tal como lo hicimos con la cita de nuestro primer apartado, leemos que allí donde presenta su propuesta de retomar el proyecto freudiano al revés, la introduce remitiéndonos –nuevamente- a *un discurso sin palabras*. Que sea sin palabras indica que el énfasis está puesto en que el discurso se sostiene en un “...cierto número de relaciones estables”, a las que en párrafos siguientes designa como *estructuras*, que se develan más adelante como la escritura formalizada de los cuatro discursos, tal como los escribimos en nuestro párrafo precedente.

Esto nos permite indicar que el trabajo fundamental que Lacan realiza sobre el discurso en este seminario es su tratamiento en el nivel de la estructura, en la medida que será desde la existencia del discurso psicoanalítico que son formulables los cuatro discursos. Esta línea epistemológica es la que nos da acceso a la interrogación sobre el tema del reverso, trabajaremos a continuación tres ocasiones en las que se plantea el tema.

La primera figura en la apertura la clase IV:

Pero que el discurso analítico cierre este escalonamiento en cuarto de círculo que estructura a los otros tres no quiere decir que los resuelva y que permita pasar al reverso. Eso no resuelve nada.

El reverso no explica ningún anverso. Se trata de una relación de trama, de texto, de tejido, si quieren.²⁰

²⁰ Lacan, J. (1992). *El seminario*. Libro 17. Op. cit., p. 57.

Para ubicarnos en lo enunciado en la cita, recordemos que el escalonamiento del que se trata es producto del cuarto de giro de los elementos ocupando rotativamente los lugares fijos y, a su vez, los elementos conservan siempre la misma sucesión: por ejemplo, si partimos del discurso amo y realizamos un cuarto de giro hacia la derecha, producimos el discurso de la histórica.

Por otra parte, tenemos que tener en cuenta que el “cierre” del escalonamiento alude a concluir el recorrido de un círculo o circuito o, de manera más ajustada, una vuelta completa; esto se fundamenta en el uso del verbo *boucler*,²¹ tal como lo podemos leer en la versión en francés del sitio de internet <http://staferla.free.fr>.

Sobre el final de la cita se plantea una primera idea respecto de la condición de reverso en juego; si no puede ser aquello que “explique ningún anverso”, es que la lógica de la estructura de los discursos no es la de las caras de una moneda o de universos totales que implicarían un orden cerrado.

Esto ya nos introduce a la segunda articulación de reverso; se trata de una afirmación realizada unos párrafos más delante de la cita anterior; allí la relación se plantea con la verdad, expresada en que “reverso está en asonancia con la verdad”. La primera indicación del sentido que pueda tener esta afirmación se encuentra en el significado de *asonancia*. Se trata de un término que la lingüística ubica en el campo de la versificación, perteneciente a la rima; y si esta es una repetición sonora que sobreviene al final del verso, admite varias formas, una de ellas es la asonancia, en la que sólo son idénticos los sonidos vocálicos, a partir de la última vocal acentuada; por ejemplo: *amigo/camino*. El dato de interés es que se la describe como “rima parcial o rima imperfecta”. Si nos remitimos al texto en francés, podemos ver que hay un juego de fonemas que no corresponden estrictamente a la definición lingüística, pero entendemos que acompaña esta condición de lo que “no hace rima perfecta” aunque algo allí oficia de articulador:

²¹ Este verbo tiene varias acepciones, todas ellas en relación a cerrar un recorrido circular o completar un circuito o vuelta; también cerrar un cinturón con la hebilla. A diferencia de *fermer* que se traduce como cerrar, en oposición a abrir, por ejemplo: “cerrar la puerta”.

Envers » assone avec « *vérité* », « *en vérité* »²² [Reverso *asúena* con “verdad”, “en verdad”].

Es evidente el juego que descompone y recompone las palabras, pero a pesar de ciertas correspondencias no alcanzan la coincidencia. Esto se puede inscribir en el nivel de “la trama o texto”, que en su condición narrativa puede producir algo, pero no alcanza a explicar, ya que está afectado por la deriva significativa propia del lenguaje, o como Lacan lo plantea en estos párrafos, queda en relación a los límites del lenguaje.

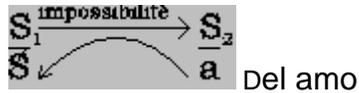
Sin embargo no podemos dejar pasar por alto que uno de los lugares del cuadrípodo de los discursos es el de la verdad. En este sentido,²³ ubicada respecto de una fórmula, la idea de límite, en este caso lo que hará límite a la deriva significativa, se relaciona con la lógica matemática; lo que nos permitiría pensar que esa construcción lógico matemática es la que engendra el referente del decir, lo real para interpretar el discurso en su nivel narrativo.

El tercero de los lugares en el que nos detendremos, es en clases posteriores al desarrollo del discurso del amo. Nos apoyaremos fundamentalmente en la clase VI, en la perspectiva de ubicar la lógica que le corresponde al reverso en el nivel de la estructura, o también podemos presentarlo como el nivel de escritura de las fórmulas.

La primera indicación es que el reverso del psicoanálisis es el discurso del amo; esta idea puede sostenerse tomando como fundamento la estructura en la disposición de los cuatro términos en cada una de las fórmulas del discurso amo y del discurso del psicoanálisis:

²² Lacan, J. *Séminaire 17*. Clase 21/1/70. p. 70. Disponible en: <http://staferla.free.fr>.

²³ Creemos posible distinguir la noción de la verdad en su pertenencia a la lógica proposicional, operando respecto del valor de verdad o falsedad de una o varias proposiciones, de la que resulta al quedar en relación a los términos ordenados desde la lógica matemática.



Del amo



Del psicoanalista

La producción del reverso es efecto de una simetría que se construye como *contrapunto*, por lo tanto, la relación se plantea con un punto; no con una línea o un plano –tal como aclara Lacan. Para hacerlo más preciso agrega: “...se obtiene dando un vuelco a este discurso del amo...”²⁴ Para darle a esta idea el alcance que tiene, se hace necesario revisar, no sólo, algunas condiciones propias del discurso amo, sino también un término que la traducción establecida no resalta lo suficiente.

Cierta característica del discurso amo -según el desarrollo que le ha dado Lacan en clases precedentes- tanto en su relación a la tradición filosófica, como en la actualidad evidenciado a nivel de la política, puede sintetizarse en “el abarcarlo todo”; incluso lo que se cree una revolución, con R mayúscula, la de la tradición romántica, agrega Lacan. Este señalamiento, que hace hincapié en el tema de la revolución, además de una cierta ironía sobre las revoluciones de corte político, cumple la función de despejar una diferencia clave. Tal como se planteó en párrafos precedentes, una forma de entender la revolución es aquella vuelta que retorna al punto de partida, por lo tanto no se está produciendo lo diferente, lo otro. En cambio, la revolución que realiza el discurso amo, es en el sentido de: “*tour qui se boucle*”.²⁵ Podemos traducir esta expresión como una vuelta, un recorrido que completa un ciclo; donde, nuevamente, nos encontramos con un término derivado del verbo *boucler*, trabajado anteriormente. Este sentido es el que evidencia la razón de argumentar que es “un punto” engendrado por el giro completo que se hace necesario para operar la producción de un reverso. En la

²⁴ Lacan, J. (1992). *El seminario*. Libro 17. Op. cit., p. 91.

²⁵ Lacan, J. Séminaire 17. Clase del 18/2/70. p. 116. Disponible en: <http://staferla.free.fr>.

cita anterior, cuando también recuperamos el verbo *boucler*, lo hicimos para avanzar sobre la idea de “escalonamiento” que indicaba el cuarto de giro necesario para producir los discursos. En este sentido, si el reverso sólo se constituye en la simetría que marca un punto, que sólo se produce por una vuelta completa y esta vuelta es un hecho de discurso; el reverso no está dado *per se*. Necesariamente, en el sentido lógico del término, es un efecto de discurso, pero no de cualquier discurso. Si articulamos esta idea a lo desarrollado precedentemente, estamos en condiciones de afirmar que se trata del discurso del psicoanálisis que hace a la producción de los cuatro discursos.

A modo de conclusión.

Este trabajo, que transitó metodológicamente la indagación del discurso del psicoanálisis en el nivel de la estructura, nos permite proponer algunas conclusiones.

Una primera conclusión indica que el análisis realizado sobre las citas de Lacan, centradas fundamentalmente en el momento en que la formalización del discurso del psicoanálisis marca su enseñanza, revela una tensión entre: “el proyecto freudiano al revés” y el estatuto de “reverso” que se produce desde la perspectiva de los discursos formalizados. La tensión parece localizarse en el pasaje que articula el plano de lo efectivamente enunciado como propuesta conceptual de la teoría de Freud y la de Lacan, con el nivel de la estructura planteada desde la fórmula del discurso del psicoanálisis. Pero dicha tensión se resuelve en la producción misma de la escritura de las fórmulas, en la medida que la posición teórica que se sostiene en el decir: *el psicoanálisis al revés*, permite leerlo como antecedente –en la temporalidad del bucle futuro anterior- para el advenimiento de la formalización de los discursos y la debida construcción del *reverso* como localización específica de la combinatoria de los elementos en los lugares articulados en los cuadrípodos. Esto puede afirmarse tomando en cuenta que, según se puede leer en el texto propuesto por Lacan “De nuestros antecedentes”, hay una maniobra de alteración de la relación entre conceptos,

que “da vuelta” el orden otorgado en la trama conceptual freudiana; si a continuación de “Más allá del principio de...” se ubica la “realidad” en lugar de “placer”, cambia el estatuto de estos términos, conjuntamente con el resto de las nociones que hacen a la lógica de la red conceptual. El efecto de esta maniobra es tal, que la primera comunicación de Lacan en 1953 al grupo de psicoanalistas que decidieron acompañarlo es: “Lo simbólico, lo imaginario y lo real”; nada menos que su propuesta sobre los tres registros que *son* la estructura. Con esto intentamos demostrar que no sólo es poner algo al revés, invirtiendo el orden y relación de los conceptos entre sí; vemos en el hecho de crearse la necesidad lógica de términos nuevos para la teoría psicoanalítica, el pasaje a otra teoría, a la que proponemos como otra teoría *sobre* el psicoanálisis, al que consideramos un lazo social específico -creado por Sigmund Freud- para alojar un modo de padecer de más del sujeto.²⁶

Llegados a este punto, con los elementos analizados, es posible plantear que tomar el proyecto freudiano al revés implica necesariamente la existencia del proyecto de Lacan, que en el plano discursivo tiene su escritura en las fórmulas de los cuatro discursos. A su vez, como ya se trabajó, lo que adviene como reverso al discurso del psicoanálisis es el discurso del amo; esto nos plantea la necesidad de analizar la correspondencia entre: el proyecto freudiano y el discurso amo, dado que el punto de partida del seminario sobre los cuatro discursos es *el psicoanálisis al revés*, respecto del proyecto freudiano. Será en la segunda parte de este trabajo donde desarrollaremos los argumentos que sostienen esta afirmación, a partir de las diferencias conceptuales entre Freud y Lacan, según se plantean en *El seminario 17*.

²⁶ Dejamos planteado el tema, que por razones de pertinencia teórica no se desarrollará en este artículo, respecto de la pregunta que surge a la luz de plantear que la teoría de Lacan es otra teoría sobre el psicoanálisis, ya que esta afirmación incluye esta “otra teoría” en el campo del psicoanálisis y no como algo que deba llevar otro nombre. Una primera idea a desarrollar sería que si el psicoanálisis es pensado como “un lazo social” –por lo tanto un discurso- esto admitiría que esta otra teoría conceptualiza y se sostiene en una posición ética que dice sobre ese lazo o discurso. Esto implica que construye el dispositivo clínico como efecto de dicha teorización. No desconocemos que definir al psicoanálisis como lazo social participa de la enseñanza de Lacan.

Para cerrar este recorrido, retomamos las preguntas de nuestro punto de partida, proponiendo afirmar lo dicho en la segunda, por lo tanto, el reverso o revés sólo se engendra bajo cierta forma de lectura que promueve otra combinatoria de los términos en juego y aun otro estatuto de los mismos, a lo que se agrega que esta maniobra efectúa otra teoría como hecho de discurso.-

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (2005). El autor como gesto. En *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. V. II. Buenos Aires: Letra Viva.

Eidelsztein, A. (2012). El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y del discurso en la causación del sujeto. En *El rey está desnudo* N° 5. Buenos Aires: Letra Viva.

Foucault, M. (1999). ¿Qué es un autor? En *Entre filosofía y literatura*. V. I. Buenos Aires: Paidós.

Krymkiewicz, M. (2013). Función de la palabra y campo del lenguaje: fundamentos de una ontología *moterialista*. En *El rey está desnudo* N° 6. Buenos Aires: Letra Viva.

Lacan, J. (1988). De nuestros antecedentes. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Lacan, J. (1988). Más allá del principio de realidad. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Lacan, J. (2006). *El seminario*. Libro 16. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1992). *El seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1995). *El seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. Séminaire 16. D'un Autre á l'autre. Inédito. Disponible en:
<http://staferla.free.fr>.

Lacan, J. Séminaire 17. L'Envers de la psychanalyse. Inédito. Disponible en:
<http://staferla.free.fr>

Mascheroni, G. (2013). El lenguaje en su relación al saber. En *El rey está desnudo* N° 6. Buenos Aires: Letra Viva.

HAYDÉE MONTESANO:

Psicoanalista, miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires.
Docente e investigadora en la Cátedra I de Psicología, Ética y Derechos
Humanos, Facultad de Psicología UBA. Doctorando Facultad de Psicología UBA.
e-mail: haydeemontesano@gmail.com

EL SUJETO LACANIANO COMO SUJETO DE LA CIENCIA EN RELACIÓN AL OTRO COMO LUGAR DE LA VERDAD.

THE LACANIAN SUBJECT AS THE SUBJECT OF SCIENCE IN RELATION TO THE OTHER AS THE PLACE OF THE TRUTH.

MARÍA INÉS SARRAILLET

RESUMEN:

Este artículo aborda la relación entre el sujeto con el que opera el psicoanálisis, entendido por Lacan como el sujeto cartesiano de la ciencia, y la verdad como inscripción del significante en el lugar del Otro. Con este punto de partida, plantea la incidencia de ciertas figuras divinas del Otro en el campo científico-filosófico y en la cura psicoanalítica de las neurosis dentro del marco discursivo de nuestra cultura.

Palabras clave: sujeto – ciencia – psicoanálisis – verdad – Otro - Nombre-del-Padre - significante.

ABSTRACT:

This article discusses the relationship between the *subject* with which Psychoanalysis operates -understood by Lacan as the Cartesian subject of science- and the *truth* as the registration of the signifier in the place of the Other. With this starting point, raises the incidence of certain divine figures of the Other in the scientific-philosophical field and also in the psychoanalytic cure of neuroses, within the discursive framework of our culture.

KEY-WORDS: subject – science – Psychoanalysis – truth – Other – Name-of-the-Father – signifier.

Introducción.

La relación entre el psicoanálisis y la ciencia se presenta como una cuestión controvertida tanto en el interior del campo psicoanalítico como en el de las ciencias que se reconocen a sí mismas como tales. En algunas ocasiones, el psicoanálisis es calificado negativamente como “pseudociencia” desde el análisis epistemológico. Otras veces son los mismos psicoanalistas quienes se rehúsan a ser categorizados como científicos en nombre de una práctica que

se resiste a la generalización del saber y a partir de la cual no se podrían establecer predicciones.

La teoría psicoanalítica de J. Lacan proporciona coordenadas precisas para ubicar este problema: consideramos que su concepto de *sujeto* y la inclusión de la función del *Nombre-del-Padre* en la consideración científica son términos claves para orientarnos al respecto.

Para J. Lacan el sujeto con el que operamos en psicoanálisis es el mismo que el sujeto de la ciencia.¹ ¿En qué sentido es posible establecer esta equiparación, teniendo en cuenta que el sujeto es definido como lo que un significante representa para otro?

En primer lugar, es necesario considerar que así presentado, el concepto lacaniano de *sujeto* no remite al de *hombre* en sentido genérico. El *sujeto* representado *entre* los significantes, se desprende como un supuesto, en el sentido del sujeto lógico: aquello de lo cual algo se predica. Su etimología se corresponde al *sub-iectun*, traducción latina del *hypokeimenon* griego, esto es: “*Lo que subyace y está en la base. Lo que yace delante*”.² El sujeto así entendido es equiparable al *asunto o materia de la que se trata*,³ ya que la materia con la que se trabaja en psicoanálisis es puramente discursiva, su textura es justamente la de la discursividad. En este contexto, el acto interpretativo opera en el sentido de establecer la lógica del sujeto, o sea, la *lógica del asunto*, estableciéndose un ordenamiento de los elementos significantes encadenados, que puede escribirse en términos de formalizaciones que desarrollan las matemáticas cualitativas como la topología o la teoría de conjuntos.

Con estas especificaciones, el sujeto en psicoanálisis se entiende como el mismo *sujeto de la ciencia* que, en el sentido de la ciencia moderna, se desprende a partir de un *discurso sin palabras*, es decir, de la maniobra

¹ “Decir que el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia puede parecer paradójica. Es allí sin embargo donde debe tomarse un deslinde a falta del cual todo se mezcla y empieza una deshonestidad que en otros sitios llaman objetiva: pero es falta de audacia y a falta de haber detectado el objeto que se raja. De nuestra posición de sujeto somos siempre responsables. Llaman a eso terrorismo donde quieran.” Cf. Lacan, J. (2008). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 816.

² Heidegger, M. (2000). El nihilismo europeo. En *Nietzsche II*. Barcelona: Ediciones Destino.

³ Es la propuesta de A. Eidelsztein. “Por “SUJETO” se entenderá lo que en francés designa *sujet* (asunto, tema, materia), con el sentido en que sólo se lo encuentra en la obra de Lacan, lo que entonces podría ser mencionado como el “sujeto lacaniano”: el sujeto dividido, \$”. Cf. Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. II. Buenos Aires: Letra Viva. p. 48.

cartesiana y galileana que deriva en un saber impersonal basado en la matematización y la formalización lógica. Hasta aquí la equivalencia entre el sujeto de la ciencia y el del psicoanálisis no presentaría mayores objeciones, si no fuera porque la ciencia reduce la *verdad* a un simple juego de letras algebraicas, como causa puramente formal, cuestión que en psicoanálisis se vuelve inadmisibile, ya que la verdad a la que atiende es la que se esconde en el padecimiento sintomático considerado en su estructura de lenguaje. La verdad en juego, para el psicoanálisis es la *verdad textual* y surge de la operatoria de la interpretación.

Para resolver este problema, J. Lacan propone:

- a) considerar al sujeto del psicoanálisis freudiano como equivalente del sujeto cartesiano (uno de los pilares conceptuales de la ciencia moderna), y
- b) correlacionar al sujeto cartesiano con el campo de la verdad en tanto habla.

El sujeto supuesto en el pensamiento de Descartes y en el psicoanálisis de Freud.

Es sabido que Descartes nunca se refiere al “sujeto” en el curso de su obra,⁴ sin embargo en el ámbito de la filosofía y de otras disciplinas abundan los desarrollos críticos sobre el tema del sujeto cartesiano.

En el caso de S. Freud, encontramos en sus textos el vocablo sujeto empleado como sinónimo de la persona de quien se habla, a pesar de lo cual la enseñanza lacaniana ha introducido la referencia al *sujeto del inconsciente* casi como si se tratara de un concepto freudiano. Sin embargo, Lacan, no vacila al establecer una comunidad entre el supuesto *sujeto freudiano* y el *sujeto cartesiano* para precisar el estatuto del *sujeto en psicoanálisis*.

Convendría tener en cuenta que el sujeto “cartesiano” no se entendería en un sentido sustancial y personal, aunque esta interpretación también puede

⁴ Cf. De Libera, A. (2010). *Archéologie du sujet. I Naissance du sujet*. Paris: Librairie Philosophique J. Vrin. pp. 28-29.

sostenerse. G. Agamben advierte al respecto que el *ego* cartesiano es presentado a veces como una sustancia con características similares al alma y como una realidad psíquica equiparable a la conciencia.⁵

Este problema ha sido formulado por M. Heidegger:

Desde Descartes, el hombre, el “yo” humano se convierte en la metafísica de manera predominante en sujeto.⁶

En cambio, el sujeto cartesiano que supone Lacan en la conclusión que deriva de la duda hiperbólica: “*Pienso, luego existo*” está desprovisto de la consistencia de todo sujeto “antropológico” (el “hombre”), y a pesar de que se enuncia en primera persona, carece de la estabilidad y la fuerza autorreferencial que denota el pronombre personal *moi* (yo) en francés.

El “yo” en la aseveración “pienso, luego existo” (*je pense donc je suis*) indica para Lacan el lugar del sujeto evanescente y vacilante que sólo se sostiene en el pensamiento. Este sujeto es homólogo al sujeto que Lacan atribuye al procedimiento freudiano que consiste en suponer pensamientos inconscientes - por la vía de la interpretación- allí donde el pensamiento vacila o duda, como en el sueño.

Esta condición impalpable del sujeto, reducido a un mero punto de vista - condición del sujeto en el pensamiento científico-, vuelve relativa y problemática la solidez y la certeza del “ser” que en él se afirma:

El otro modo, que es el que nos acerca más a la reflexión cartesiana, es el de percatarnos justamente del carácter evanescente, hablando con propiedad, de ese 'je'; nos hace ver que el verdadero sentido del primer paso cartesiano es articular como un "yo pienso y yo no soy" ("je pense et je ne suis"). Seguramente uno puede demorarse en las aproximaciones de esta asunción y darnos cuenta que yo gasto (je dépense) al pensar (de penser) todo lo que puedo tener de ser. Que quede claro que finalmente es al dejar de pensar que puedo entrever que yo sea simplemente; no son estos más que los inicios.⁷

⁵ Cf. Agamben, G. (2003). *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

⁶ Heidegger, M. (2000). El nihilismo europeo. En *Nietzsche II*. Barcelona: Ediciones Destino.

⁷ Lacan, J. Seminario IX. Clase del 22/11/61. Inédito.

En 1962, el mismo año en el que Lacan dicta su seminario sobre “La identificación”, un autor como Hintikka llega a conclusiones similares a las que arriba Lacan,⁸ pero desde el campo de la lógica. Presenta la maniobra cartesiana en su carácter “*performativo*”, más allá de la interpretación clásica que la reduce a una pura inferencia. “Pienso, luego existo” se sostiene como tal en tanto es un acto de pensamiento que se realiza a sí mismo, no siendo la existencia que se desprende, nada distinto del pensamiento. Lacan acentúa este punto al subrayar que Descartes llega a la afirmación de un ser que consiste puramente en el pensar.

Se produce así el mismo tipo de “autoverificación” y “autocumplimiento” que en los actos discursivos que se realizan a partir de su enunciación, como por ejemplo el juramento. Es decir, en términos de Austin, “cosas que se hacen con palabras”.

Hintikka destaca también la importancia que adquiere la “persuasión” en la argumentación cartesiana y Lacan profundiza este aspecto en su análisis del *cogito* revelando una condición *sine qua non* para que éste se sostenga: hace falta que Descartes “nos lo diga”.⁹

Al afirmar que no podría pensar sin existir, o al constatar que para pensar necesariamente debe ser algo: “una cosa que piensa”¹⁰, Descartes no habla solo, aunque más no sea, debe intentar convencerse a sí mismo, según Hintikka. Es necesario que se enuncie de algún modo, aunque sea al precio de que su enunciador se convierta por un desdoblamiento en su propio interlocutor.

Desde un punto de vista filosófico, J.-L. Nancy repara también en este aspecto discursivo -y fundante- del *cogito*, como se lee en uno de sus extensos párrafos:

Si el discurso filosófico <no es acaso más que una manera inexorable de perder y de perderse>, como lo escribe también Blanchot, eso se verifica principalmente ahí en donde ese discurso se pone como su auto-enunciación, o mejor como su auto-performación, posición explícita (enunciada y enunciante) en Descartes, pero que efectúa sin duda un

⁸ Hintikka, J. (1962). *Cógitio, Ergo Sum: Inference or Performance?* En *The Philosophical Review*, Vol. 71. N° 1. Ciudad? Cornell University. pp. 3-32.

⁹ Cf. Lacan, J. (1986). *El seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Síntesis. p. 47.

¹⁰ Descartes, R. (1999). *Meditaciones metafísicas*. México: Porrúa. p. 60.

programa inscrito desde Parménides como el programa mismo de nuestro discurso -un programa sin el cual ningún sujeto antropológico, ninguna subjetividad desdichada o triunfante, y ningún estremecimiento [ébranlement] psicoanalítico del <Yo> habrían sido posibles. Pero a ese programa le ocurre también que programa su propia pérdida-lo que es muy otra cosa que ofrecerse a la crítica, al rebasamiento teórico, o al olvido antropológico.

Al que se enuncia-y se denuncia-así, lo vamos a dejar que se llame ego. No será una nominación, ni la de un yo [*moi*], ni la de un yo [*je*]. Eso no hará una egología, ni trascendental, ni indecible. Sino arrancando del origen de la egología y del origen egológico, será un ensayo para entender eso que se *llama* al enunciarse, no siquiera una vía formada, sino el *enunciar* de donde sale o bien brota un murmullo, siempre inactual-y que *nos llama*.¹¹

Para este autor, el sujeto cartesiano como *ego*, pero distinto de los pronombres en primera persona (*moi, je*), se superpone al pensamiento sin sujeto (sin yo) o más precisamente al pensamiento como sujeto, planteado en los términos de “*Eso piensa o Eso dice*”,¹² fórmula que inscribe al sujeto lacaniano, representado entre al menos dos significantes. El Ello freudiano (*Es*) resulta de este modo sustituido por la notación S (homofónica con dicho vocablo alemán). Esta innovación conceptual inaugura la posibilidad de otro psicoanálisis.

El problema de la verdad y el Nombre-del-Padre.

Con su maniobra discursiva, que lleva a la reflexión filosófica a un punto de inflexión, Descartes asegura la consistencia del pensamiento científico-matemático rechazando la verdad al dejarla a cargo de un Dios perfecto. La verdad, concebida como exactitud y reducida a un valor variable en el juego algebraico, quedaría rechazada en la ciencia al modo de la *Verwerfung* del Nombre-del-Padre en las psicosis.¹³

Si tuviéramos que escribir en el álgebra lacaniana el lugar del Dios cartesiano, emplearíamos la notación A (letra inicial de *Autre/Otro*). El lugar del

¹¹ Nancy, J.-L. (2007). *Ego Sum*. Barcelona: Anthropos. pp. 17-18.

¹² Nancy, J.-L. (2007). *Ego Sum*. Op. cit., p. 21.

¹³ Cf. Lacan, J. (2008). La ciencia y la verdad. Op. cit., p. 830.

A, como lugar de la palabra en función del cual se plantea el problema de la verdad.

Cuando en el pensamiento filosófico y científico, este lugar se le atribuye a Dios como garantía de toda verdad, aparece la figura de lo que Lacan llama el “dios de los filósofos” parafraseando a Pascal. Esta instancia no es ajena al campo psicoanalítico: El “sujeto supuesto al saber” como posición inicial en un análisis, es homologable a la garantía de verdad que asegura el Dios cartesiano, paradigma del Dios de los filósofos. Este sostén del acoplamiento ilusorio entre el saber y la verdad -muchas veces en función del endiosamiento de la figura del analista o del psicoanálisis mismo- si se consolida y no deja lugar a la habilitación de la lectura interpretativa en función de que *Eso habla*, favorece el detenimiento de las curas.

En la órbita de la ciencia, no sólo Descartes sino también Newton o el mismo Einstein, han llegado a postular el lugar de Dios como Otro (A) para sostener el peso de las verdades eternas. De esta manera, según E. Porge, la ciencia avanza como acumulación de saber, sin preocuparse por sus fundamentos de verdad.¹⁴

En estas coordenadas, si el procedimiento psicoanalítico parte de la verdad que los síntomas enmascaran (la verdad de los dramas subjetivos), sólo puede operar con el sujeto de la ciencia a condición de ponerlo en correlación con el campo de la verdad.

Esta articulación se produce en el tratamiento que Lacan le da a la operación cartesiana a partir de una lectura “entre-líneas” en la que se establece que a pesar del rechazo de la verdad que queda a cargo del Otro, en el *cogito* se preserva la dimensión engañosa al menos en dos sentidos:

- En primer lugar, en la medida en que el pensamiento se asienta en la enunciación performativa, persuasiva y dubitativa. Desde este punto de vista, el “yo pienso” tendría la misma estructura que el “yo miento”, expresión paradójica que se contradice a sí misma. Este tipo de paradojas, de carácter autorreferencial, han llevado al planteo de problemas referidos a la inconsistencia de los sistemas lógico-formales, a partir de los cuales el campo de la verdad lógico-matemática podría

¹⁴ Cf. Porge, E. (2008). La ronda de los nítidos decirse a medias. En *La verdad. Entre psicoanálisis y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

decirse que resulta “agujereado”. En álgebra lacaniana se escribiría A barrado.¹⁵

- En segundo lugar, se tiene en cuenta la dimensión mentirosa de la palabra, inherente a la referencia cartesiana al “genio maligno” que puede conducir al sujeto a la confusión y al error, como contracara del Dios perfecto garante de la verdad.

Estas consideraciones permiten situar una duplicidad o división encubierta a nivel del lugar del Otro en el pensamiento cartesiano (A barrado), pero Lacan plantea –más allá de Descartes- una noción fundamental en psicoanálisis: el concepto de transferencia en su relación con el Otro engañado en las neurosis de transferencia.

En las curas psicoanalíticas, la función de la verdad se presenta en función de la posibilidad de engañar al Otro, o decir la verdad mintiendo,¹⁶ con lo cual la posición analítica no se sostiene considerando a la verdad como “adecuación del intelecto con la cosa” (verdad como *adaequatio*). El develamiento (*aletheia*) de la verdad sintomática supone no impugnar la palabra engañosa. En la estructura del acto interpretativo se revela la lógica de cierto condicional, que los estoicos desarrollaron, en donde la verdad de una proposición puede surgir de la falsedad de otra.

Por esta razón al analista le conviene aceptar la posibilidad de que se le dirija una demanda engañosa, ya que una demanda, como cadena significativa articulada como un anillo,¹⁷ puede eslabonarse con otra demanda (otra cadena) que la contradiga. Si quisiéramos pensarlo en un plano clínico, nos referiríamos por ejemplo a alguna consulta que, motivada en una necesidad de adaptación a cierta situación laboral, terminara en un planteo de revisión de la elección vocacional. También podríamos concebir otro caso en el que se podría iniciar

¹⁵ El yo miento -saliendo del dominio de la lógica formal- es sólo aparentemente paradójal. La paradoja se disuelve si se toma en cuenta que alguien puede comentar sus propios dichos, distinguiéndose así el yo del enunciado y el yo de la enunciación. No obstante, Lacan no sólo trabaja este último caso, también pone en tensión la conocida paradoja de B. Russell, que distingue una clase imposible de escribir (la clase de todas las clases que no pertenecen a sí mismas) y los teoremas de Gödel que muestran que en la elaboración de un sistema lógico que formalice la aritmética elemental se deducen fórmulas verdaderas, pero no demostrables e indecidibles. Estos puntos de imposibilidad lógica pueden indicarse mediante el matema: A barrado.

¹⁶ Un ejemplo canónico es la historia freudiana que relata el encuentro de dos personajes en un tren, en donde uno le pregunta al otro a dónde se dirige y la respuesta es *Voy a Lemberg*, frente a lo cual el primero lo increpa diciendo *¿Por qué me dices que vas a Lemberg, si allí vas realmente, es para que yo crea que vas a Cracovia?*

¹⁷ Cf. Lacan, J. (2008). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

un análisis a partir de que alguien se considere a sí mismo “un adicto” y que luego se revele la necesidad de alivio por el padecimiento que acarrea la asistencia de una madre alcohólica. Sólo a partir de la segunda versión de la demanda se podría determinar la dimensión engañosa de la primera. En este contexto, un eslabón o anillo, considerado como S_1 y el otro como S_2 se localiza el sujeto representado entre los significantes, es decir, entre elementos no idénticos a sí mismos y sólo definidos por su valor diferencial en el conjunto de eslabones o nudos que configuran una red.

La verdad, en estas coordenadas, puede concebirse como “la inscripción del significante en el lugar del Otro”.¹⁸ Es decir: la argumentación lacaniana la hace depender de la no-identidad del significante (A no es A), cuestión que se pone en juego desde que el discurso de la histeria interpela al saber científico (representado por la biología o neurología) consolidado en el principio de identidad (A es A).

La dirección de la cura se orienta, en esta perspectiva, al establecimiento de una interpretación del deseo (más allá de la demanda), a través de la localización de su causa en cierta condición de objeto: ($\$ \diamond a$) según la escritura lacaniana. La determinación de esta condición de objeto para cada caso implica el sostenimiento de un valor de verdad articulado al recupero de un sentido posiblemente impedido por el padecimiento sintomático.

Esta dimensión de la verdad –distinta, como dijimos, de la verdad científica, pero también de la verdad religiosa o de la que implica el pensamiento mágico– en tanto depende de la materialidad del significante en la lectura interpretativa, carece de toda garantía.

Debido a esta condición, Lacan la caracteriza como verdad no-toda, o medio-decir de la verdad, ya que el establecimiento de una verdad en el procedimiento analítico a partir de una elaboración de saber, implica necesariamente la imposibilidad de saber todas sus consecuencias verdaderas. Lacan presenta en términos topológicos la estructura de esta disyunción entre el saber y la verdad a partir de la banda de Moebius (superficie bidimensional unilátera, equiparable en tres dimensiones a una cinta rectangular cuyos extremos se pegan luego de una semitorción). Una de sus propiedades es la

¹⁸ Lacan, J. Seminario XV. Clase del 06/12/67. Inédito.

siguiente: si un corte la atraviesa por su línea media, puede verificarse que su estructura *fue* moebiana en el caso de obtener una banda cilíndrica y por lo tanto bilátera. Lacan propone concebir este corte operando como el corte interpretativo en un texto “polifónico” bidimensional –con enlace de dos cadenas o dos escenas-. En este contexto pueden enunciarse más precisamente sus consecuencias en el *futuro perfecto* (o *futuro anterior del francés*): la banda *habrá sido* moebiana. Es el tiempo verbal apropiado para referirnos a la lógica de los efectos de verdad en psicoanálisis. Se constata una división constituyente que revela la estructura significante del sujeto entre saber y verdad: por la vía del saber no se llega a la verdad, y por la vía de la verdad no se llega al saber.¹⁹ Puesto que la verdad es discursiva y textual no podría decirse sin que aparezca la opacidad. En otros términos: no puede decirse lo verdadero sobre lo verdadero, lo que equivale a sostener que no hay metalenguaje que pueda ser hablado, lo que puede escribirse $S(\bar{A})$: significante de la falta en el A.

Teniendo en cuenta este problema, Lacan propone no dejar caer el estudio del otro Dios, es decir el Dios bíblico: el de Abraham, de Isaac y de Jacob, como lo llama Pascal. Esta idea hace posible articular el concepto lacaniano de Nombre-del-Padre como Dios-el-Padre.²⁰ Este lugar así designado introduce en el psicoanálisis, planteado como ciencia, el problema del deseo y su relación con la verdad de un modo novedoso y ausente en la perspectiva freudiana.²¹ El Dios de Moisés, que se anuncia a sí mismo a partir de una frase enigmática: “*Ehyeh acher ehyeh*”, “Yo soy lo que yo soy” o “Soy el que soy”,²² marca en nuestra cultura -según Lacan- un tipo específico de relación con el Otro que condiciona y que está implicado en la lógica del discurso neurótico, como se desprende de las siguientes citas:

¹⁹ Cf. Eidelsztein A. (2009). Curso de posgrado UBA. El psicoanálisis por-venir. Clase 30/10/2009. Inédito.

²⁰ Cf. Lacan, J. (1987). La equivocación del sujeto supuesto al saber. En *Momentos cruciales de la experiencia analítica*. Buenos Aires. Manatíal. p. 34.

²¹ La concepción de la “verdad” que se desprende del psicoanálisis de Freud se sostiene (en todas sus versiones: realidad psíquica, verdad histórica, verdad histórico vivencial, etc.) a partir de su diferenciación con la verdad fáctica o material. Esta última responde al modelo de la “verdad” como *adaequatio*: concordancia del pensamiento científico con el mundo real objetivo. En su 35° conferencia, “En torno a una cosmovisión”, Freud asevera que el psicoanálisis debe aceptar la cosmovisión de la ciencia, que basa sus conocimientos en la elaboración intelectual de las observaciones efectuadas. Esto implica considerar la verdad en términos de concordancia del pensamiento científico con el mundo real objetivo.

²² Lacan ha trabajado con distintas versión en la traducción de la frase, entre las cuales también ha incluido la siguiente: “Yo soy lo que yo es”.

Nadie se detiene en lo siguiente: en el fondo del pensamiento religioso que nos formó, está la idea de hacernos vivir en el temor y el temblor; por ello es verdaderamente tan fundamental la coloración de culpabilidad en nuestra experiencia psicológica de las neurosis, sin que por ello podamos prejuzgar de lo que ellas son en otra esfera cultural.²³

La palabra ateísmo tiene para nosotros un sentido muy distinto del que podría tener en referencia a la divinidad aristotélica, por ejemplo, donde lo que está en cuestión es la relación con un ente superior, con el ente supremo. Nuestro ateísmo está situado en una perspectiva diferente: está vinculado con ese lado siempre huidizo del yo (je) del otro.

Un otro que se anuncia como Yo (Je) soy el que soy es, por este solo hecho, un Dios más allá, un Dios escondido, un Dios que en ningún caso descubre su rostro. En la perspectiva aristotélica, precisamente, cabe decir que nuestro punto de partida es ateo de antemano. Es un error, pero desde esa perspectiva es estrictamente cierto, y en nuestra experiencia no lo es menos. Lo que se anuncia, sea lo que fuera, como Yo (Je) soy el que soy es perfectamente problemático, no sostenido, casi insostenible, o sostenible tan solo por un tono.

Reflexionen en el Yo (Je) soy del Yo (Je) soy el que soy. Eso es precisamente lo que constituye el carácter problemático de la relación con el otro en la tradición que es la nuestra.²⁴

Esta referencia forma parte de una amplia serie de comentarios dedicados a resaltar la función de la divinidad judeocristiana y su incidencia en la posición discursiva que caracteriza la pregunta neurótica. Teniendo en cuenta las indicaciones que se desprenden del recorrido de Lacan al respecto, se puede afirmar que el monoteísmo judeocristiano propio de la cultura occidental que habitamos nos provee una figura del Otro (como figura divina) que permite pensar la noción de verdad con la que operamos en las neurosis, ya que el dios judeocristiano se caracteriza por:

1. Anunciarse como pura voz y nombrarse a partir de un pronombre, el de la primera persona del singular:

²³ Lacan, J. (1984). *El seminario*. Libro 3. Buenos Aires: Paidós. p. 411.

²⁴ Lacan, J. (1984). *El seminario*. Libro 3. *Ibíd.*

Moisés dijo a Dios “Si me presento ante los israelitas y les digo que el Dios de sus padres me envió a ellos, me preguntarán cuál es su nombre. Y entonces, qué les responderé?” Dios dijo a Moisés: “Yo soy el que soy”. Luego añadió: “Tú hablarás así a los israelitas: ‘Yo soy’ me envió a ustedes”. Y continuó diciendo a Moisés: “Tú hablarás así a los israelitas: El señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, es el que me envía. Este es mi nombre para siempre y así será invocado en todos los tiempos futuros”.²⁵

Cabe destacar que los pronombres son partículas del lenguaje cuyo sentido varía en función del contexto de la enunciación, sin el contexto discursivo no podrían sostenerse como tales.

Una de las versiones de la referencia bíblica que Lacan plantea acentúa la articulación del nombre divino con su concepción psicoanalítica de la verdad en tanto que habla, en función del pronombre que designa la primera persona. Fórmulas lacanianas como “La verdad habla je” (¿es así la frase? ¿La verdad habla je?) o “Yo soy lo que yo es” (como otra versión en la traducción de la frase bíblica) apuntan a destacar que el “yo” es siempre impronunciable en “toda verdad”.²⁶ Estas formulaciones de Lacan se articulan a la prosopopeya que ensaya en su texto “La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en Psicoanálisis”: “Yo, la verdad, hablo” (*Moi, la vérité, je parle*). El énfasis puesto en el pronombre “yo”(je), para designar el lugar de la verdad, tal vez se deba - entre otras razones- a la necesidad de destacar que su existencia radica, como en los términos pronominales, en la dimensión del discurso, para lo cual es condición necesaria que eso se diga.

2- Consistir en una pura existencia de lenguaje, como se manifiesta en el texto bíblico:

Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.²⁷

²⁵ Cf. La Biblia (2004). Éxodo. Antiguo Testamento. Buenos Aires: San Pablo.

²⁶ Lacan, J. (2008). *El seminario*. Libro 16. Buenos Aires: Paidós.

²⁷ Cf. La Biblia (2004). Evangelio según san Juan. Nuevo Testamento. Buenos Aires: San Pablo.

La Palabra (o el Verbo), es creadora de todo lo existente, y se entiende como creación *ex nihilo*.

3- Mostrarse a sí mismo como esencialmente significante. La fórmula "Yo soy lo que yo soy" tiene una estructura homóloga a la expresión "mi abuelo es mi abuelo".²⁸ En ambas se verifica la inexistencia de la tautología y la posibilidad de que el significante opere -a partir de la lectura interpretativa- como aquello distinto de sí mismo, al localizarse en al menos dos lugares: S_1 y S_2 . Es decir, como diferencia pura.

4- Plantearse como un dios radicalmente deseante, cuyo deseo se presenta en la opacidad más allá de la demanda y se nos escapa tanto como el nombre que rehúsa. Esta doble dimensión de la falta puede inscribirse en términos de la notación $A \setminus (A \text{ barrado})$.

Siguiendo estos desarrollos, se desprende que el psicoanálisis que puede derivarse de la enseñanza de Lacan, pone en juego al sujeto cartesiano de la ciencia, pero en articulación con el campo de la verdad -en el lenguaje- para cada caso de discurso neurótico.

Desde este punto de vista, la incorporación del Nombre-del-Padre (Dios-el Padre) en la consideración científica, no implica entonces posicionar al psicoanálisis por fuera de la ciencia. Por el contrario, éste se postula como una ciencia que opera con la dimensión de la verdad en su estructura de ficción tanto en el análisis de las neurosis como en la revisión y puesta en cuestión de las opacidades de todo saber consolidado en la consistencia y la autoridad de un nombre, como por ejemplo, el de Freud o el de Lacan.-

²⁸ "Como fuera, de lo que se trata en "mi abuelo es mi abuelo", quiere decir que ese execrable pequeño burgués que era el mencionado buen hombre; ese horrible personaje gracias al cual accedí a una edad precoz a esta función fundamental que es la de maldecir a Dios, este personaje es exactamente el mismo que se apoya sobre el estado civil, como queda demostrado por los lazos de matrimonio, para ser padre de mi padre, en tanto que es justamente del nacimiento de éste que se trata en el acto en cuestión. Ustedes ven hasta qué punto "mi abuelo es mi abuelo" no es una tautología." Cf. Lacan, J. Seminario IX. Clase del 06/12/1961. Inédito.

BIBLIOGRAFÍA:

- Agamben, G. (2003). *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Descartes, R. (1999). *Meditaciones metafísicas*. México: Porrúa.
- De Libera, A. (2010). *Archéologie du sujet. I Naissance du sujet*. Paris: Libraire Philosophique J. Vrin.
- Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. II. Buenos Aires: Letra Viva.
- Hintikka, J. (1962). Cógito, Ergo Sum: Inference or Performance? En *The Philosophical Review*, Vol. 71. N° 1. Ciudad? Cornell University.
- Lacan, J. (2008). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (1984). *El seminario*. Libro 3. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. Seminario IX. Inédito.
- Lacan, J. Seminario XV. Inédito.
- Lacan, J. (1986). *El seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Síntesis.
- Lacan, J. (2008). *El seminario*. Libro 16. Buenos Aires: Paidós.
- Nancy, J.-L. (2007). *Ego Sum*. Barcelona: Anthropos.
- Porge, E. (2008). La ronda de los nítidos decirse a medias. En *La verdad entre psicoanálisis y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

MARÍA INÉS SARRAILLET:

Psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica de La Plata.

e-mail: misarra@netverk.com.ar

•
•

EL LUGAR DEL “ESO SE GOZA” EN EL NUDO BORROMEO. THE PLACE OF “ÇA SE JOUIT” IN THE BORROMEAN KNOT.

MARIANA STAVILE

RESUMEN:

En este trabajo se presenta la formalización del nudo borromeo. El interés de Lacan en introducir este objeto matemático no es un esnobismo. Las razones que lo llevan a recurrir a la Teoría matemática de nudos es su preocupación por la formación del analista. Considera que esta formalización puede orientar a los analistas en su práctica. Se intentará presentar cómo queda ubicado el concepto de *jouissance* a partir de esta formalización y su posible articulación con el grafo del deseo.

PALABRAS CLAVE: nudo borromeo - *jouissance* - Eso – praxis – sentido - escritura.

ABSTRACT:

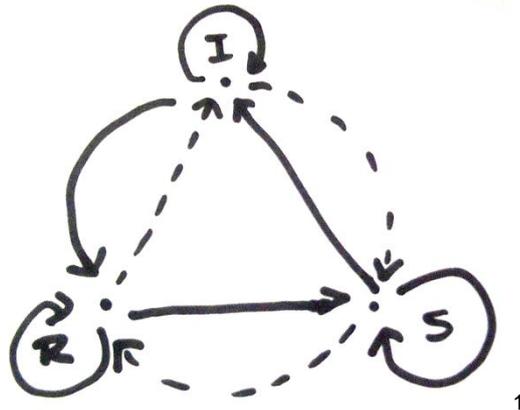
This writing presents the formalization of the Borromean knot. Lacan's interest in introducing this mathematical object is not due to snobism: the reason why he decided to resort to the mathematical theory of knots is his concern about the formation of the psychoanalysts. Lacan considers that this formalization can guide analysts in their practice. We will try to show how, from this formalization and its possible linkage with the graph of desire, the concept of *jouissance* can be located in the Borromean knot.

KEY WORDS: Borromean knot – *jouissance* – *Es/Ça* – practice – sense - writing.

El nudo borromeo o cadena borromea es un objeto matemático que J. Lacan importa de la teoría matemática de nudos. Lo introduce en su enseñanza a partir del Seminario XIX, pero formalmente a partir de 1970 en el *Seminario 20*.

Más allá de que esta formalización sea absolutamente novedosa, es coherente con lo que, a comienzos de su enseñanza, nos transmitiera en la conferencia “Lo simbólico, lo imaginario y lo real” de 1953, que constituye su primera transmisión científica y en la que inaugura la formalización de su enseñanza. Allí Lacan presenta otra formalización para el mismo concepto: la articulación de los tres registros.

En esa oportunidad, en 1953, Lacan se apoya en la teoría de grafos para esquematizar cómo se pueden pensar los tres registros. Nos presenta tres letras: R, S, e I, puestas en relación en un circuito por flechas continuas, punteadas y reflexivas:



Ya en esa ocasión se puede ver cómo a Lacan le interesa poder transmitir que los conceptos del psicoanálisis son su *puesta en práctica*, y que su preocupación es, justamente, la degradación que ha sufrido el psicoanálisis en su práctica.

Un análisis podría escribirse desde el comienzo hasta el final. Dice Lacan en su conferencia “Lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real” de 1953:

...yo quisiera ilustrar de algún modo; **darles**² algo que no es más que una aproximación en relación a los elementos de formalización...³

-y a continuación nos presenta una posible dirección de la cura:

$rS/rI/iI/iR/iS/sS/sI/sR/rR/rS$ ⁴

¹Lacan, J. Lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real. Conferencia pronunciada en la Sociedad Francesa de Psicoanálisis de 1953. Versión publicada en una compilación mimeografiada bajo el título *Petits Ecrits et Conférences*. Traducción al español: Escuela Freudiana de Buenos Aires. Este grafo se encuentra en la versión inédita, pero ha sido omitido en la versión establecida por J.-A. Miller de esta conferencia, publicada en *De los Nombres del Padre*, de editorial Paidós.

² El resaltado es nuestro.

³ Lacan, J. Op. cit. p. 15.

⁴ Lacan, J. Ibid. También en esta escritura hay diferencias con la versión editada por Paidós, establecida por J.-A. Miller.

Con lo cual, vemos que el objetivo de su transmisión desde el inicio ha sido formar al analista y orientarlo en la práctica.

Su pregunta central es: ¿qué es esta experiencia de la palabra? ¿Qué es el lenguaje y cuál es su función?

Treinta años después, en 1980, en lo que se llama “El seminario de Caracas”, Lacan sigue sosteniendo sus tres registros: se diferencia de Freud, pero se incluye en el campo fundado por Freud. Se nombra freudiano, es a partir de “ser freudiano” que puede producir lo suyo, que puede, a partir de lo que tomó de Freud, dar algo en nombre propio. Como nos enseña Frege: no hay uno que parta de uno, es necesario el cero, la función del antecesor.

He aquí: mis tres no son los suyos. Mis tres son el Real, el Simbólico y el Imaginario. Me vi llevado a situarlos en una topología; la del nudo, llamado borromeo.

Le *di*⁵ eso a los míos. Se los di para que se orienten en la práctica. Pero; ¿se orientan mejor que con la tópica legada por Freud a los suyos?⁶

Esto nos permite pensar en lo suyo (Freud), lo mío (Lacan) -que no es sin lo suyo- y lo nuestro; son al menos tres. Lacan está todo el tiempo interesado y preocupado por dejarle al analista sus pistas, sus balizas, sus objetos para orientarse en la clínica. Y esto es lo que lo lleva a encontrarse con el nudo borromeo, así como antes se encontró con la teoría de grafos y redes, con la topología de superficies y otras disciplinas. Se trata de este objeto matemático –el nudo- que, como dirá en el Seminario XIX, le viene “como anillo al dedo”.

¿Cuál es el interés de Lacan en este objeto en particular? ¿Qué le aporta? ¿Qué nos aporta?

Se trata de uno que son tres, es una lógica triádica. Esto quiere decir que para que el nudo se sostenga, es condición que estén los tres en una relación específica, que es la borromea. Es darle con esta formalización otro tratamiento al problema del uno, de “lo que hace uno consigo mismo”: problema central

⁵ El resaltado es nuestro.

⁶ Lacan, J. El seminario de Caracas. En: Actas de la reunión sobre la enseñanza de Lacan y el psicoanálisis en América Latina. Ateneo de Caracas. Traducción al español: Juan Luis Delmont Mauri. pp. 1-2.

para el psicoanálisis, que desliza hacia la sustancialización, la entificación de los conceptos y, como consecuencia, a la puesta en práctica de los mismos.

No se trata de uno: en el nudo, cada uno se define por su relación a los otros dos. ¿Qué sería lo imaginario si no estuviera articulado a lo simbólico y a lo real? Del mismo modo podemos situar a los otros.

En la época en la que Lacan introdujo el nudo, sabemos que se la pasaba anudando cuerdas y no porque el modelo tridimensional de la cuerda le interesara en sí mismo sino porque, con este ejercicio, le exigía al analista un trabajo respecto de la intuición. Poder hacer con ese objeto, donde la imagen nos engaña respecto de lo que pasa por arriba o por debajo, es el intento de Lacan de transmitirnos un saber hacer con lo que es nuestro objeto: “el decir”, que es bidimensional. Por lo tanto, el decir nos presenta también una estructura, donde no se trata de lo que hace uno.

Que se diga queda olvidado tras lo que se dice, en lo que se escucha [o entiende].⁷

Retomo la pregunta de Lacan: ¿qué es esta experiencia de la palabra? El nudo le interesa a Lacan porque le permite operar con la consistencia que se produce vía la imagen y con la consistencia que se produce vía la palabra. En la conferencia de Milán, nos dice:

Ser intuitivo es algo evidentemente ligado al hecho de que tenemos ojos y que la mirada es verdaderamente una pasión del hombre.

La palabra también por supuesto; él la nota menos...

La práctica psicoanalítica nos muestra el carácter radical de la incidencia significativa en la constitución del mundo...⁸

Entonces nos advierte que hay una consistencia de la palabra que nos queda oculta y es con la que tenemos que trabajar. Inmediatamente nos introducimos en lo que Lacan llamará ***el problema del sentido***.

⁷ Lacan, J. (1995). *El seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 24.

⁸ Lacan, J. Conferencia de Milán de 1972. Traducción al español: Carlos Ruiz. p. 4.

El recurso a la topología busca hacer caer la pregnancia imaginaria, quitar consistencia y cuestionar lo que el modelo propuesto por Freud en su segunda tópica produjo como consecuencia: un modelo que se conoce como “modelo vejiga” o “esquema del huevo”, el cual responde a la topología de la esfera.

La esfera es una superficie cerrada que implica la discontinuidad interior-exterior, o sea: hay un adentro y un afuera, un contenido y un continente. Esto desliza a concebir el inconsciente como una bolsa con representaciones en su interior y complica el trabajo con el inconsciente entendido como el discurso del Otro. Lacan está advertido de que ese modelo no es sin consecuencias, pues a través de éste se induce el pensamiento.

Será vía la topología, en tanto tratamiento particular del espacio, como Lacan introducirá el nudo borromeo e intentará situar una nueva perspectiva del sentido.

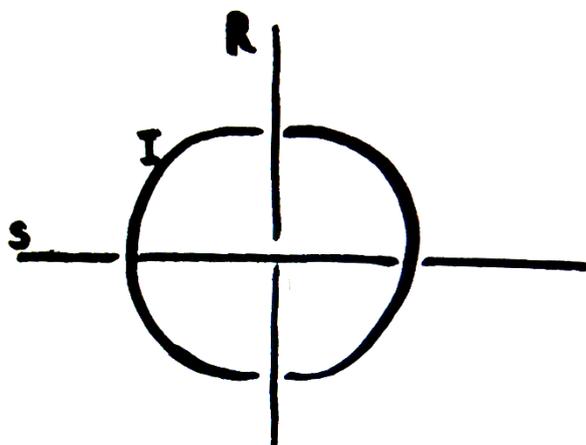
Este objeto matemático -el nudo- aporta un trabajo respecto de la intuición. A la teoría matemática de nudos no le interesa la apariencia que un nudo pueda tener, pues su representación gráfica no dice nada de su estructura. Por lo tanto, el problema principal para esta teoría es hallar procedimientos eficaces para establecer la equivalencia topológica de dos nudos o para poder establecer que son diferentes más allá de la imagen que cada uno tenga.

En el *Seminario 23* Lacan nos indica que el principio de la estructura del nudo es la recta infinita, lo cual nos plantea el problema de poder situar qué es la recta infinita.⁹ Lacan se referirá insistentemente al problema de la recta, la recta torcida, la recta que no es recta, y con esto introduce la importancia del teorema de Desargues, que nos plantea que una recta con un punto al infinito es isomórfica respecto de un círculo. Lo que aporta la recta infinita, entonces, es la función del agujero y lo que éste introduce con la función del vacío, que no es la nada.

Entonces, Lacan propone el nudo borromeo en su estructura, constituido por dos rectas al infinito y una consistencia tórica. Juega con la estructura del círculo y la cruz para el nudo, ya que éstas le aportan otro tipo de consistencia: la recta al infinito, al mismo tiempo que se puede abrir, permite marcar un cierre

⁹ Cf. Stavile, M. (2011). El nudo, ¿la posibilidad de una escritura nueva de lo real? En *El rey está desnudo* N° 4. Buenos Aires: Letra Viva. p. 77.

como posible. Es por esto que le dan movilidad, soltura al nudo. Cada aro se puede abrir, constituyéndose campos de existencias:



Tenemos los tres registros: I, S, R y por la función de la recta infinita, la posibilidad de la apertura de cada aro, que habilita los campos de existencia de lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real.

Será el campo de ex-sistencia de lo Real el lugar donde Lacan ubica los goces posibles de ser escritos: $j\Phi$ (goce fálico), a (como plus de gozar), y jA (goce del A), quedando en una relación de contraposición al sentido, que lo escribe en la juntura entre lo Imaginario y lo Simbólico.

El punto al infinito funciona como límite y como ordenador, al mismo tiempo es una construcción abstracta. Por lo tanto, la apertura de la línea en el nudo, al ubicar el punto al infinito, incluye una dimensión no representable. La recta con el punto al infinito anuda pero no cierra, “marca el cierre como posible”:¹⁰

¹⁰ Cf. Pasqualini, G. (2004) *Nudos, escritura de lo Real*. Buenos Aires. Letra Viva.

Como consecuencia de esto, en “La tercera”¹² nos indica que el analista tiene que ser ese objeto a que se apresa en el encaje de lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, o sea, que está en el lugar de articulación de los tres.

El campo específico del psicoanálisis es el sentido, la pregunta es cómo operar con él. Trabajamos con el decir, interrogando la relación entre el decir y el dicho. En la Conferencia de Milán, Lacan nos indica:

...no hay que creer que el significado que se produce en el surco del significante sea algo primero y decir que el lenguaje está para permitir que haya significación, es un camino precipitado. Hay algo más primario que los efectos de significación...¹³

Se trata de la estructura del significante.

Lo subjetivo aparece en lo real, en tanto que lo subjetivo supone que tenemos un sujeto capaz de servirse del significante, como nosotros nos servimos (servirse del juego significante) no para significar algo, sino para engañarnos sobre lo que hay para significar, servirse del hecho de que el significante es otra cosa que la significación (para presentarnos un significante como engañoso)...¹⁴

Por lo tanto, que el que se diga quede olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha/entiende, se debe a la estructura del lenguaje y nos indica que el “que se diga” queda elidido con lo que queda escuchado o entendido, como efecto discursivo.

Lacan nos señala que para operar con los efectos de lenguaje hay una vía que es el hecho escrito, que aunque la escritura se fabrique de lenguaje, es de otra índole y permite introducir el paso lógico para interrogar los efectos del lenguaje.

Al operar con el significante vía la letra, trabajamos sobre el sentido, reduciéndolo. La propuesta de Lacan es un tratamiento específico de una práctica específica, es decir, un tratamiento del sentido.

¹² Lacan, J. (1988). La tercera. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.

¹³ Lacan, J. Conferencia en Milán. Op. cit., pp. 5-6.

¹⁴ Lacan, J. Conferencia en Milán. Op. cit., p. 12.

¿De qué se trata el “eso se goza”? Lacan utiliza este sintagma en “La tercera”.¹⁵ Me parece una forma nueva y más precisa de situar eso que queda dicho como “el goce”, que desliza a lo que hace uno, a lo que hace consistencia. Este “Eso” no es nuevo en la enseñanza de Lacan: nos sitúa al inconsciente como “Eso habla”, por lo tanto, en la medida en que no hacemos uso del lenguaje a voluntad sino que somos empleados del y por el lenguaje, eso goza es efecto de la estructura y su consistencia es de materialidad significante.

Es esta la razón por la que, en la formalización del nudo, Lacan ubica los goces en cierto lugar: en los espacios de intersección de los registros. El a, en la articulación de los tres; el goce fálico, en la articulación Simbólico-Real; y el goce del Otro en la articulación Imaginario-Real pero en la apertura del campo de ex-sistencia de lo Real, campo que por la propiedad de la recta al infinito implica un cierre especial. La dirección podría ser ir de los efectos de la demanda del Otro para alguien, a pasar por lo que Lacan ubica como el verdadero agujero, donde sitúa en el nudo el goce del Otro. A la altura de “Subversión del sujeto...”, sitúa el goce como lugar,¹⁶ dándole en el grafo una ubicación precisa.

Siguiendo el trabajo de lectura del grafo que produce Alfredo Eidelsztein¹⁷ sobre la posibilidad de cerrar las dos cadenas con estructura de ocho interior, nos queda planteada la articulación A-Voz en el piso del enunciado, siguiendo el recorrido vía *Jouissance*-Significante de una falta en el A en el piso de la enunciación, que cierra en ocho interior con la fórmula de la pulsión hacia el significado del A. Entonces, se trata de poder hacer con una dimensión consistente del A que es encarnado por el Otro para alguien, un trabajo que conduzca a su des-consistencia, es decir, a la estructura. Lacan nos indica el camino:

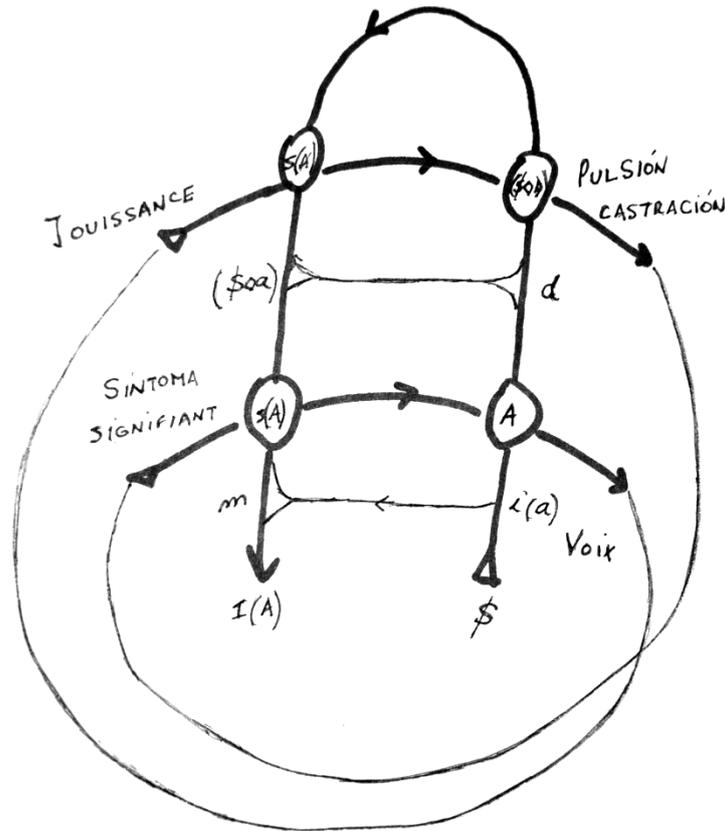
El *urdromo* este me permite simplemente poner la voz en la rúbrica de los cuatro objetos llamados por mi *a* minúscula, es decir, volver a vaciarla de la sustancia que podría haber en el

¹⁵ Lacan, J. (1988). La tercera. Op. cit. p. 97.

¹⁶ Lacan, J. (1985). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos* 2. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. pp. 799-800.

¹⁷ Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. II. Buenos Aires: Letra Viva. p. 77.

ruido que hace, es decir, volver a cargarla en la cuenta de la operación significante.¹⁸



Entonces podemos pensar que la demanda del Otro produce un efecto, vía la voz, el imperativo de goce, entendido éste como efecto de discurso causado por el significante. La voz como imperativo de goce viene del campo del A y la tarea del analista es seguir la estructura del significante, ya que la trampa es el goce. Somos afectados en el cuerpo pero es un afecto que es efecto de la estructura del decir, es efecto de que, en algún lugar, algo fue dicho. La tarea será entonces hacer des-consistir esa voz y producir letra.

La función del analista será operar con la letra en la medida en que ésta no quiere decir nada sino que sólo opera y realiza combinaciones según ciertas reglas; es sin sentido pero tiene un orden, arma un camino posible, ese orden abre un nuevo sentido. La operación del analista con la letra reduce el sentido y la consistencia que tomó la demanda del Otro por quedar elidido el decir; sirviéndose de la función del vacío, del sin sentido. Habilita la función deseo,

¹⁸ Lacan, J. (1988). La tercera. Op. cit. p. 74.

que implica el vaciamiento de un sentido para ordenar los elementos con los que se producirá un sentido nuevo.

La escritura no produce significados, es corte que cifra y produce una historia que, desde el presente, ordena el porvenir.-

BIBLIOGRAFIA

Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. II. Buenos Aires: Letra Viva.

Eidelsztein, A. (2006). *La topología en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra Viva.

Lacan, J. (2006). *El seminario*. Libro 23. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1995). *El seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1988). La tercera. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.

Lacan, J. (1980). El Seminario de Caracas. En: Actas de la reunión sobre la enseñanza de Lacan y el psicoanálisis en América Latina. Ateneo de Caracas. Traducción al español de Juan Luis Delmont Mauri. Inédito.

Lacan, J. (1975). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno.

Lacan, J. (1972). Conferencia de Milán de 1972. Traducción al español de Carlos Ruiz. Inédito.

Lacan, J. Seminario XVIII. Inédito.

Lacan, J. Seminario XXII. Inédito.

Lacan, J. Conferencia Lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real. En *Petits Ecrits et Conférences*. Traducción al español: Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Pasqualini, G. (2004). *Nudos. Escritura de lo Real*. Buenos Aires: Letra Viva.

Stavile, M. (2011). El nudo, ¿la posibilidad de una escritura nueva de lo real? En *El rey está desnudo* N° 4. Buenos Aires: Letra Viva.

MARIANA STAVILE:

Psicoanalista, miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires.

Ex docente de la carrera de Psicología U.N.L.P.

Docente y supervisora de la Residencia de Psicología del Hospital Ramos
Mejía.

e-mail: mstavile@gmail.com